

Para la muestra, un botón

Obras son amores

Relatos de maestros sobre buenas
prácticas en el aula



Para la muestra, un botón. Obras son amores

Relatos de maestros sobre buenas prácticas en el aula

Edición:

Daniel Álvarez B.

Selección de experiencias:

Daniel Álvarez B., Jesús de los Santos Morales T., Juan David Londoño V., Juan Luis Vega G., equipo de asesores Alianza ERA.

Talleres de escritura con los docentes:

Álber Arias V., Belsy Moreno R., Daniel Álvarez B., Daniela Casas S., Diego León Franco G., Juan David Benjumea R., Juan David Londoño V., Julio Ojeda P., Laura Cristina Mesa B., Leidy Cardona V.

Registro fotográfico:

María Isabel Botero G., Tatiana Carrero C.

Corrección de textos:

Juan David Villa R., Daniel Álvarez B.

Diseño gráfico y diagramación:

Carolina Bernal C.

Textos:

Ana Patricia Herrera L., Carolina Torres A., Cristian Alexis Vargas R., Diana Paola Mora C., Elide del Carmen Peña D., Elkin de Jesús Salinas, Emi Johana Mendoza C., Francy Lorena Chaverra M., Gilma Lilliam Arboleda P., Gloria Emilse Molina R., Gloria Patricia Vásquez H., Gustavo Adolfo Montoya R., Gustavo Alberto Londoño O., Henry Yovany Sanmartín S., Isabel Cristina Ortega R., John Arley Escobar D., Johnny Alberto Miranda R., Jorge Eliécer Zapata A., José David López C., Juan Camilo Montoya P., Juan Sebastián Marulanda R., Karina Marcela Hernández L., Leady Yurany Hidalgo L., Leao Simón Rodríguez D., Leidy Maritza Zapata Q., Leyda Romero C., Lorena Palacio A., Luz Amada Montes R., María Ercilia Vargas F., María Yelania Sánchez L., Marta Cecilia Mejía O., Marta Isabel Monsalve M., Mónica Marcela Cano L., Nelson Aurelio Restrepo C., Nubia Janeth Piedrahíta M., Pablo César Maldonado V., Paula Andrea Jiménez F., Rosa Margarita Montoya M., Snick Factory David B., Tania Licet Garzón C., Ubeimar Alonso Guerra H., Vilma Cristina Yepes G., Visney María Jaraba C., Yedsid Alonso Agudelo M., Yudy Milena Quintero F.

Primera edición:

1800 ejemplares, noviembre de 2023

Secretos para contar

ISBN 978-628-95539

Para la muestra, un botón. Obras son amores

ISBN 978-628-95539-1-8

Impreso en Colombia por Litografikaz

Proyecto apoyado por Alianza por la Educación Rural para Antioquia (ERA): Gobernación de Antioquia, Comfama, Fundación Fraternidad Medellín, Fundación Secretos para contar, Fundación Sofía Pérez de Soto, Fundación Bancolombia, Fundación Sura, Fundación Mineros Comfenalco, Fundación Aurelio Llano Posada, Comité de Cafeteros de Antioquia, Proantioquia, Corbeta, Fundación Postobón, Fundación Luker, Cooperativa Financiera Cotrafa, Fundación Uniban, Fundación Celsia, Fundación Haceb, Fundación Greenland, Fundación MUV, Universidad de Antioquia, Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, Universidad CES, Cesde, Institución Universitaria Pascual Bravo, Unilasallista, Universidad EAFIT, Interactuar, Protección, Hewlett Packard, Lenovo, Kantar Ibope Media, Familia Soto, Familia Urdaneta Mejía.

MATERIAL EDUCATIVO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA; NO TIENE VALOR COMERCIAL.



Índice

Introducción	9
--------------	---

Capítulo 1

Al son que me toquen, bailo

El trabajo en el contexto y con el contexto	13
---	----

<i>Pájaros, árboles y semillas: tres parceros por naturaleza</i> John Arley Escobar Dorado / Valparaíso	14
--	----

<i>Imagen y memoria para la vida</i> Juan Sebastián Marulanda Restrepo / Santa Bárbara	18
---	----

<i>Una aventura del pensamiento por la tierra de Newtonia</i> Juan Camilo Montoya Posada / Ciudad Bolívar	22
--	----

<i>Enredos algebraicos</i> José David López Cuervo / Venecia	26
---	----

<i>Contado por los Abuelos</i> Cristian Alexis Vargas Rivas / Valparaíso	30
---	----

<i>El lenguaje de las nubes</i> Pablo César Maldonado Velásquez / Fredonia	34
---	----

<i>Avistadores de aves de la vereda</i> Tania Lizet Garzón Caratar / Venecia	38
---	----

<i>Descubriendo, haciendo, voy aprendiendo: mi viaje como educador</i> Ubeimar Alonso Guerra Higueta / Urrao	42
---	----

<i>Aroma y sabor a café</i> Diana Paola Mora Calderón / Salgar	46
---	----

<i>Territorio y arraigo</i> Marta Isabel Monsalve Mesa / Jardín	50
--	----

<i>Pequeños científicos, grandes pensadores</i> Isabel Cristina Ortega Ramírez / El Bagre	54
--	----

<i>Lo que guardan los secretos susurros del río Pedral</i>	
Yudy Milena Quintero Franco / Betania	58
<hr/>	
<i>Ven y te cuento sobre la huerta escolar, un espacio para aprender y compartir en comunidad</i>	
Elide del Carmen Peña Díaz / Betania	63
<hr/>	
<i>Descubriendo soy</i>	
Gustavo Alberto Londoño Ospina / Jardín	67
<hr/>	
<i>Sembrando conexiones: tecnología, educación y transformación</i>	
Francy Lorena Chaverra Marín / Ciudad Bolívar	72
<hr/>	
<i>Fortaleciendo mis emociones</i>	
Karina Marcela Hernández Lenis / Nechí	77
<hr/>	
<i>Sembrando y aprendiendo de las bondades de mi tierra</i>	
Paula Andrea Jiménez Flórez / Urrao	81
<hr/>	
<i>La magia de enseñar en contextos rurales: Puerto Claver</i>	
Visney María Jaraba Correa / El Bagre	85
<hr/>	
<i>Aerofresas</i>	
Leao Simón Rodríguez Delgado / Caramanta	89
<hr/>	

Capítulo 2

Todos para uno y uno para todos

<i>Experiencias de participación activa</i>	95
<hr/>	

Cuaderno Viajero de Matemáticas: ¡Vive, entiende y disfruta las matemáticas!

Gilma Lilliam Arboleda Posada / Andes	96
<hr/>	

El viaje comienza con el primer porqué

Snick Factory David Borja / Carepa	100
<hr/>	

De Pequeños a Grandes

Ana Patricia Herrera Lora / Andes	105
<hr/>	

Las actividades de conjunto, un viaje de emociones

Gloria Emilse Molina Rendón / Concordia	109
<hr/>	

<i>Gestos de amor para la vida en el aula</i>	
Rosa Margarita Montoya Montoya / Salgar	113
<hr/>	
<i>Paredes letradas que inspiran y transforman</i>	
Leady Yurany Hidalgo López / Santa Bárbara	117
<hr/>	
<i>Mi Mundo Mágico</i>	
Mónica Marcela Cano López / Tarso	121
<hr/>	
<i>¡Una escuela por la vida y para la vida!</i>	
Nelson Aurelio Restrepo Corrales / Andes	125
<hr/>	
<i>Reconstructores de Valores y Lazos de Hermandad</i>	
María Ercilia Vargas Franco / Carepa	129
<hr/>	
<i>EDÚCATE: cultura, arte, deporte y recreación</i>	
Henry Yovany Sanmartín Serna / Salgar	133
<hr/>	
<i>De maestros para maestros</i>	
Carolina Torres Agudelo / Andes	138
<hr/>	
<i>Red de Maestros InspirAcción: un aprendizaje para la vida</i>	
Johnny Alberto Miranda Rubio / Salgar	143
<hr/>	
<i>Mi saber... es para ti</i>	
Nubia Janeth Piedrahíta Madrid / Betulia	148
<hr/>	

Capítulo 3

Libros, caminos y días dan sabiduría

Fortalecimiento de procesos de oralidad, lectura, escritura y arte 153

Leo y saboreo: una aventura con el ensalabario

Marta Cecilia Mejía Ocampo - Gladis Amalia Saldarriaga Rendón / Andes 154

Pequeños migrantes, leer en la adversidad

María Yelania Sánchez López / Carepa 159

Los Libros son Alas

Leyda Romero Carmona / Támesis 164

Leer a viva voz, una tertulia dibujada

Leidy Maritza Zapata Quiroz / Concordia 168

<i>Grandes expositores: diversas formas de expresar mis pensamientos</i>	
Lorena Palacios Agualimpia / Carepa	172
<hr/>	
<i>“A pesar de los nervios”</i>	
Yedsid Alonso Agudelo Moncada / Jericó	176
<hr/>	
<i>Graffías que son noticia</i>	
Vilma Cristina Yepes Gaviria / Montebello	180
<hr/>	
<i>Los correcaminos de un mundo real</i>	
Gloria Patricia Vásquez Hurtado / Santa Bárbara	185
<hr/>	
<i>“Creando y jugando mi motricidad voy afinando”</i>	
Gustavo Adolfo Montoya Ríos / Carepa	189
<hr/>	
<i>Rescatando el legado ancestral y cultural porque mi abuelo me enamora con sus historias</i>	
Elkin de Jesús Salinas / Amagá	193
<hr/>	
<i>Tu Sorbo de Lectura</i>	
Luz Amada Montes Ramos / Nechí	197
<hr/>	
<i>El inglés, un mundo de conocimientos y emociones</i>	
Emi Johana Mendoza Cuello / Caucaasia	200
<hr/>	
<i>Volar en las alas de los libros</i>	
Jorge Eliécer Zapata Aristizábal / Andes	204
<hr/>	

Introducción

“Lo que el maestro es es más importante que lo que enseña”.

Karl A. Menninger

Es difícil pensar en un oficio que requiera más compromiso, dedicación, cariño y comprensión que el de ser maestro. Además, un buen maestro debe ser creativo, práctico, inteligente, y estar siempre listo para aprender y transformarse a sí mismo y a sus prácticas. Como si fuera poco, un maestro es un pilar fundamental en la comunidad dentro de la que labora, y más si es un maestro rural, porque este tiene una relación más estrecha con el entorno, pues procesos de muy diversa índole pasan por la escuela: estudian los niños y jóvenes en edad escolar, pero aprenden también padres, madres y vecinos; aquello que sucede en la escuela se ve reflejado en lo que pasa alrededor.

Para la muestra un botón. Obras son amores busca dar visibilidad a ese trabajo a veces poco visto y nunca suficientemente elogiado que hacen los maestros día a día; trabajo que empieza en el aula, con los estudiantes, pero que con frecuencia trasciende las instalaciones físicas de la escuela y llega a los hogares para generar cambios en los comportamientos, en los valores, en los sistemas de producción y en la forma de ver y apreciar el mundo de las comunidades.

Para la muestra un botón. Obras son amores es la segunda recopilación de experiencias significativas puestas en marcha por los maestros de los municipios que forman parte de la Alianza ERA. Lo primero que debemos resaltar es la variedad: matemáticas, tecnología, agropecuaria, gestión socioemocional, lectura y escritura, estrategias de participación, ciencias, educación ambiental,

idiomas, espacios de estudio y colaboración docente, entre otros, son algunos de los temas expuestos en los textos de estos cuarenta y cinco maestros que hoy comparten con nosotros sus experiencias, las cuales constituyen solo una muestra de la riqueza pedagógica de Antioquia. También es necesario destacar la creatividad de estos maestros, que han sabido sobreponerse a las dificultades y limitaciones de los entornos rurales y, por medio de la lúdica, de la lectura del contexto y de la recursividad, han desarrollado sus estrategias, siempre con los ojos puestos en el objetivo superior: mejorar la calidad de la educación que reciben sus estudiantes y, así, las condiciones de vida de los habitantes de las comunidades donde trabajan.

El subtítulo del libro, *Obras son amores*, es un homenaje a estos maestros que día a día ponen toda su energía, dedicación y amor en su labor para aportar un granito de arena en la construcción de una mejor sociedad, donde las personas puedan desarrollar su potencial y hacer realidad sus sueños.

Queremos agradecerles a todos los maestros que presentaron sus experiencias a esta convocatoria, y no solo a los que fueron seleccionados, pues somos conscientes de que todas son acciones que buscan mejorar las competencias y habilidades de los niños y jóvenes para brindarles mejores oportunidades de futuro y mejores desempeños como seres humanos en diferentes áreas del conocimiento.

Este año fue más difícil la selección de las experiencias porque vimos intervenciones muy ambiciosas, con visión de futuro, que complementaban y deseaban incrementar el alcance y la efectividad de algunas estrategias propuestas por la Alianza ERA. Vimos muchos maestros innovadores y comprometidos, y esto nos hace sentir orgullosos de trabajar con ellos y para ellos.

Los textos que encontraremos a continuación son las voces de los maestros contando su propia experiencia: cómo nació, por qué la llevaron a cabo, cuáles fueron los pasos y cuáles los resultados que obtuvieron. Fue un ejercicio interesante poner en palabras las acciones que los maestros llevan

a cabo en su cotidianidad, intentar contagiar a los demás con el entusiasmo personal y compartir el conocimiento para animar a otros maestros a intentar estrategias similares, o simplemente invitar a otros a darles alas a las propias intuiciones, dejar volar la imaginación para hallar estrategias que posibiliten subir un peldaño en la búsqueda del conocimiento.

Si quieres conocer a los docentes que relatan sus experiencias en este libro, visita la URL <http://bit.ly/obras-son-amores>, o escanea el siguiente código QR:



Si quieres conocer la ubicación de las escuelas de los docentes en las que se han desarrollado estas y otras experiencias significativas, escanea el siguiente código QR:





Al son que me toquen, bailo

**El trabajo en el contexto
y con el contexto**



John Arley Escobar Dorado

Sede Posprimaria Rural Manuel Escobar Arango,
Institución Educativa Rafael Uribe Uribe
Vereda La Meseta, Valparaíso

Nací y crecí en Samaniego, un hermoso pueblito enclavado en las montañas de los Andes nariñenses. Allí, junto a mi madre, mi abuela materna y mis hermanos, forjé mi ser y mi espíritu. La calma y la serenidad siempre me acompañan y orientan día a día mis proceder. Disfruto la paz y el sosiego que el dibujar y pintar me provocan, adoro la nostalgia que el olor a mango y al humo de la pólvora me producen los primeros días de diciembre, pues anuncian la prontitud de las vacaciones y, con ello, el encontrarme con los míos. Soy eso y soy más, soy tez canela, soy silencio y timidez, soy enseñanza y aprendizaje, y, ¿por qué no?, algunas veces coraje.

14

Pájaros, árboles y semillas: tres parceros por naturaleza

iA levantaaaarse! Es una de las expresiones más utilizadas por las hermosas y estrictas matriarcas de las familias para desprender de los brazos de Morfeo a la mayoría de nuestros estudiantes. Los ojos de los jóvenes a medio abrir se acompañan de un abrir completo de sus oídos, los cuales también se dan cuenta de que el día ya llegó, pues el trinar hermoso y relajante de los pájaros adorna el alba e invita a hacer un poquito más de pereza, a quedarse unos minutitos más bajo el calor de las cobijas. Ese sublime sonido que nos acompaña siempre en la ruralidad fue el que nos llevó a pensar en cuál es el papel que juegan estos bellos seres en el lugar donde vivimos.

Fue así como unánimemente pensamos: *¡Ahí hay mucha tela de donde cortar!* Y recordamos las ocasiones en que sin darnos cuenta los pensamientos e interrogantes habían aparecido respecto a estos seres emplumados. Por ejemplo, un día Juan Pablo dijo, con cierto temor, que había escuchado al “tres pies” cantar en la noche, y que ello auguraba que alguien se iba a morir.

—Eso es cierto —afirmó la mayoría—, en mi casa dicen lo mismo, pero nunca lo hemos visto.

En otro momento, Eduar preguntó presuroso que quién conocía al cacique candela, que lo había mirado en internet, un pájaro rojinegro hermoso y que sabía que habitaba en Antioquia. Cristina dijo que su reloj despertador eran las guacharacas, las cuales sin falta se ponían a cantar antesitos de las seis de la mañana en el árbol junto a su casa, que ya la tenían cansada con esos chillidos, pero que sabía que su existencia en el campo era una enorme riqueza que poseía su territorio. Lo anterior abrió paso a especular sobre la forma de vida de estos animales: ¿qué comían?, ¿dónde vivían?, ¿qué les gustaba? y ¿cuál era su función biológica dentro del ecosistema?

A través de la metodología STEAM iniciamos el reconocimiento de la avifauna local y de las especies arbóreas nativas de las cuales los pajaritos se alimentan. Esto nos llevó a plantear estrategias de recolección de semillas para su posterior propagación con fines de repoblación, buscando siempre mostrar el potencial ecoturístico y ambiental que estas actividades tendrían para las familias de la sede rural Manuel Escobar Arango, la cual recibe estudiantes de los sectores de La Fabiana y La Meseta, sitios dominados por grandes haciendas donde muchos de los padres y madres son trabajadores permanentes u ocasionales de los cultivos de cítricos o en actividades ganaderas.

El proyecto se inició con la consecución de semillas y la propagación de especies arbóreas frutales: tuvimos en cuenta zapote, guanábana, naranja, mandarina, papaya y demás variedades nativas, pues son alimento de muchas aves. Esto fue posible gracias a que los estudiantes llevaban las pepitas desde

sus casas después de haberse dado un banquete con los frutos. A la vez, también propagamos semillas para la instauración de un huerto escolar, el cual fue aprovechado para hacer comparativos en la forma de germinar de las diferentes plantas. Hicimos ensayos de los porcentajes de germinación y prácticas de escarificación a través de laboratorios, los cuales demostraban la importancia de las matemáticas y de los equipos tecnológicos para la adquisición de sus aprendizajes. Asimismo, llevamos registros de la cantidad de lluvia recogida en un pluviómetro instalado en la sede, así como los registros de tiempo de siembra y cosecha de las diferentes especies. Los libros de *Secretos para contar*, *La finca viva*, *Los secretos de los animales* y *Los secretos de las plantas* fueron aliados silenciosos prestos a apoyarnos en el momento en que las preguntas y cuestionamientos surgían.

Obtener una planta puede generar grandes satisfacciones, pero también literalmente lágrimas y sufrimiento, como la vez cuando, sacando semillas de una planta de ají con el fin de propagarla, los estudiantes, en un descuido, frotaron sus ojos con las manos untadas de esta fruta, ¡y ahí fue cuando ardió Troya! Ojos rojos, lágrimas, mocos y sufrimientos abundaron por doquier, situación que fue controlada con grandes chorros de agua en la cara a punta de manguera. Luego de un tiempo, alguno, inclusive afirmó:

—¡Profe, pensé que me había quedado ciego!

La articulación con las familias y la comunidad fue permanente. La Junta de Acción Comunal, por medio de un convite, acondicionó el terreno, que inicialmente era inaccesible: cortaron palos, troncos y yerbas que dificultaban la siembra. Asimismo, padres de familia periódicamente asistieron con guadañas para hacer el control de las yerbas, y algunas familias contribuyeron trayendo abono orgánico que hacen en sus casas con los residuos de los cultivos de cacao; otras donaron material como guadas para la realización de las eras y estructuras necesarias para el vivero u otra construcción. La buena disposición para colaborar en el instante necesario fue una constante.

La apropiación de los estudiantes fue total: la conformación de comités de Riego, de Herramientas y de Mantenimiento del Terreno mostró su compromiso por lo hecho hasta ese momento, y propusieron replicar la información y resultados obtenidos a través de pódcast, videos, pósteres virtuales y un blog a manera de bitácora. Fueron capaces de identificar especies vegetales endémicas y sus formas de propagación, y a algunas aves de la zona y sus cantos. Hicimos jornadas de reforestación con especies nativas como cedros, ceibas y guayacanes amarillos y rosados, y demarcamos el lugar donde a futuro instauraremos el *arboretum* y el huerto semillero, que permitirá seguir propagando plantas que alimenten a la avifauna local y a las familias.

Para nuestros estudiantes las posibilidades de un buen vivir dadas por su contexto muchas veces se vuelven limitadas, pero debemos tener en cuenta que *las oportunidades las pintan calvas*, y si a través de estos ejercicios, dentro y fuera del aula, podemos mostrar al estudiante alternativas de mejora en los aspectos sociales, económicos y ambientales, es importante que lo hagamos. Por eso nuestro papel como facilitadores del aprendizaje es fundamental en la implementación de prácticas educativas diferentes que guíen al estudiante por el conocimiento y aprovechamiento de lo que ellos son y de lo que los rodea. Allí, creo, reside el impacto de la formación de un buen ser humano.





PROPUESTA INNOVADORA ★

Juan Sebastián Marulanda Restrepo

Sede Principal, Institución Educativa Versalles
Corregimiento Versalles, Santa Bárbara

Nací en una tierra dulce y soleada, pero el viento me llevó a las lejanas colinas de Antioquia hace cinco lustros. Allí crecí como un cazador de historias entre papeles amarillentos, testigos de épocas de esclavos y caballeros. En mi senda, acompañado siempre por mi hermosa familia, se cruzaron el arte y la técnica, que avivaron mi pasión por aprender y relatar. Este camino me llevó a un balcón de bellos paisajes llamado Versalles, donde la naturaleza pinta atardeceres de ensueño y donde el alma comunitaria es cálida y acogedora. Mis muchachos, jóvenes de espíritus inquietos, son almas sensibles y versos en movimiento, en cuyos corazones impulso la pasión por descubrir el mundo que se encuentra más allá del horizonte.

18

Imagen y memoria para la vida

Cuenta la sabiduría popular que *poco a poco se anda lejos*. Esta historia comenzó en un hermoso día de abril de hace cuatro años, cuando, con enormes expectativas y ganas de hacer algo diferente, iniciamos este proyecto. Y lo digo en plural, porque la fortaleza de él ha sido su construcción colectiva. Versalles, un corregimiento del municipio de Santa Bárbara, es el pueblo donde todo comenzó, un lugar frío y filudo, tan largo como sus famosos chicharrones carnudos y las filas de camiones que lo transitan, y donde las esencias de mango y café impregnan la atmósfera. Una atmósfera llena, a

veces, de neblina helada, tan densa que no deja ver a cinco pasos y que obliga a cubrirse con capas y capas de sacos y chaquetas.

El calor de los versallenses atempera el clima y revela una comunidad con un pasado rico y lleno de experiencias maravillosas. En Versailles descubrimos una juventud llena de retos en materia digital y ansiosa por tener nuevas oportunidades vocacionales. Por esta razón, mi espíritu de investigador recibió una inyección de motivación y, al cabo de un tiempo, luego de entrar en confianza con mi pana, el docente Edison Marín (que ahora está en Donmatías), diseñamos una estrategia extraordinaria que combinó la imagen, la técnica y la memoria, denominada **Proyecto Multimedia**.

Esta innovadora propuesta estableció sus premisas: para cambiar la sociedad, primero hay que conectarse a ella, y pensamos que aprovechar la tecnología sería la mejor llave que abriría las puertas a los jóvenes de Versailles hacia un mundo infinito de posibilidades, en el cual pudieran explotar, con motivación y liderazgo, todo su potencial; además, para que exploraran alternativas frente a sus proyectos de vida; y, finalmente, para que contribuyeran a la preservación de la memoria histórica y el patrimonio cultural del pueblo.

El primer paso consistió en la realización de un censo para identificar entre los muchachos habilidades en las áreas de la producción audiovisual y, de esta manera, abrir un semillero de talentos. Luego, con el apoyo institucional, conseguimos equipos como cámaras, micrófonos, luces y escáneres de mano, necesarios para la materialización de las ideas del proyecto; asimismo, adaptamos un espacio que sirvió como nuestro primer set de grabación y posproducción.

La respuesta de los muchachos fue abrumadora y el proyecto, en paralelo a la capacitación de su capital humano, empezó a operar en dos frentes principales: la producción audiovisual y la digitalización de documentos históricos institucionales y de la comunidad. ¡No se imaginan cómo era el trabajo y el placer de llegar a las veredas más lejanas de Versailles, como Buenavista y Pitayó!

Teníamos una gran cantidad de ojos encima y, como no queríamos que se convirtiera en una iniciativa de mucho ruido y pocas nueces, y sabíamos que era importante hacer y contar, porque, si no se cuenta, la comunidad termina por pensar que no se hace nada, decidimos difundir nuestros resultados en redes sociales para disfrute de todos.

La acogida de nuestro trabajo fue muy positiva y, así como nos involucramos en alianzas con entidades como la Alcaldía Municipal, el canal comunitario Telemango y la Asociación Mutual Luz Divina, logramos tocar el corazón del pueblo y conectar a los versallenses, especialmente a aquellos alejados del terruño, con sus propias raíces. Nada más gratificante para nosotros que ver la alegría de las personas cuando subíamos fotografías antiguas: “La mejor época, ya me vi en la segunda foto”, “Mirá, el camión de don Fabio Calle”, “¡qué lindos recuerdos!, ¡cómo extraño mi niñez y mi juventud en mi lindo pueblo!”.

La pandemia de covid-19, que se abatió sobre nosotros como una tormenta furiosa, no hizo sino reafirmar la importancia de la tecnología para el desarrollo de nuestros muchachos. Ello nos llevó a intentarlo de otra manera y, aislados físicamente, pero con el más importante contacto del alma, continuamos nuestra labor apoyando los procesos del colegio y realizamos las ferias de la Antioqueñidad y de la Ciencia de manera virtual.

Luego de la pandemia, retomamos el semillero y, además, abrimos la línea de producción cinematográfica. También participamos como experiencia significativa y como emprendimiento en espacios y eventos de carácter local y regional. Estuvimos en la iniciativa Mercado al Parque, en la cual conocimos maravillosos emprendimientos de Santa Bárbara y municipios vecinos, y la muestra fotográfica municipal. Además, realizamos un cortometraje llamado *Pa qué más ancestral que el paisaje*, y tenemos otros dos en camino. Y, como si fuera poco, uno de los muchachos, gracias a los aprendizajes del proyecto, pudo montar su propia empresa de producción y cubrimiento de eventos, en la que brinda trabajo a catorce jóvenes.

Esta experiencia se proyecta hacia el futuro con la búsqueda y formación de nuevos talentos, la creación de contenidos y de un banco de memoria audiovisual con las historias de las veredas de Versalles, la conexión con otras instituciones educativas, la producción de textos históricos y el incentivo del uso responsable y creativo de la tecnología en las aulas de clase.

Dice el refrán que *cada maestrillo tiene su librillo*, y por eso cada experiencia es diferente; pero nuestro llamado es, precisamente, a incluir las habilidades digitales en las prácticas pedagógicas con un enfoque vocacional, y a recuperar y conservar el patrimonio y la memoria. No necesitamos muchos recursos financieros para ello, porque la tenacidad y el talento producen mejores resultados cuando las carencias económicas son mayores; y no necesitamos los equipos tecnológicos más avanzados, porque lo que verdaderamente impacta es una buena historia, y la podemos materializar con los elementos que tenemos a la mano.

Sea esta la oportunidad para abrazar a quienes nos han apoyado: el señor rector Robinson, los compañeros docentes, los padres de familia y la comunidad en general, así como a don Agustín y a don Hugo. Igualmente, a la Alianza ERA y a Secretos para contar, porque nos han inspirado a perseguir y a vivir nuestros sueños. Y, finalmente, un aplauso de pie para los muchachos que han participado en el proyecto, en especial a Miguel Ángel. A todos, gracias infinitas.





PROPUESTA INNOVADORA ★

Juan Camilo Montoya Posada

Sede Mercedes Escobar de Vélez, Institución Educativa Rural Farallones

Vereda La Arboleda, Ciudad Bolívar



Para conocer más de esta experiencia, escanea este código QR o visita este enlace:
<https://acortar.link/FSHrcW>

La curiosidad me parece obligatoria, constantemente me brotan preguntas, amo el conocimiento, me entretiene un libro de física, me atrapa un proceso matemático, necesito entender las cosas. Soy un tipo raro, la gente lo nota solo con verme, sin que me esfuerce, es mi esencia.

Amo la naturaleza, me revitaliza un sendero, me pone eufórico una cascada, me maravilla la existencia. Comprendo que la vida no es fácil y creo que no tiene que serlo, le admito que sea retadora y mansa, dura y cariñosa, angustiante y entretenida, que me lleve por extensos caminos, que no me niegue ninguna emoción humana justa. Viviría eternamente si fuera decisión propia. No soy místico, tan solo practico cuatro rituales: disculparme, perdonar, agradecer y buscar.

Prende, desenfoca, reenfoca.

Una aventura del pensamiento por la tierra de Newtonia

Enseñar las leyes de Newton es una de las misiones que emprendo cada año. Yo podría hablar de ellas largamente, me siento orgulloso haciéndolo, sigo analizando sus detalles solo por gusto. Podría exponer por qué han sido tan importantes para los filósofos, físicos e ingenieros. Mencionaría el genio arrogante del gigante intelectual que las acuñó. Contaría cómo ha sido mi experiencia aprendiéndolas y enseñándolas. Enfatizaría los errores comunes

sobre ellas, cometidos por grandes sabios y repetidos por estudiantes en todo el mundo. Reseñaría parajes de su importancia en la historia de la física clásica y moderna. Mi voz jubilosa indicaría ejemplos críticos, de esos que ponen a prueba las creencias cotidianas. Para mí sería plenamente satisfactorio, si no hubiera un inconveniente: me quedaría hablando solo, mientras las mentes de mis estudiantes navegan por otros rumbos.

Allí están ellos ante mí cada año, pensando que las leyes de Newton no sirven para nada en la vida y que los memes son una maravilla. Conozco documentales de tres horas que me dejan estupefacto, mientras ellos creen que un tiktok de tres minutos que los hace carcajear es demasiado largo. Mis maestros me dicen que deje atrás mi discurso, que lo guarde para eruditos. Me enseñan en cambio a usar herramientas digitales increíbles, programación por bloques, creación de contenidos gráficos y audiovisuales, mentefactos, infografías, simulaciones, líneas de tiempo, metodologías activas, mapas de fantasía, foros en línea, páginas web, códigos QR, rutas de aprendizaje, embebidos, elementos del juego, paisajes de aprendizaje, toda una gama de recursos digitales interactivos. Me siento frente a la pantalla y me conecto, las exploro, me sorprendo, me aficiono, son geniales, son colaborativas, son libres, son un regalo.

Me dicen que ponga a jugar a los estudiantes, que el juego los motiva. No estoy convencido de cuáles serían los resultados, soy desconfiado. Le tengo miedo a enseñar superficialmente un conocimiento por el que siento tanto respeto. Pero me lo repiten, una y otra vez, y me van involucrando. Se forma un sueño, es concreto, alcanzable. Pienso usar la mayor variedad posible de herramientas que me han compartido, voy a crear un recurso digital que integre los diversos elementos del juego. Debe resultar motivador y debe hacerme sentir orgulloso. Tiene que ser íntegro, sólido, relevante, perdurable, digno de compartir con otros docentes para que lo apliquen, lo difundan, lo mejoren, lo engrandezcan. No puede ser superficial, debe tener la esencia de las leyes de Newton. Investigo, me fundamento, imagino, esbozo, ensayo, aprendo, exploro, corrijo, cambio,

agrego, abandono, revalúo, descubro. Pasa el tiempo, se cumplen fechas. Ahora está hecho, en su versión piloto. Mis maestros están conformes, me hacen sugerencias, me desean éxito, me dan un nuevo título y ya me dicen magíster.

Newtonia es un territorio fantástico. Lo representa un mapa creado en Inkarnate y está albergado en Genial.ly. Un avatar sirve para crear una narrativa que guía a los estudiantes a explorar seis poblados, llevándolos a interactuar con recursos que he escogido con esmero. Ellos se fundamentan con videos, ideas claves y ejemplos, para luego concursar, resolver retos, encontrar claves, obtener puntos, conseguir medallas y posicionarse en clasificaciones. Los esperan un test de saberes previos, concursos de preguntas, *scape room* digital, exposición cooperativa improvisada y una batalla final. Pondrán en marcha mecánicas de cooperación, competencia, retroalimentación y libertad de fracasar.

Ahora ese hijo tímido debe enfrentar el aula. Lo presento y comparto un QR. Ellos sacan sus celulares y empiezan. Me quedo sentado en mi silla rotatoria, veinticinco estudiantes miran sus pantallas, están atrapados. Aparezco los primeros minutos de cada clase para recordarles lo que estamos haciendo, indicarles hasta dónde deben llegar en la jornada, y luego me siento a esperar que Newtonia haga el resto. Estoy recuperando el esfuerzo invertido. A veces soy como invisible, no tengo su atención, pero estoy orgulloso, escondido detrás del diseño del juego. Solo me buscan para solucionar detalles técnicos o para aclarar procesos matemáticos.

Tirar a Newtonia al ruedo ha mostrado la necesidad de mejorar aspectos puntuales para facilitar la interacción de los estudiantes, pero, una vez detectados, se solucionan fácil. El recurso resulta sólido y a la vez versátil. Los estudiantes registran su propio avance sin salir del juego. En mi plataforma espío su progreso, controlo el ritmo, veo sus puntajes, medallas y clasificaciones. La evaluación es automática e inmediata, porque está integrada en las herramientas digitales que he empleado; recupero entonces más tiempo.

Y es verdad, se motivan, algunos gritan de emoción al probar una clave que resulta exitosa, están inmersos. Mis maestros tienen razón, los elementos del juego despiertan emociones en nuestros cerebros que nos hacen perseguir premios simbólicos, competir en retos ficticios, seguir reglas arbitrarias, luchar contra enemigos inventados. Es psicológico, aunque parece mágico. Pero no soy ingenuo, sé que, si les dejo elegir entre Newtonia y uno de sus juegos habituales, no lo dudarán mucho. Newtonia es un recurso de aprendizaje ambientado con los elementos del juego; los estudiantes no disparan, no conducen a gran velocidad ni hacen goles fantásticos; deben aprender las leyes de Newton, no estoy dispuesto a renunciar a eso. Sin embargo, un rival sí queda rezagado, mi clase magistral tradicional. La esperanza es que el juego sea el portal de entrada para que algunos estudiantes logren intuir allí la magnificencia de la ciencia, que vayan más allá y algún día los entretenga un libro de física, los atrape una clase magistral rigurosa.

Las montañas del corregimiento Farallones se ven majestuosas desde lejos, y son maravillosas de cerca. Andarlas me hace vibrar por dentro. Pero Newtonia no es hija de allí y no quiero encerrarla tampoco; sé que no es perfecta, pero, así como es, me hace sentir satisfecho, orgulloso, y sé que puede ir mejorando. Es una semilla, sueño que brote, que crezca, que se ramifique, que retoñe, que se disperse, sin invadir, sin imponerse, con parsimonia y serenidad. Sueño con que pueda sembrarse en variados rincones, donde haya un grupo de estudiantes, internet y un maestro de física. Que sea compartida en una ciudad de España y en un pueblo de Perú. Quiero hacerla apta para personas con características auditivas diversas subtitulando todos los videos. Proyecto hacerla más vistosa, más atractiva para un público joven. Ambiciono colaboración para extenderla por todo el currículo de la física de bachillerato. Espero vincularla a otras áreas. Ojalá otros docentes se animen a usarla y mejorarla. La he dejado libre en línea, para que sea compartida, usada y transformada por la comunidad educativa.



PROPUESTA INNOVADORA ★

José David López Cuervo

Sede Villa Silvia, Institución Educativa Uribe Gaviria
Vereda Villa Silvia, Venecia

De antemano, gracias por leerme. Soy José. Mi historia comienza en las hermosas montañas de Montebello como el mayor de cuatro hijos criados con mucho amor por unos padres increíbles. Conté con una infancia alegre y llena de travesuras, impulsada por la curiosidad de entender el mundo que me rodea.

Las ganas de encontrar respuestas encendieron mi pasión por las matemáticas y las ayudas que brindé a mis compañeros de colegio para entender los enredos numéricos impulsó mi vocación por ser maestro. Hoy con gran fortuna soy profesor rural en un pequeño paraíso cercano a la montaña sagrada conocida como cerro Tuza, en la vereda Villa Silvia, donde cada día está lleno de alegría y sorpresa.

26

Enredos algebraicos

Quisiera romper el hielo proponiendo un juego: ¿puedes escribir ocho ochos para que sumen mil? Si sabes la respuesta, felicidades; si no, te invito a que tomes lápiz y papel para que encuentres la solución, ¡no hagas trampa! Este acertijo lógico es un ejemplo de la forma como mis estudiantes y yo iniciamos las clases de matemáticas; con el pasar del tiempo esta actividad se ha convertido en una de las rutinas que más disfrutan, ya que son jóvenes llenos de energía que gustan de los desafíos y de encontrar respuestas a todos los retos que se les presentan.

Para contarte dónde son estas clases, quiero compartir contigo un poco de mi rutina como docente, la cual comienza temprano en la mañana al montar en mi caballo azul motorizado, que me lleva a mi destino por las empinadas rutas, rodeadas de árboles, flores y animales que adornan el camino con colores, sonidos y aromas que fortalecen mi cuerpo, alegran mi corazón y me llenan de energía para iniciar la labor de la mejor forma posible en la sede Villa Silvia.

A pesar de las grandes capacidades que poseen mis estudiantes, estos y sus familias habían mostrado desagrado y temor por las matemáticas; las veían como el monstruo del colegio. Me acuerdo de algunos comentarios de una gran cantidad de acudientes en reuniones de padres: “Yo entiendo por qué pierde, pues a mí tampoco me gustan las matemáticas”, “eso es muy difícil, yo tampoco lo aprendí” ... Estas ideas son compartidas por los alumnos, quienes, al enfrentarse a conceptos difíciles, como son las operaciones entre polinomios, se ven aburridos y exhaustos, como si en vez de ir a clase estuvieran en una batalla que están perdiendo.

Convencido de que el problema no eran las matemáticas, sino la forma como las enseñamos, decidí dar un giro de 180 grados a mis clases, y dejar los marcadores y el tablero para aprovechar la capacidad de innovación y creatividad que tienen mis estudiantes de los grados octavo y noveno, para así desafiarlos en la construcción de un instrumento concreto que sirviera para multiplicar polinomios.

Es importante resaltar que elegí estos grados por dos razones: la primera es que en el grado octavo se inicia el aprendizaje del álgebra; la segunda es que en la sede se trabaja con modelo de posprimaria, por lo cual se encuentran los grados octavo y noveno en la misma aula. Para iniciar este proyecto hicimos una prueba diagnóstica, la cual evidenció que los estudiantes tenían dificultades para comprender el concepto de *operaciones básicas entre polinomios*. De los estudiantes de octavo me lo esperaba, porque era un tema nuevo para ellos, pero grande fue mi sorpresa con los de noveno, quienes el año anterior ya ha-

bían estudiado este tema y muchos lo habían aprobado con excelentes notas (ya lo habían olvidado). Esto presagiaba un año académico difícil, pues estos temas son básicos en este nivel.

Tras un tiempo arduo de reflexión, investigación y construcción, decidí utilizar el enfoque STEAM (ciencia, tecnología, ingeniería, arte y matemáticas) para plantear algunos desafíos que permitieron a los estudiantes representar las operaciones básicas entre polinomios a través de un instrumento concreto que ellos mismos diseñaron y construyeron. Para esto asumieron el rol de investigadores, ya que tenían la tarea de hacer un aporte único para la enseñanza de las matemáticas.

Debo confesar que antes de la aplicación de los retos estaba hecho un manojo de nervios, pues me costaba sacar de mi mente la idea de que este proyecto iba a fracasar; pero fueron mis estudiantes los que erradicaron todas las dudas que tenía: con su ingenio y buen trabajo en equipo sacaron cada reto a flote de una forma única y creativa.

Ahora te contaré rápidamente cómo fueron algunos de los retos. Inicialmente, buscaron la forma de representar monomios y polinomios con elementos palpables; después de explorar, reflexionar y discutir acerca de los conceptos, los estudiantes determinaron que necesitaban abordar tres elementos: el signo, la constante y la variable.

Llevar estos conceptos complejos a algo tangible implicó mucho ensayo y error, pero su esfuerzo llevó a grandes avances. Con respecto al signo, determinaron que se pueden representar con colores opuestos. No fue fácil elegirlos, pues había preferencias futbolísticas, pero al final optaron por el blanco para los positivos y el negro para los negativos. Las constantes, al ser un número conocido, las representaron con elementos que podían contar, como fichas de ábaco, piedras o tiras de lanas. Finalmente, notaron que la variable era el elemento que definía al monomio, el cual debía contener a los otros dos elementos, por lo que buscaron objetos donde pudieran guardar los objetos seleccionados. Fue así como con ingenio e ilusión nacieron los primeros prototipos.

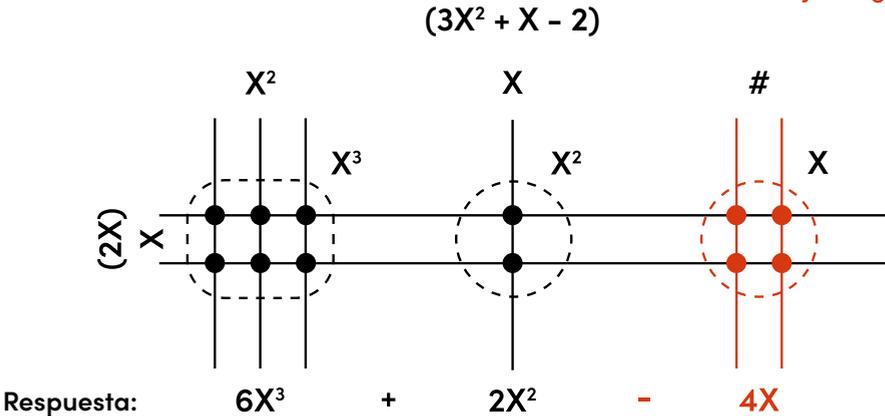
En los siguientes retos buscamos la forma de que sus construcciones pudieran realizar sumas y restas de polinomios, acción que fue fácil para los estudiantes al establecer que dentro de la variable las fichas del mismo color se sumaban, mientras que las de diferente color se restaban. Luego de esto llegó la hora de la verdad, el desafío final: **¡integrar todas las multiplicaciones entre polinomios en los instrumentos!** Una tarea que no fue fácil. Después de una ardua investigación, encontramos *la multiplicación gráfica o japonesa* (te invito a buscarla, con seguridad te sorprenderá), donde se cruzan líneas para hallar el resultado de la operación. Los estudiantes empezaron a cruzar hilos de lana como Witsi Witsi araña, que tejió su telaraña para resolver multiplicaciones algebraicas. Al notar que lo que habían creado era similar al instrumento usado por los artesanos para hacer telares o manillas, decidieron llamar a su creación como el *telar algebraico*.

Al final los resultados fueron sorprendentes: los estudiantes se convirtieron en autores de su proceso, donde no solo comprendieron y recordaron los conceptos estudiados de *multiplicación de polinomios*, sino que también diseñaron y aplicaron un instrumento, el cual puede ser utilizado en otros espacios educativos a fin de superar el temor a las matemáticas enredando hilos.

Y la respuesta al acertijo inicial es...

Multiplicación: $(3X^2 + X - 2)(2X)$

Negro: positivo
Rojo: negativo





Cristian Alexis Vargas Rivas

Sede Jesús María Álvarez, Institución Educativa Rafael Uribe Uribe

Vereda El Guayabo, Valparaíso

Como dice ChocQuibTown, “De donde vengo yo, la cosa no es fácil, pero siempre igual sobrevivimos”. Soy el octavo de once hermanos. Nacido en las orillas del río Opogodó. Pequeño lugar que tanto extraño, donde brillan y abundan el oro y el platino; pueblo que me vio crecer en sus calles viejas de arena y barro. En mi terruño la gente cree que solo por la educación se asciende a la libertad, pues de lo contrario nos sumergimos en la ignorancia que nos descende a la servidumbre. Es este pensamiento el que me llevó a convertirme en quien soy: un docente enamorado y feliz de transformar la vida de los estudiantes y las estudiantes que pasan por mi aula de clase.

Contado por los Abuelos

En lo más alto y alejado del municipio de Valparaíso, entre montañas y cafetales, se encuentra una pequeña vereda que, en tiempos de invierno, la niebla hace que parezca desolada y tenebrosa. Estoy hablando de un lugar que tiene nombre de resaca: El Guayabo, comunidad de gente amable y trabajadora. Cuando naces allí te enseñan las labores del campo: arar, cultivar y sembrar. Desde este lugar tan frío y acogedor puedes divisar la majestuosidad de los farallones de La Pintada y cómo el río Cartama, en su zigzaguar, va bajando para desembocar en el Cauca. Es aquí donde está ubicada la sede Jesús María Álvarez, una posprimaria en la cual llevo como educador cinco de los trece años que tengo de experiencia. Esta sede, de solo cuatro paredes con

dos grandes ventanales, sirve de aula a treinta y un soñadores, responsables e inquietos por el saber.

¿Quieres saber cómo empezó **Contado por los Abuelos**? Me remontaré al año 2022. Mi hija Salomé, que para la época tenía un añito, presentaba un cuadro de vómitos; así que fui a consultar en el hospital del municipio, y para ellos la niña no tenía nada más que un daño estomacal; pero el amarillo en sus ojos y el chirriar de los dientes me confirmaban que se trataba de un ataque de las enemigas y traicioneras de todo bebé: las lombrices. Fue entonces cuando recordé las palabras de los viejos: *el médico en la ciudad y el yerbatero en el pueblo*; así que decidí preguntarles a mis estudiantes cómo curan las lombrices en la vereda. Sus caras hablaban del desconocimiento que tenían. Con asombro les dije: “Y cuando sus hermanos pequeños tienen lombrices, ¿qué hacen en sus casas?”. Sus respuestas fueron “mi mamá y mi papá son los que saben”. Les pregunté: “¿Y ustedes por qué no han querido aprender?”. “Profe, es obvio, somos del siglo XXI y a nosotros nos gusta TikTok, YouTube, solo redes sociales”. Ante esta situación les conté por lo que estaba pasando mi hija y la importancia que tenía saber sobre el uso de las plantas medicinales.

Esta situación me llevó a pensar en implementar una estrategia tendiente a rescatar y preservar los saberes medicinales ancestrales relacionados con el uso de la flora, con el objetivo de que estos perduren en las generaciones venideras. Todo esto partiendo de que la medicina natural se presenta como la primera alternativa que tenemos ante una enfermedad o emergencia, y más en una comunidad cuyo centro hospitalario municipal está lejos de aquella y el acceso se dificulta por el estado de las vías y por la escasez de servicio vehicular.

La pregunta que entonces rondaba por mi mente era “¿cómo lograr esto?”. Fue así como decidimos que cada estudiante iría a su hogar a indagar con sus padres, tíos y vecinos sobre el nombre de plantas que sirvieran para la curación de diferentes tipos de enfermedades. Hicimos una lista de

más de noventa: encontramos el acetaminofén, el eneldo, la amoxicilina, el amarrabollos y la penicilina, por mencionar algunas. Con tantos nombres de plantas, realizamos una clasificación según fuera su facilidad de consecución en la vereda. Llamamos *existentes* a aquellas que en toda huerta y azotea estaban, *de poca existencia* a las que solo tenían algunos habitantes y *extintas* a las que desaparecieron.

Ahora bien, *a camino largo, paso corto*, y con tantas plantas nos concentramos en el estudio de solo diez de la lista. Así, cada estudiante tomó tres ejemplares teniendo en cuenta la clasificación anterior e indagó con sus padres sobre el uso que se les daba para curar alguna enfermedad. Registramos, por ejemplo: “El abuelito decía, en voz sencilla, que la rosa amarilla alegra la vista, sin rencilla, que si no respiras bien, el eucalipto blanco debes beber y, si se trata de falta de concentración y mala memoria, nada más bueno que el aroma de la menta como la cura perfecta”.

Cada paso que debamos en el proyecto traía consigo una nueva pregunta: ahora, ¿cómo hacemos para que este conocimiento no muera con ustedes y que perdure en el tiempo? De repente la voz que menos se escucha en el salón entre dientes dijo: “Sembremos y dibujemos”, “perfecto”, gritaron los compañeros. Con esta idea, y considerando el conocimiento de los estudiantes sobre siembra, inmediatamente empezamos a organizar las huertas de la sede: unos desyerbaban, otros araban, otros abonaban y no faltó el perezoso que solo miraba, pero de vez en cuando una que otra maleza quitaba.

Al otro día empezamos a sembrar en las huertas y también en materas, pues, según decían algunos niños, no todas se pueden poner en tierra, pues se mueren y no retoñan. Cada estudiante adoptaba una planta que marcaba con su nombre, y además, con su *puño* y *letra*, hacía el dibujo y describía la preparación: qué cura y cuánta cantidad se usa. En algunos casos, según fuera su abundancia o escasez, llevaban plántulas a sus hogares para compartir con familiares y vecinos, a fin de garantizar su existencia en la vereda.

Para los años venideros, guiados por *Los secretos de las plantas, 50 plantas medicinales en su huerta*, de Secretos para contar, deberíamos publicar un libro con la información y los dibujos realizados por los estudiantes sobre las noventa plantas medicinales de la vereda El Guayabo, con un lenguaje del común, de fácil entendimiento, para que las generaciones futuras tengan acceso a ese conocimiento que hoy poseen nuestros abuelos, y que volvió a juntar a las familias en torno al relato, la escucha y la transmisión de saberes. Solo de esta forma podemos decir *de buena semilla, buena cosecha*.

Lo más seguro es que después de leer este relato te duela un poco la garganta, pero no te preocupes, que aquí te traigo una buena receta:

Toma tres hojas de eucalipto blanco y ponlas a hervir con una taza de agua; deja reposar e inhala dicho vapor, de esta forma tu dolor poco a poco irá desapareciendo. Si con esta no mejoras, entonces las hojas de la amoxicilina son lo mejor. Para su preparación solo necesitas hervir un poco de agua con cuatro hojas de esta planta; deja reposar y te la tomas bien tibiecita dos veces al día. Espero que te sirva.





Pablo César Maldonado Velásquez

Sede Alfonso Palacio Arango, Institución Educativa Llano Grande

Vereda Puente Iglesias, Fredonia

La historia comienza con el canto de mi madre, con el aroma del café en las montañas de Fredonia; por mis venas corre la historia de una tierra pujante, un lugar encantado, que llena de vibraciones todo mi ser. Soy un profe enamorado de la pedagogía, de la vida; me maravillo cada día con la inmensidad de la ruralidad. Habito un lugar sublime, de majestuosos paisajes camino a mi escuela.

Soy legado, familia, hijo, esposo; padre de un hermoso cometa. De niño soñé con ser arquitecto, pero el cosmos me dio la dicha de ser un artista de sueños, que pinta historias en la inmensidad.

Soy pincel que dibuja alegrías, artesano de fantasías.

El lenguaje de las nubes

Era 1995. Desperté en medio de la noche y el cielo rugía con una fuerza descomunal. No tenía recuerdos de una tormenta de tal magnitud. Con miedo, junto a mi mamá y mi hermana, logramos pasar la noche; dormimos poco, pero con la satisfacción de que nada había sucedido.

Al otro día el cielo estaba hermoso; el azul cubría el firmamento, las nubes estaban descansando y en la tarde, mientras caminábamos, escuchamos los sonidos del miedo: se levantó una cortina gigante de polvo que cubría gran parte del cielo, las sirenas y alarmas sonaron a todo pulmón, todo el mundo corría gritando “se vino Combia”; una parte de la montaña se desprendió y fueron

miles de toneladas de tierra que cubrieron casas y taparon familias, sueños e ilusiones. Esta vez no fue como dice el himno: "... desde Combia tu cristo vigila de tus plácidas noches la paz...". El miedo duró meses, años... Ese día la naturaleza quebró el espíritu de los fredonitas. En ese instante no sabía qué pasó o por qué pasó. Caminaba por las calles de la tristeza, de la soledad. Cuando llegué al parque principal me topé con un objeto raro que tenía una regla y agua dentro de ella: un pluviómetro estaba instalado. ¿Qué es eso y para qué sirve?

La docencia me permitió descubrir conocimientos nuevos, intereses y amigos que tienen un picante de locura por enseñar, como yo. Retomé el camino de la lluvia, el sendero de la nube.

Aprendí de ese evento de la niñez que los factores sociales, agrícolas y económicos juegan un papel importante. Todo pasa por una razón, y aún más cuando transformamos la naturaleza. Así lo entendí y la meta era que mis estudiantes también lo comprendieran.

Por lo anterior me surgió la idea que fui moldeando con el tiempo y que puse en práctica. En Puente Iglesias, en la sede Alfonso Palacio Arango, de la IE Llano Grande, instalé un pluviómetro junto a los salones. Luego instalé otro en la vereda El Plan, donde vivo, para comparar datos e información, midiendo la cantidad de agua que caía en veinticuatro horas. Comenzamos a registrar la información y a analizar la relación de los datos con lo que pasaba en ambas veredas.

Ahora la tarea era volver a mirar el firmamento como lo hicieron nuestros ancestros, nuestros abuelos, volver a observar los ecosistemas y los animales, porque ellos comprenden los cambios en el clima, porque, como dice el dicho, *pajaritos en banda, las tardes son de agua*.

Al principio, con los estudiantes solo fue medición y registro. Algunas veces hacíamos análisis de información, tabulación y demás actividades que estaban dentro de lo que se debía enseñar. Con el tiempo fueron surgiendo otras preguntas, otras ideas locas en torno al agua, a la lluvia. Y ese es el picantico de

la docencia, lo que hace la diferencia. Tener ideas salidas del cofre, de lo mágico, en beneficio de los estudiantes... Ideas para ser más felices.

Comenzamos a pintar, dibujar la naturaleza, las nubes, el cielo, el firmamento. En cada trazo comprendíamos el papel tan importante que juega cada ser dentro de un ambiente, la relación de la temperatura con la sombra de los árboles, los tipos de plantas y especies de animales. La importancia de las quebradas y los ríos... Aprendimos mediante la experimentación que el agua dulce se evapora más rápido que la salada, miramos los ciclos del agua, la formación de la lluvia, la erosión, cómo los animales nos indican si un ecosistema está sano. Analizamos la luna y las estrellas, y entendimos la relación del universo con la cosecha, cómo las plantas disfrutaban en mucha o poca medida del agua.

En otros momentos jugamos a los corresponsales del clima. Con la ayuda de celulares y micrófonos los estudiantes reportaban los registros obtenidos en el día y en el mes. Notamos que así era más divertido aprender, disfrutaban más la clase. Todo articulado e integrado a un interés, a un tema tan importante y trascendental como lo es el lenguaje de las nubes, como lo es apreciar, valorar y cuidar la naturaleza. Aprendizajes inmersos dentro de lo que una institución debe enseñar.

Desde entonces la información es compartida por las redes, con el fin de educar y formar a las personas del pueblo sobre los fenómenos climáticos de la región. También comunicamos al grupo de piragüeros del municipio (grupo de gestión del riesgo de Fredonia), con el cual activamos alertas tempranas y, en caso de emergencias, las autoridades activan los protocolos; es un canal de información muy interesante, al que le falta más interés comunitario.

La experiencia ha sido muy bonita, gratificante, y aún más con niños y niñas tan pequeños metidos en el cuento. No solo están motivados, se la creen y lo disfrutaban (cosa que pensé sería difícil por la edad de ellos). Pero, como dicen por ahí, *el que no arriesga un huevo no saca una gallina, y me les quito el sombrero*, pues, gracias a ese entusiasmo, a esas ganas por aprender, hoy estoy acá, com-

partiendo mi experiencia, con la intención de que más personas conozcan del trabajo tan bonito que han venido realizando, de que aprendan a mirar las nubes y el cielo, y a medir las lluvias, para comprender el territorio y saber cómo aplicar mejores prácticas agrícolas y, así, tener una convivencia más armónica con la naturaleza.

Nada en la vida es fácil, o regalado; toca luchar, persistir, siempre *al mal tiempo buena cara*, disfrutar lo que hacemos. Comprender que somos seres pequeños ante la inmensidad de este mágico planeta, y que nuestras acciones tienen un impacto profundo en las vidas de todos los seres.

Debemos cambiar la mentalidad, moldear nuestra conducta, y esto solo es posible si otros profesores inyectan el interés por nuestra casa, nuestro hogar. Siempre con la frente en alto, con ganas de hacer las cosas mejor, sin miedo. La tierra nos llama, nos necesita, requiere un impulso alegre, divertido, consciente. Suplica por un cambio educativo que comienza contigo. Atrévete a ser diferente. Atrévete a ser feliz.





Tania Lizet Garzón Caratar

Sede Villa Silvia, Institución Educativa Uribe Gaviria
Vereda Villa Silvia, Venecia

Un buen día sentí que bailar y mover mi cuerpo liberaba mi alma, un espíritu libre y emotivo, con alas enormes que no tienen miedo de salir de su nido. Comprendí que con una sonrisa hago de cada lugar mi hogar, reafirmando lo que mamá me enseñó: “El mundo es grande —dijo—, pero siempre hay un lugar especial para ti”.

Con esta premisa, y con más sueños que equipaje, cuan gitana voy de un lugar a otro construyéndome y dejando mi ser. Me siento privilegiada, parte de todo, una pequeña gota en este inmenso mar. Con el fuego en mis venas y la alegría del carnaval, donde voy digo “no en vano se nace al pie de un volcán”.

38

Avistadores de aves de la vereda

Los árboles, con sus barbachas colgantes, con sus ramas, se inclinan formando un arco que indudablemente es la decoración de bienvenida, y que genera curiosidad y algo de incertidumbre frente a lo que está por venir.

La noche adorna este cuadro, donde sin saberlo acabo de encontrar un paraíso; desde la entrada del pueblo hasta el camino a la vereda me estremece, y ya imagino montar una bestia, caminar entre los cafetales y potreros, conocer los caminos y reconocer hasta los huecos de los enriellados.

Ser y conocer la vereda para comprender la forma de hablar, de moverse de mis estudiantes, a quienes les llama la atención mi acento y saben muy poco de mí, pero me hacen sentir como si desde hace tiempo me estuvieran esperando.

Así nace un amor y un sentimiento de gratitud por estas tierras de paisajes hermosos, amaneceres y atardeceres que cautivan, pero que parecen pasar desapercibidos, pues para mi sorpresa, y lejos de lo que creía, no todos lo ven, ya es algo tan común, y me pregunto si lo es. ¿Por qué prefieren estar mirando la televisión o el celular?

Pienso “aquí hay gato encerrado”, y de la manera más intensa empiezo a preguntar, a observar. Entre charla y charla con los padres y vecinos me entero de que no han subido al cerro Tusa, que no han visto el pueblo desde el mirador, que no han pasado un atardecer rosita en el Narciso, que no han mirado el serpenteo del Cauca desde lo alto de la montaña y que les tienen miedo a los animales silvestres, o simplemente no los quieren cerca a la casa porque *hacen daño*; es más, no conocen las veredas cercanas. Todo esto me lleva a pensar que *no se valora lo que no se conoce*, y por esto no se cuida.

Entonces, decidí *meterme en la vaca loca*, indagar y sistematizar, encontrar el punto de quiebre, donde estuviera lo que mueve a los estudiantes, a los padres, al municipio, y, pues..., estuve a punto de rendirme. Hasta el día en que reflexionando con los zapatos empantanados en medio de un potrero donde dicen que se aparece el diablo, un pajarito me iluminó, así tal cual, un pajarito me puso a pensar: “¿Y si paramos un ratito?, ¿y si nos dedicamos a observar los pajaritos?, ¿esto es lo que necesito?”.

Y como si el mismísimo Dios llegara a mí con ideas, *educación ambiental*, transversalización, ornitología, geografía, botánica, agropecuaria, un sinfín de conceptos desordenados, a mi cabeza, dije: “Esta fue. Salimos a caminar y reconocemos el territorio, hacemos silencio y nos escuchamos a nosotros mismos, trabajamos en equipo y aprendemos del otro”.

Por fin aclaré mis ideas: despertar la sensibilidad, expandir el concepto de educación ambiental, que no me hablen más de salvar el planeta como algo que hay que hacer por allá lejos; esta vez quiero partir del ser, del yo como parte de la Tierra, del yo como la Tierra misma, del yo con el otro y con la naturaleza.

Una educación ambiental sentida, conociendo para coger cariño por este pedacito de paraíso.

Les conté mi idea a los pelaos, y con el mayor entusiasmo emprendimos este camino. Primera tarea, reconocer lo que ya tenemos para ver lo que nos falta, y, bueno, ¿cómo se cogen unos binoculares?, ¿qué es eso?, ¿por qué las aves son de tal o cual forma? Surgían preguntas como gotitas de lluvia que tomaban un cauce, una intención.

Fue entonces cuando emprendimos la marcha, y a madrugar se dijo, porque *al que madruga Dios le ayuda*; tempranito como los pajaritos iniciábamos recorrido, libreta en mano, la coca con la comida y el fresco no podían faltar. ¡Qué señores paisajes!, ¡qué días tan bonitos tuvimos!, ¡qué fotos y videos hicimos! Todos subiendo a sus estados la experiencia..., eran como aplausos para mí.

Los comentarios y la energía, terminar pidiendo seguir era la constante, preguntar cuándo se iba a repetir y camino al colegio contar las anécdotas que pasaron y volver a reír, sugerir más rutas, desde lo más bajo en altitud hasta lo más alto que podíamos llegar... Qué emoción tocar el corazón y ver tan motivados a mis muchachos sin el soborno de una calificación.

Al solicitar los permisos y el transporte mientras planeaba los detalles, nunca imaginé encontrar más que biodiversidad; pudimos comparar la fauna cautiva con la que está libre y reflexionar sobre prácticas como tener una mascota silvestre. Se iban las jornadas como arena entre los dedos. Definitivamente, cuando se disfruta, no se mide el tiempo.

Y lo logramos: atraer la mirada a la escuela, en cada salida más y más personas interesadas en el tema, la gente salía a saludar, a mirar lo que hacíamos con los binoculares, y estudiantes de otras sedes y otros grados preguntando cuándo les iba a tocar, soñar con la expansión del proyecto, y, por qué no, verlo como una idea de negocio. Las aves despiertan amor y pasión hacia ellas; con razón el avistamiento de aves es una actividad económica que cada vez toma

más fuerza; esta nos permitió descubrir la riqueza de nuestro territorio, hablar de conservación como algo necesario y observar detalladamente.

Qué satisfacción cuando desde el Municipio miraron nuestra vereda con otros ojos y nos pidieron continuar la experiencia. Consolidar el semillero de avistamiento de aves, realizar carteles informativos para la comunidad, elaborar un listado de aves de Venecia...: muchas tareas por hacer y todas las ganas de continuar.

Al mirar atrás es inevitable dibujar una sonrisa y pensar: “Lo mismo podemos hacer con otros animales, lo importante es que cada uno encuentre su interés; lo necesario es abrir espacios de reflexión que nos emocionen y nos hagan latir el corazón... Al fin, *cada loco con su tema*”.





Ubeimar Alonso Guerra Higueta

Sede Aguas Chiquitas, Institución Educativa Rural
Valentina Figueroa Rueda
Vereda Pabón, Urrao

En el corazón de una maravillosa comunidad rural, en los campos del conocimiento, donde sus raíces se entrelazan con el saber, encontramos ese maestro rural, un artista de la enseñanza que, con su voz fuerte como el murmullo de los ríos y los animales que adornan su colorido valle rodeado de montañas, y sus manos laboriosas, ha tejido un tapiz de aprendizajes, transformando su aula en un laboratorio, cultivando habilidades llenas de amor, pasión y entrega. El profesor Ubeimar Alonso, en el aula, ha cosechado frutos de sabiduría y esperanza con pequeñas semillas germinadas en el corazón de sus estudiantes. Este maestro es un alquimista de la educación que, con su exigencia y dedicación, ha convertido la tierra en un libro y la escuela en una gran lección.

42

Descubriendo, haciendo, voy aprendiendo: mi viaje como educador

En el corazón de una tierra rodeada de montañas que besan el sol al amanecer, encontramos en un pequeño valle una escuela rural, alejada del bullicio y del caos, sin problemas de interferencia para dar clases o trabajar en la huerta escolar.

Es aquí, alejados de todo, en este lugar de la tierra en el cual el silencio se llena con el eco de risas infantiles y el susurro de las hojas de los árboles agitadas por el viento, donde se gestan en el aula espacios de práctica

enraizados a la vida cotidiana de mis estudiantes, buscando innovar y trascender en el tiempo.

Mi escuela está rodeada de campos fértiles, donde el verde de las plantas se mezcla con el color claro de los arroyos. Es un espacio mágico donde florece el espíritu del aprendizaje y la creatividad. ¡Cómo olvidar cada mañana la sonrisa y los abrazos que recibo de los estudiantes en la huerta escolar con sus manos embarradas por desyerbar las zanahorias, las cebollas, el fríjol y el café!

Una de mis primeras lecciones hace referencia al amor por el campo, el cual me permitió realizar una serie de cuestionamientos planteados desde la necesidad del contexto. Como docente he buscado que los estudiantes pongan en práctica sus conocimientos partiendo desde la experimentación, el trabajo en equipo, la investigación y el desarrollo de la creatividad, donde la educación los embarque en una aventura de aprendizaje sin precedentes.

De manera conjunta con los padres de familia pude identificar un lugar lleno de riqueza, pero rodeado de un sinfín de hierbas y arbustos que impedían comenzar con nuestro laboratorio natural. Para esto propuse momentos de integración, y, en compañía de padres de familia y estudiantes, dimos inicio a una aventura cargada de ilusiones, momentos difíciles, poca motivación y un compromiso con el desarrollo de la propuesta, en su momento compleja de entender. Allí aprendimos a limpiar y a preparar la tierra, a cavar surcos y sembrar semillas con nuestras propias manos. Cada golpe de la pala y el azadón, cada semilla que caía en la majestuosa tierra eran lecciones de paciencia y de motivación, y que, con el pasar de los días, al verlas germinar, nos permitieron entender que desde el hacer podemos aprender.

Desde la interdisciplinariedad de las áreas del conocimiento abordamos la siembra del lulo, el maíz, el café, el fríjol y las hortalizas, y cada una de las plantas en su proceso de crecimiento desarrolló en los estudiantes y en los padres de familia mayor sentido de pertenencia. Es así como este lugar de encuentro ha fortalecido los lazos de amistad, el trabajo en equipo, el amor y

la conservación de la naturaleza, entendiendo que el fruto cosechado forma parte del esfuerzo y la dedicación. Cómo olvidar cuando la señora Teresa me dijo: “Profe, jamás me imaginé verlo voleando azadón y fumigando con nosotros. Nunca en la vida habíamos tenido un profesor berraco y motivador como usted”. Palabras que en su momento me llenaron de orgullo.

Pero el aprendizaje no se quedó solo en la siembra y el cultivo de estos productos. Como docente me propuse implementar una metodología de enseñanza basada en proyectos, integrando diferentes áreas del conocimiento que permitieran contextualizar los contenidos y aprender de manera autónoma. Los estudiantes, desde las matemáticas, pudieron contar, observar, deducir e identificar aspectos relevantes que a la hora de argumentar pudieran explicar desde las gráficas. Cómo olvidar ese instante en el cual la ubicación de nuestra huerta fue el momento esencial para dar a conocer los puntos cardinales, que se enseñan en segundo grado escolar. Las ciencias naturales se hicieron presentes al observar el ciclo de vida de las plantas, su color, forma y tamaño.

Cada día nuestra aula se convertía en un laboratorio de la naturaleza, donde experimentamos, elaboramos abono orgánico y aprendimos a valorar cada elemento que el entorno natural nos provee y que podemos reutilizar. Desde el área de lenguaje, los estudiantes, partiendo de la lectura del contexto, han desarrollado habilidades de lectura y escritura que desde la narrativa les han ayudado a mejorar la ortografía, la producción textual, la interpretación de situaciones problema y la búsqueda de soluciones a todos aquellos cuestionamientos presentados en clase.

Recuerdo con cariño cuando una estudiante del grado primero me dijo: “Profe, no me gusta que mi mamá me dé cebolla en las ensaladas, pero los alimentos del restaurante escolar, con los productos de nuestra huerta, saben más rico, y por eso siempre me voy a comer todas esas cebollas”.

Mi experiencia pedagógica en el aula de clase ha sido un espacio en el cual los estudiantes han aprendido a valorar su entorno. Qué rico fue observar

cuando las cebollas frescas, el cilantro y la lechuga completaron las minutas del programa de alimentación escolar. No obstante, este camino no estuvo exento de desafíos: aprendimos a lidiar con la inclemencia del clima, a enfrentar plagas inesperadas y a superar obstáculos con resiliencia y creatividad. Cada desafío se convirtió en una oportunidad de crecimiento e investigación. Y, asimismo, en la escuela de padres compartimos experiencias, risas y palabras de aliento.

Como decía mi padre, “la educación de hoy es el futuro de mañana”. Es por esto que la propuesta pedagógica siempre estuvo direccionada hacia el fortalecimiento de proyectos de vida que generen en los estudiantes interés por el campo, por su formación personal y profesional, permitiendo abordar habilidades para la vida.

En mi experiencia como maestro pude identificar que la propuesta pedagógica no solo transformó mi vida, sino también la de los estudiantes y padres de familia. La comunidad se unió en torno a la idea de que la educación podía ser una herramienta para el cambio y el progreso. La escuela se convirtió en un centro de actividad académica donde los estudiantes, desde el pensamiento reflexivo, la planeación y la relación con las TIC, hicieron videos educativos explicando temáticas que quizás para los receptores eran importantes. Concluyo diciendo que esta experiencia nos enseñó que el conocimiento no se limita a las páginas de los libros, sino que asimismo está en la tierra que cultivamos, en los animales y en el trabajo que ejecutamos.





PROPUESTA INNOVADORA ★

Diana Paola Mora Calderón

Sede Epifanio Mejía, Centro Educativo Rural El Concilio
Vereda Montebello, Salgar

Nací en Villeta, Cundinamarca, tierra donde la miel de caña se transforma en panela.

Soy la hija mayor de una familia que me enseñó a luchar por lo que anhelo y de quienes aprendí a ser perseverante y guerrera.

A Dios agradezco por las habilidades y destrezas que poseo. Docente por vocación y amor por mi carrera. Desde niña imaginaba un aula de clases llena de colores y rodeada de niños que pronunciaban mi nombre, a quienes aportaba un sinnúmero de conocimientos significativos y útiles para sus vidas.

Hoy, mis hijos y mi esposo son la inspiración para ver a cada estudiante como una semilla a la cual riego con cariño y respeto; como los rayos del sol inyecto vitaminas con cada conocimiento y como el agua que corre por sus ramas los motivo a cumplir sus sueños.

Aroma y sabor a café

“La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón”.

Howard G. Hendricks

Señoras y señores, comunidad en general, presten atención a la historia que les voy a contar.

El 22 de julio del año 2017, la docente Diana Mora al departamento de Antioquia se fue a trabajar.

Acostumbrada al ruido y al cemento de la gran capital, toma la decisión de del campo parte formar.

A la mañana siguiente, viajando hacia la vereda Montebello del municipio de Salgar, el transporte público debió tomar, vehículo algo singular, lleno de colores, estructura de madera, con entrada a cada banca, donde se pudo sentar, y, embargada por la ansiedad, a lo desconocido se fue a enfrentar.

Con sus ventanas abiertas pudo apreciar, y la belleza de paisajes naturales empezó a mirar; dejando la cabecera municipal y tomando carreteras destapadas, el conductor empezó a rodar.

Al borde de los caminos, los cultivos ella pudo observar; un árbol llamó su atención: el color verde de sus hojas fusionado con el blanco de las flores y los colores verde, amarillo y rojo de los frutos, una experiencia de tranquilidad y paz pudo apreciar; extasiada de tal belleza otro sentido se avivó, su olfato se embriagó de un aroma que rápidamente su corazón conquistó.

Con el sonido de la corneta, la chiva su paso anunciando estaba; y entre surcos fueron apareciendo los niños de edades varias, que saludan a la mañana con una sonrisa singular, y detenían a aquel transporte que a la escuela los terminaba de llevar.

Al borde de la carretera se divisaba una escuela; “hemos llegado”, el conductor a la maestra le expresó. Los niños empezaron a murmurar, “esa es la nueva maestra, ¿de dónde será?”. Ingresaron todos juntos, la presentación de cada uno ocurrió, y entre pautas de convivencia y reflexión, lazos de cariño y amistad, en la sede Epifanio Mejía una gran familia se pudo conformar.

Al conocer su comunidad, historia, necesidades y al apropiarse del modelo escuela nueva, una nueva mirada de su práctica pedagógica la motivó a soñar: quiso aprovechar la riqueza del producto autóctono de la región y, con sus habilidades, destrezas fusionar, para a aquellos niños motivar a encontrar otras maneras del café disfrutar.

En el año 2018, la asamblea se reunió; la secretaria a dar lectura a la agenda acudió; con permiso del presidente, la docente manifestó: “En la

sede educativa, un proyecto pedagógico productivo (PPP) debemos plantear; conocimientos en culinaria y manualidades puedo yo aportar”.

Planteada la propuesta, al escuchar las ideas de los niños se extasiaba, y ellos, desde su imaginación y creatividad, el proyecto engendraban. Muchas propuestas viables y otras con respeto descartadas; hasta que una voz planteó animada: “Mi abuela la receta de una crema exfoliante a mi madre le enseñó; profesora, esa la puedo preparar yo”. El toque mágico que faltaba, los padres de familia al proceso se vinculaban.

La docente determinó que el primer paso de recolectar información se trataba. “Realizaremos textos instructivos; vamos, su intención les explico”. Entre conocer la historia, las propiedades y texturas del café, entre medidas de peso, billetes didácticos, suma, resta, multiplicación, división, aflorando habilidades y destrezas que cada uno poseía nuestro proyecto crecía.

Para el 2019, la Alianza ERA llegaría y la perspectiva otra sería. Con camisetitas azules y una maleta, cargada de buena energía y de conocimiento repleta, las actividades de conjunto ellos enseñaron con destreza. Con los comités de trabajo, ¡qué buena estrategia!, más organizados los niños empezaron; formaron seis grupos con participantes de cada grado y cada uno con un producto escogido de su agrado: cremas exfoliantes, tortas, postres, velas aromatizantes, dulces de blanqueado y lociones se reunieron alrededor del aroma y del sabor a café tan apreciado.

“Qué bonita estrategia, perdurable en el tiempo”, pensó la maestra, “sirven para potenciar la creatividad, la imaginación y el trabajo en equipo, qué grandes principios los que nos presentan”.

Pasaron los días, y con diferentes recetas en mano la diversión llegó, y entre el ensayo y el error, la primera muestra se dio. Del postre y la torta todos sí que disfrutaron, y otros sorprendidos con los procesos quedaron.

—Oigan, presten atención —una madre replicó—, cómo hacer la crema exfoliante les diré hoy.

Si una piel suave y tersa quieres tener, esta crema debes aprender a hacer.

Los oídos del Comité Departamental de Cafeteros este proceso escucharon, y, después de varias puestas en escena, en noviembre del 2019 dos representantes de la sede a Venecia visitaron. De la mano del programa Semillas del Futuro, con orgullo en la primera Feria de la Ciencia y el Café, del ámbito departamental, a Salgar representaron.

Poco después otra invitación llegaba: “Nos gustaría contar con su participación en la primera Feria del Libro y el Café”. Vea pues usted, los niños emocionados, rápido aprobaron y para el 29 de octubre del 2021 sus productos alistaron.

El 21 de mayo del 2022, en la Feria de la Creatividad, el Emprendimiento y la Innovación la sede participó, y, entre ventas y muestras artísticas, la comunidad educativa Epifanio Mejía el parque se tomó.

En noviembre del 2022, una pequeña muestra la maestra presentó y frente al Microcentro Municipal su experiencia narró; enamorada del proceso a todos sus compañeros invitó a formar parte de los procesos, que viables sí son.

Actualmente el proyecto vivo está. Los niños animados año tras año van, pues de las actividades logran disfrutar. Poco a poco aquellos granos de café se ven florecer. Los padres, en el seno de la familia, los ponen en el germinador, y como un almácigo la docente los cuida con cariño y amor.

Con el paso del tiempo se puede ver aquel grano que por la fuerza del viento se puede caer; de la sede se marchó, pero el néctar de lo aprendido nunca se olvidó. Allí surgen las primeras hojas y ramas entre conocimientos, valores, juegos y charlas, y, convencida de que su trascendencia positiva sí se quedó, una semilla en cada niño la docente sembró.





Marta Isabel Monsalve Mesa

Sede Raimundo Rojas Zapata, Centro Educativo Rural
Juan de Dios Carvajal
Vereda Las Macanas, Jardín

Soy una mujer de origen campesino, de principios inquebrantables, agradecida con la vida por el momento, el lugar y las personas que me dio. Nací en el municipio de Jardín, en una familia humilde y trabajadora. Desde niña el viento arrulló mi sueño, las aves me cantaron las más bellas melodías y la libertad del campo acompañó mi juego; de ahí mi amor por la naturaleza, los atardeceres, el silencio de las noches y mi vocación por las ciencias naturales... En algún momento pensé que sería bióloga, pero la vida me guio hacia una de las profesiones más hermosas: ser maestra. Una palabra sublime. Y aquí estoy, escribiendo sobre lo que hago y lo que soy desde un lugar privilegiado...: la educación rural.

Territorio y arraigo

Siempre he creído que uno está donde tiene algo que aprender o algo que enseñar. Llegar a Las Macanas no fue fruto del azar, en ese espacio me visualicé en el año 2015, pero ese no era el momento; en fin, en el año 2019 fui nombrada como docente del Centro Educativo Rural Juan de Dios Carvajal, sede Raimundo Rojas Zapata, una escuela alejada del casco urbano (una hora en transporte público), a dos mil ciento cincuenta metros sobre el nivel del mar; un lugar poco poblado, pero de gente trabajadora y humilde, con viviendas hechas de madera (en su mayoría) que garantizan un mejor resguardo del frío. A su alrededor se encuentran algunos parches de cultivos extensivos,

especialmente de aguacate y gulupa, pero predomina una zona de bosque nativo altoandino y también bosques de regeneración natural o asistida.

Este lugar privilegia la historia y la biodiversidad, una vereda tan antigua como la madera de sus casas más viejas. Desde que llegué allí me hice muchas preguntas... ¿Cuál es el arraigo de las personas que viven aquí?

Me ha costado tiempo desentramar la riqueza de este espacio, y lo he ido haciendo a partir de conversaciones, escritos y otras narrativas de personas que ya no pertenecen al contexto. Esto me ha cuestionado enormemente: ¿cuál es la percepción y la tradición oral que guardan mis estudiantes sobre el lugar que habitan ellos y sus familias?, ¿por qué otros de fuera son los que narran las bondades de este terruño desde tiempos de Manuel Mejía Vallejo?, ¿por qué son las fundaciones foráneas las que mejor conocen la riqueza en biodiversidad de este lugar?, ¿cómo generar identidad de un lugar que no se conoce?

Ante esta necesidad, y observando la curiosidad de mis estudiantes, nace la idea de empoderarlos con el reconocimiento del territorio, especialmente desde dos líneas: la historia de la vereda y el conocimiento de la riqueza en biodiversidad a través de procesos de observación, indagación, registro, y, por supuesto, los materiales sorprendentes que nos han proporcionado la Fundación Secretos para contar y la Alianza ERA (la *Bitácora exploradores* y *Las aventuras de Flora* son solo dos extraordinarios ejemplos).

Pero ¿cómo llevarlo a cabo?

¡Hay que crear la cometa y dejarla volar!

En el año 2022 comenzamos con una recopilación de las memorias históricas de la vereda, una especie de Cuaderno Viajero cuyo primer capítulo llamamos “Los mitos y las leyendas de Las Macanas”. Posteriormente, el segundo capítulo de estos relatos se denominaría “Las Macanas antiguas: relatos históricos”. Todo un proceso que reunió varias generaciones en torno a la tradición oral que se estaba perdiendo, quizás por los afares del mundo moderno, que acerca a los ausentes y aleja a los presentes a través de redes

sociales y un aparato que pareciera más una extensión de nuestras manos que una herramienta de comunicación. En fin, son diversas las razones por las que ya no se estaban contando historias y estas se estaban quedando en una generación (los abuelos de mis estudiantes).

Pero en esta vereda hay tanto por decir y tan poco que olvidar... Tal vez es el amor por un lugar el que hoy escribe este texto, y enamorarme de este espacio fue lo que tuve que aprender durante tres años. Ahora, orientar a mis niños para que conozcan, quieran y protejan el lugar que habitan es lo que creo les debo enseñar. En este sentido, conectar con el pasado no era suficiente, y, por eso, en este 2023 comenzamos con la exploración de las especies vegetales y animales de importancia ecológica en el territorio a partir de un proceso de indagación, ya que *nadie ama lo que no conoce y nadie cuida lo que no ama*. Aquí es donde empiezan a surgir las ideas de una maestra que ama las ciencias naturales y a la que le gusta crear curiosidad y asombro en sus estudiantes...

Un día *¡eché a volar la cometa!*, dejé que esa idea de proyecto pedagógico cogiera más forma; nació así un grupo llamado Guardianes del Bosque Las Macanas, y ahora constantemente estamos resolviendo *misiones* (“las abejas vienen a la escuela”, “los guardianes informamos”, “entomólogo por un día”), misiones idóneas para un explorador-indagador del territorio. La emoción que empodera a los niños es compartida con sus familias, aprenden de la vida, de su riqueza, narran y registran para otros y para ellos mismos, se reconocen dentro de un lugar privilegiado. Son el *centro del aprendizaje*. Es común escucharlos hablar en términos de protección de su lugar de hábitat, han agudizado su capacidad de observación, indagación, de correlacionar y registrar.

Falta mucho por escuchar, decir y escribir, posiblemente sobre los momentos de una vida social difícil en la época de La Violencia, quizás volver a conectar con esos abuelos que albergan en su recuerdo tanta sabiduría, vincular con el otro que tengo a mi lado y desconectarme de otras cosas menos indispensables. Aún hay mucho por registrar, una construcción colectiva sobre el

mapa veredal, una monografía o los emprendimientos que ahora forman parte del cotidiano de esta comunidad.

Respecto de la biodiversidad, la oportunidad nos ha encontrado preparados, ya se están estableciendo alianzas con fundaciones que buscan la protección de los seres guardianes de nuestro bosque, como el oso de anteojos, el águila crestada, el puma, el olinguito y otros tantos. Con mucha satisfacción me doy cuenta de que *a donde el corazón se inclina el pie camina y ¡la cometa sigue volando!* Hasta aquí se ha entretejido un conocimiento sobre el lugar desde donde existen y al cual se deben.

Qué satisfactorio es decir que unos niños pequeños se han ido convirtiendo en investigadores, que observan y registran lo que representa el lugar donde cohabitan; esta es una experiencia que nace por la necesidad de un territorio de ser leído, y por eso toma tanto significado para un niño, porque es su espacio, porque se identifica en él. Pienso que todos los lugares merecen ser leídos y escritos en las memorias de quienes los habitan, y, si son niños de una escuela rural, estén seguros de que esta escritura se vuelve magia.





PROPUESTA INNOVADORA ★

Isabel Cristina Ortega Ramírez

Sede La Corona, Institución Educativa Rural Villa Chica
Vereda La Corona, El Bagre

Nací en Córdoba, pero Antioquia está en mi corazón. En Urabá viví y a El Bagre me entregué con ardor. Mis raíces están en Ayapel, tierra de oro y pescado, donde una ciénaga hermosa me llena de orgullo elevado.

Maestra por vocación, decidí serlo desde un principio. Los caballos y las motos son mi afición. Mi familia es mi inspiración, mi faro y mi razón. De mi padre heredé la perseverancia, de mi madre la humildad, la cual recibo con emoción.

Sueño con comprar una casa para mis padres y seguir con mi formación. En cada paso que doy siento gratitud y emoción. El campo me acoge con su frescura y fervor, pero las aguas profundas me dan temor sin razón.

Me encanta conocer personas; las conversaciones fluyen sin limitación. Tener buenas relaciones es mi devoción. Cada interacción debe ser un encuentro enriquecedor. Para quienes siguen mis pasos anhelo ser inspiración, enseñándoles a ver la vida como una divertida canción que debemos escribir y bailar con pasión.

Pequeños científicos, grandes pensadores

Como lo diría el gran astrónomo Carl Sagan, “la ciencia no es perfecta, con frecuencia se utiliza mal, no es más que una herramienta, pero es la mejor herramienta que tenemos: se corrige a sí misma, está siempre evolucionando y se puede aplicar a todo. Con esta herramienta se conquista lo imposible”.

En la vereda La Corona, en el municipio de El Bagre, un grupo de treinta y nueve estudiantes de posprimaria y dos docentes con ganas de transformar sus prácticas educativas convirtieron las aulas en laboratorios y espacios donde el asombro y la curiosidad son los protagonistas.

Pero como no todo en la vida es color de rosa, al inicio del año escolar, por medio de las actividades desarrolladas en el aula, observamos que los estudiantes no se sorprendían por nada, participaban poco, les costaba argumentar frente a algunos temas y concebían la ciencia como algo inalcanzable, aburrido e inmodificable. Un día cualquiera se nos ocurrió llevarles dos experimentos usando elementos de su cotidianidad, y así ver su reacción, llamar su atención y cambiar su visión sobre la ciencia. Como *no hay mal que por bien no venga*, para nuestra sorpresa, estos comenzaron a hacer preguntas, e incluso algunos a dar posibles respuestas; tal fue la curiosidad que afloró entonces que, días después, algunos estudiantes consultaron de manera autónoma y llevaron ante sus compañeros respuestas sólidas a los interrogantes que habían surgido en aquella clase.

En algún momento, los estudiantes tomaron la iniciativa y empezaron a traer experimentos al aula. Al principio solo lo hicieron los más activos y los que siempre participan, pero, poco a poco, esos estudiantes que siempre parecen estar distraídos, que son poco participativos o tímidos, se motivaron trayendo también experimentos para mostrarnos. Recuerdo que uno de estos experimentos se trataba de llenar dos vasos de vidrio con agua y en uno de ellos verter ocho cucharadas de sal y revolverla por unos segundos; luego introdujo un huevo en el vaso que solo tenía agua y aquel se hundió, como una piedra que cae al fondo de un estanque; seguidamente sumergió el segundo huevo en el vaso que contenía sal y aquel flotó como lo hace una pelota de plástico en el agua. Las preguntas no dieron espera e incluso las posibles hipótesis salieron a relucir: “¡Hay un huevo dañado y otro bueno!”, exclamó una voz al fondo del salón. Algunos se comprometieron a indagar más para poder verificar qué tan cierta era aquella idea o si había algo más detrás de este aparente truco.

Como los grandes genios son producto de la curiosidad, los estudiantes consultaron y posteriormente explicaron por medio del concepto de *densidad* por qué ocurría este suceso y lo relacionaron con las veces en que han mezclado agua y aceite en sus cocinas. Un experimento tras otro los fueron motivando a ser más participativos y argumentativos, y transformaron el aula y sus hogares en acogedores laboratorios donde ellos hacen ciencia, donde se convierten en pequeños científicos y actores activos en su aprendizaje.

Algo tan simple como mirarse en una cuchara por sus diferentes lados fue motivo para generar en ellos la pregunta sobre por qué en una cara la imagen se proyecta al derecho y en la otra al revés. Fue fascinante ver como ellos querían que desde la ciencia se diera respuesta a sucesos de la vida cotidiana y como también en ocasiones buscaban otra forma de experimentar para ver si los resultados se alteraban o no.

De este mismo modo, en los conversatorios se podía escuchar cómo aterrizaraban sus ideas al entorno mencionando sucesos que ocurren en su medio para ejemplificar las explicaciones de sus compañeros y docentes, y, en ocasiones, para compararlas con los experimentos, como por qué algunos insectos caminan sobre el agua sin hundirse y por qué los ríos se secan.

Hay un viejo proverbio danés que dice *a quien teme preguntar le avergüenza aprender*. A estos jóvenes sí que les gusta hacer preguntas, y es por esto que utilizamos el preguntón como estrategia que permite cuestionarnos sobre cualquier tema, y aquel se ha convertido en un aliado esencial, pues nos ha permitido conocer los intereses de los educandos, y a partir de allí también se articulan temas a la clase, haciendo de esta un espacio entretenido e interesante, pero también activo y proactivo.

La Alianza ERA ha sido de gran importancia, pues no solo nos ha dado recursos pedagógicos, sino que asimismo ha dotado nuestra sede con un magnífico laboratorio, donde ahora todos podremos ponernos la bata e introducirnos de una forma más segura y completa en el bello mundo de la ciencia.

Ellos se sienten orgullosos. Unos se creen profes y otros dicen que irán a la Nasa, lo cual a futuro es una bella posibilidad. Pero lo que sí es cierto ahora es que los estudiantes se han vuelto curiosos, participativos, manejan un mejor discurso..., ¡y las profes...!, ah, las profes estamos muy orgullosas de ellos y de su potencial, ya que también nos llevaron por el camino del aprendizaje y de su fortalecimiento, pues hay ciertas cosas que desconocíamos y que por medio de estas actividades también pudimos aprender.

Agradezco infinitamente a mis estudiantes, que hacen posible estas bonitas experiencias: son jóvenes brillantes que serán en un futuro la mejor versión de sí mismos. Gratitud a la profesora Ángela Rivera, quien ha estado conmigo en todo este bello proceso y ha motivado desde sus áreas a estos jóvenes.

Anhelo que todos los docentes de Colombia puedan replantear o fortalecer sus prácticas pedagógicas para el bienestar de nuestra razón de ser: los *estudiantes*. Los invito a no desfallecer, a persistir y acercar a los estudiantes a la ciencia, para que la vean como algo real y fortalezcan otros aspectos, como las relaciones interpersonales y el respeto por la palabra y la opinión del otro.





Yudy Milena Quintero Franco

Sede La Julia, Centro Educativo Rural La Merced
Vereda La Julia, Betania

Brilla, brilla el sol, el sol brilla con su resplandor. ¡Qué maravilla hizo Dios!, que nos brinda su calor.

Lejos, muy lejos, en los farallones está naciendo el río Pedral, que nos alimenta con su manantial; corriendo presuroso entre majestuosas rocas, para besar y alimentar, allí en Remolino, al río San Juan.

Llevo cinco años enamorada del misterio de su caudal, agradecida con mi esposo por develarme los secretos de este mágico lugar.

Brillante está el mirador del Citará, rodeado de tanto vegetal, con su diversa tonalidad.

Son mis hijos el más bello despertar, acompañado del trino y colorido de los pajarillos; ellos, al igual que mis chiquillos, inquietos están por descubrir lo que se esconde en este lugar.

La Julia, vereda primaveral; cafetales, convites y juntanza comunal... Dos ramificaciones desde el sector El Mango hacen que el río no divida, sino que sea la flora veredal; subir y bajar, caminar y comida sembrar, y los domingos sacar el café pa el pueblo llevar.

Lo que guardan los secretos susurros del río Pedral

A donde el corazón se inclina el pie camina.

Betania, la Perla del Citará, su tierra es potencia, riqueza y vitalidad. Sobre la ruta turística del río Pedral está ubicada la sede educativa La Julia. En el camino se ven los cultivos verde oscuro, dignos de la mata de café, que combinan la flor blanca y la cereza roja, y que evocan un manjar.

La Julia es reconocida por sus ricas fuentes hídricas, nacientes en los farallones, visibles desde el mirador del Citará, con grandes paisajes, gente amable, sencilla y trabajadora que aspira a forjar un mejor mañana.

Mi presente escrito se caracteriza por que busca transmitir y contagiar felicidad, permanecer en el tiempo, enriquecer conocimientos, germinar semillas de bienestar para toda la comunidad, inspirar placer, y degustar y disfrutar del entorno.

Parte de la necesidad de utilizar la *Bitácora exploradores*, material pedagógico brindado por la Fundación Secretos para contar y la Alianza ERA. Además, de las falencias en los estudiantes para ubicarse geográficamente en su vereda y el desconocimiento sobre quiénes son los habitantes, a lo que se suma la necesidad de comprender los antecedentes de su territorio.

Pero esto no es todo: los niños denotan inquietud, deseo y motivación por aprender; están atentos a la innovación, a un nuevo reto que los lleve a observar e investigar. Es así como inicio esta aventura craneándome algunas hipótesis: reconocer el territorio ubicándonos geográficamente; emplear las maquetas de las casas como una excusa para relacionarnos como comunidad perteneciente a un mismo lugar; fortalecer el vínculo familiar; evidenciar los sitios turísticos, economía, fauna, flora, peligros en el trayecto de la casa a la escuela y quiénes han sido los líderes, además de los estudiantes que han estado, que ya no están o han llegado.

Una vez montada en este viaje aventurero, aprovechamos la creación artística con material reciclado de la maqueta de la casa de los estudiantes (una propuesta dirigida por la directora con la estrategia Aprendiendo en Casa), para reconocer cuál casa pertenece a cada estudiante y articular algunas planeaciones abordando diferentes áreas. Espontáneamente ubicaron las casas para formar un croquis; teniendo como referencia la escuela, guardaron la distancia y referenciaron el río, puentes, carreteras, sitios turísticos y puntos de encuentro. Este aprendizaje obtenido fue plasmado de manera colectiva en un mural posteriormente exhibido a padres de familia y demás visitantes de nuestro centro educativo. Luego fue registrado en la *Bitácora exploradores*, complementando la actividad en las diferentes páginas propuestas en el material.

A medida que se desarrollaban las actividades se evidenciaba la importancia de reconocer el territorio cercano como fuente de enseñanza y aprendizajes significativos; de fortalecer el trabajo grupal, poner en práctica las estrategias de escuela nueva desde los comités y el uso de los elementos del CRA. (En este caso, el principal centro de recursos de aprendizaje era el entorno vivo y todos los factores que actúan en él); y, además, de disfrutar del potencial, habilidades y competencias de los estudiantes desde preescolar hasta quinto, y de integrar las familias en esta construcción de conocimientos por proyectos.

De este suceso tenemos una anécdota con el niño Michael, quien llegó unos días después de la construcción de las maquetas y del croquis, y no aguantó la tentación de hacer la suya después de ver las otras casas dibujadas. Un símbolo de que él cuenta, de que también es parte y quiere ser partícipe de este gran aprendizaje.

La estrategia fue cogiendo forma y fuerza porque percibí en los estudiantes el interés de aprender sobre sus compañeros, vecinos, territorio, vereda, sitios importantes, economía, turismo, fauna, flora e hidrografía. Y la inquietud sobre cómo lo podemos cuidar y proteger. Fue la oportunidad de integrar a las familias al son de historias, anécdotas, poemas, cuentos y enseñanzas ance-

trales. Importantísimo para no olvidar las raíces, conocer la historia y no condenarnos a repetir las amarguras del pasado. Forjar el sentido de pertenencia por el lugar que los vio crecer, que nos ha acogido y que en el momento disfrutamos en las diferentes etapas de la vida.

Como docentes tenemos la misión de conocer, explorar el territorio, vivirlo, sentirlo, transmitirlo y aprovechar el potencial del contexto, las habilidades de la comunidad educativa, y convertir las dificultades en oportunidades de enseñanza-aprendizaje, para que se refleje el sentido de pertenencia, el amor por la vocación que se transmite en acción. Además, debemos ponernos al nivel del niño para comprenderlo, guiarlo y orientarlo partiendo de la realidad, de sus realidades, porque “enseñar no es transferir conocimientos, sino crear posibilidades para su producción o su construcción. Quien enseña aprende al enseñar y quien enseña aprende a aprender” (Paulo Freire).

La realización de este proyecto articulado, basado en el reconocimiento del contexto, permitió en la comunidad educativa reconocer el territorio que habitamos, incentivar el sentido de pertenencia y su apropiación, y fortalecer el trabajo mancomunado de las familias y de la escuela. Por último, pero no menos importante, incentivó la conciencia de proteger y respetar toda su diversidad humana en lo social, cultural y económico.

Esta experiencia amerita ser conservada en el tiempo, ya que es importante tener el registro de los niños y familias que están, llegan o se trasladan de la vereda, a sabiendas de lo cambiante que puede ser nuestro entorno en los ámbitos social, económico y turístico. También porque constituye un registro de la biodiversidad y del cuidado que le brindamos.

Por otro lado, los conocimientos que se adquieren desde la vivencia y la práctica son más significativos que los teóricos, ya que aquí se parte de la realidad de sus vidas, y, por tanto, lo viven y lo sienten. Específicamente, resulta vital reconocer que el café nos abre puertas a otras oportunidades de emprender y, así, generar otro ingreso familiar.

Es por todo esto que no paramos de soñar, no paramos de explorar, y nos queda un camino trazado para seguir, basado en el registro de historias con la estrategia del Cuaderno Viajero y su sistematización para crear un álbum. Esta estará acompañada de visitas a líderes de la vereda y territorios cercanos, con videos que permitan la creación de un documental apoyado en las herramientas TIC para el registro fotográfico de la fauna, flora y fuentes hídricas.

Finalmente, soñamos en el toque mágico de amar y proteger el entorno rural en que vivimos, y aprovechamos todo su potencial natural para crear un proyecto pedagógico productivo comunitario.





Elide del Carmen Peña Díaz

Sede Libia Arriba, Institución Educativa Perla del Citará,
Vereda Libia Arriba, Betania

El Bagre, con un clima cálido y bañado por el río Nechí, y cuya principal actividad económica es la extracción del oro, fue testigo de mi llegada a esta esfera. Gocé de una niñez llena de experiencias lúdicas propias de mi generación, donde los juegos callejeros y la interacción con el otro eran la mejor y mayor forma de construir conocimiento y generar diversión. Licenciada en Educación Básica Primaria con especialidades en Pedagogía y Docencia y Pedagogía y Didáctica, nunca contemplé la posibilidad de ser docente, pero la vida me ha llevado a disfrutar con pasión (más que por vocación) mi gran labor, la cual realizo con alegría y un deseo enorme de transformar la realidad de mis estudiantes de manera positiva.

Ven y te cuento sobre la huerta escolar, un espacio para aprender y compartir en comunidad

Tierra, enséñame la quietud como la hierba se calmó con la luz.
Enseñame el sufrimiento como las viejas piedras sufren con la memoria.
Enseñame la humildad como las flores son en su comienzo.
Tierra, enséñame a cuidar como la madre que protege a sus crías.
Enseñame el valor de la soledad, como el árbol que permanece solo.
Enseñame lo ilimitado como la hormiga que se arrastra sobre tu cuerpo.

Tierra, enséñame la libertad como el águila que se eleva en el cielo.

Enséñame a despojarme de lo pesado como las hojas caen y se transforman en el otoño.

Tierra, enséñame la regeneración como la semilla que nace en tierra fértil.

Enséñame a olvidarme de mí mismo como la nieve derretida se olvida de su vida.

Tierra, enséñame a recordar la bondad como campos secos lloran por la lluvia...

Oración *sioux* a la Madre Tierra

Mi experiencia del ejercicio docente en la zona rural ha sido fascinante. El despertar de la conciencia está presente en cada instante, en cada acción y hecho que realizo, y me recuerda que la Madre Tierra es nuestra esencia, quien nos sustenta y nos proporciona la vida... Ella solo está ahí, siempre dispuesta a servirnos como esa madre amorosa dejándonos claro que **la tierra no es de nosotros...: nosotros somos de la tierra.**

... Y ahora, después de haber laborado veinticinco años en la ciudad, en esta novedosa etapa de mi vida me encuentro con esta maravillosa y única sinergia: la tierra, el campo y mis estudiantes, enmarcados dentro de un sublime paisaje, bordeado de grandes montañas, quebradas y caminos por donde transitan los anhelos de familias trabajadoras que sueñan y laboran ardua e incansablemente. Les estoy contando de la vereda Libia Arriba, ubicada en el municipio de Betania, Antioquia, un espacio encantador donde disfruto de compartir mis saberes, pero también mi esencia como ser humano. Estoy convencida de que el maestro, de manera directa o sesgada, deja una huella en sus estudiantes e intenta transmitir y contagiar sus experiencias de vida, siempre y cuando sean positivas.

La mayor fuente de nutrición saludable que tenemos los seres vivos es la tierra. De ella podemos obtener todos los beneficios alimenticios que nuestro

cuerpo necesita para subsistir y mantener un buen estado de salud, tanto físico como espiritual. Los habitantes del campo tienen esta gran posibilidad. Y es aquí donde pretendemos afianzar y fortalecer ese arraigo y amor por la tierra implementando un espacio que nos proporciona vida, aprendizajes y experiencias con la comunidad.

Las posibilidades que nos brinda el campo son infinitas para enriquecer nuestra forma de alimentarnos y producir sustento orgánico. Por esta razón, pretendemos generar conciencia en nuestros estudiantes sobre la importancia de experimentar una alimentación sana a través de prácticas sustentables y que están al alcance de nuestras manos, “porque las manos que siembran saben esperar, están surcadas con las marcas del esfuerzo, son refugio de esperanza, porque en cada semilla se renuevan las ganas de creer que un futuro mejor es posible” (@meloneselabuelo).

La huerta escolar es una oportunidad y un gran espacio que nos permite contemplar el maravilloso mundo de las plantas y su comunión con la tierra, experimentar técnicas de producción y su estrecha relación con la naturaleza. La escuela, a través de estas pequeñas prácticas, puede generar conciencia y amor por la siembra, el cuidado del entorno, y promocionar un estilo de alimentación saludable, propiciando la autonomía, el sentido de la responsabilidad y el trabajo en equipo.

La huerta escolar nos ha permitido también retomar elementos importantes de los proyectos pedagógicos productivos (PPP) como herramienta metodológica del modelo de educación flexible. Con los estudiantes pequeños iniciamos proyecto de vida y, con los más grandecitos, la posibilidad de aumentar o adquirir recursos económicos con la venta de los productos cosechados. Además, hemos fortalecido aspectos importantes sobre el cuidado del entorno, el manejo adecuado de los residuos sólidos y el buen uso del agua.

Las prácticas y las actividades las hemos llevado a cabo de manera conjunta con todos los estudiantes de la sede, desde el grado preescolar hasta el grado

noveno; ellos participan según la capacidad de esfuerzo y las tareas asignadas. Los docentes que me han acompañado en esta gran labor, Luz Helena Cardona Tabares y Francisco Álvarez Cortés, han representado una valiosa ayuda en términos de cooperación y colaboración. Ella ha sido mi *carreta*, como se define humildemente y con un gran corazón, carreta que me ha ayudado a avanzar positivamente con sus grandes y fuertes ruedas. El profe, por su parte, siempre dispuesto a apoyar en la logística y la estructuración.

Los pasos para la ejecución sistemática del desarrollo de la experiencia comienzan con la preparación y adecuación del terreno (espacio), pasando por estados y cuidados propios de una siembra, y terminan con la recolección de la cosecha, la utilización y la venta de los productos. Luego, con el seguimiento y sistematización de la propuesta y, por último, con una exposición al colectivo de maestros en el Microcentro Rural.

En todo este proceso es muy importante destacar el protagonismo que tiene la estrategia cuando de aprender y enseñar se trata. Cada situación se convierte en una hermosa y agradable excusa para contar, leer, escribir, investigar, jugar, compartir y soñar... En síntesis, aprender para la vida.

Esta hermosa experiencia nos ha permitido involucrar a los padres, madres y cuidadores en las actividades pedagógicas de formación y de comunidad, siendo protagonistas al lado de sus hijos en los procesos de siembra, cuidados, recolección y disfrute de las cosechas.

Han recibido con agrado, por ejemplo, la invitación a mejorar el valor nutricional de la lonchera de sus hijos reemplazando el mecato por alimentos sanos, para así, además, contribuir a la reducción de los residuos sólidos contaminantes que generan los productos empacados.

La propuesta ha evolucionado de forma positiva y sistemática en el transcurso del año escolar y ha tenido un impacto significativo dentro de la comunidad. Pretendemos continuar fortaleciendo la estrategia, de suerte que se convierta en una posibilidad económica y sustentable para nuestra colectividad.



Gustavo Alberto Londoño Ospina

Sede Indalecio Peláez, Centro Educativo Rural Juan de Dios Carvajal

Vereda Quebrada Bonita, Jardín

De niño, entre la noche y la soledad se forma mi alma.

*Entre grillos y luciérnagas, el espanto se alza,
pero a mi espíritu una fuerza le da calma.*

De ilusiones y sueños se forja el niño que en mi interior habita.

*Cambiar yo quiero este mundo entero,
mas lo poco que alcanzo en mi escuela me irrita,
pero luchando descubrí que todo lo quiero y puedo.*

*Con espíritu libre, en mi lucha creo,
por desafiar este mundo mi vida diera,
mas el deseo de construir un mundo nuevo
me empujó a que yo mismo lo descubriera,
pues solo amar quisiera.*

*A crecer me enfrento, a vivir dispongo.
A aportar destino este sublime torrente,
y ver al otro crecer sin miedo.*

Descubriendo soy

“Los locos abren los caminos que más tarde recorren
los grandes sabios”.

Carlo Dossi

Los niños, a pesar de asistir a escuelas con recursos limitados, albergan sueños inquebrantables en sus corazones. Sueñan con un futuro diferente, uno en el que puedan romper las cadenas de la adversidad y trascender las barreras que su entorno les impone; y se enfrentan a temáticas que no reflejan su potencial ni sus pasiones.

Los niños poseen una chispa especial, desean convertirse en líderes activos y ven la educación como su boleto hacia un mundo de oportunidades. Volar con el pensamiento, soñar despierto y convertir los sueños en realidad deben ser las puestas en escena de toda metodología activa.

En muchas escuelas los educadores se enfrentan a un desafío constante: ¿cómo inspirar y mantener el interés en un entorno donde las limitaciones financieras son una realidad? Sin embargo, a través de la creatividad y la dedicación es posible diseñar proyectos que despierten el entusiasmo, sin importar las limitaciones presupuestarias o de esquemas educativos.

Teniendo en cuenta que mi presencia en la vereda es una vía de entrada de propuestas para implementar, y que sirve para propiciar la modificación o construcción de nuevos conocimientos, encuentro que mi responsabilidad es ser la puerta que permita esa conexión entre lo urbano y lo rural, entre el retraso y el avance.

Mi gran sueño es mostrar una cara diferente de las metodologías activas, donde se participe, construya, modifique, y, además, se generen nuevos conceptos y el estudiante abandone su posición sumisa, de manera que su conocimiento obedezca a una disciplina investigativa y no a una posición de agente receptor.

Aprovechando la curiosidad, el interés y las ganas de devorar el mundo, me he propuesto posicionarme como un niño más dentro del grupo de estudiantes. Retomando las posibilidades que nos brinda el área de tecnología, me he dado a la tarea de sumergir a los estudiantes de primaria en el mundo de la navegación espacial y en todas las posibilidades que existen para lograrlo.

Con materiales de desecho hemos construido una diversidad de cohetes propulsados con diferentes tipos de fuerzas: empujes de reacción química, combustión, banda elástica y aire comprimido. Algunos de los cohetes fueron contruidos con tubos de papel higiénico, a los cuales les agregaron accesorios como alerones y punta rompeviento; otros, con botellas de gaseosa, a los que les añadieron también alerones y punta rompeviento.

Según su propulsión, realizaron:

Cohete de combustión. Fue propulsado con velas volcán; pendía de una pared a otra con un alambre y realizaba el ascenso mediante una cuerda halada por uno de los estudiantes. Es emocionante para ellos hacer el conteo regresivo para su despegue.

Cohete propulsado por el viento. Con un alambre que va de pared a pared, se propulsa el cohete gracias al aire comprimido en una bomba (globo de aire) y con salida reducida; este cohete nos muestra el descenso.

Cohete con alcohol. Este cohete es construido con una botella de gaseosa; dejan la parte de la tapa hacia atrás, le abren un orificio reducido y en la parte delantera le hacen una punta rompeviento con la punta de otra botella de gaseosa. Con alcohol rocían el interior de la botella, tapan y arriman el fuego con una candela; este produce una reacción química que libera energía al contacto con el oxígeno, el cual propulsa el cohete hacia adelante dejando una estela de fuego que emociona a los estudiantes.

Cohete con vinagre y bicarbonato. Este cohete es construido con una botella de gaseosa, y propulsado con la reacción química producida por la mezcla

de bicarbonato y vinagre de manzana. Le introducen primero el vinagre y seguidamente, en una bolsita de servilleta, el bicarbonato, pero sin que sea tocado por el vinagre para que no se produzca la reacción antes de tiempo (aquella es suspendida con una cuerda y sostenida con un corcho que entra a presión). Al voltear el cohete, este da tiempo para ubicarlo en la plataforma de lanzamiento, mientras se acumula el gas producido por la mezcla de los componentes. Este cohete sale disparado hacia el aire y a gran velocidad, y alcanza una altura estu-
penda que embelesa a los niños.

Al mismo tiempo que diseñan cohetes y estructuras para el lanzamiento de estos, a los estudiantes les brindamos información y formación sobre la carta espacial, y recolectan saberes y conceptos autóctonos de los padres acerca de nociones del tiempo, las estrellas, los eclipses, así como historias acerca de los viajes espaciales.

La exploración de la aviación espacial es un vehículo emocionante para empoderar a los niños a construir su propio conocimiento. En lugar de simplemente transmitir datos, este enfoque fomenta la curiosidad y la creatividad, alentando a los niños a ser dinámicos investigadores e innovadores.

En este contexto se convierten en exploradores apasionados, motivados por la fascinación por lo desconocido. Tienen la oportunidad de plantear preguntas, realizar experimentos y buscar respuestas por sí mismos. Esta experiencia les permite desarrollar habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas a medida que trabajan en proyectos relacionados con la aviación espacial. Esta no solo abre las puertas a un vasto universo, sino que también los lleva a convertirse en agentes activos de su propio aprendizaje, con lo que desarrollan habilidades esenciales para transformarse en innovadores y pensadores críticos en el futuro.

La creatividad y la pasión de los educadores pueden superar las limitaciones de recursos en entornos escolares con bajos presupuestos. Proyectos escolares innovadores no solo despiertan el interés de los estudiantes, también

empoderan para superar obstáculos y desarrollar habilidades valiosas que les servirán a lo largo de sus vidas.

Darle continuidad al proyecto puede hacer de la escuela un sitio de enseñanza-aprendizaje de interés. Replicar esta estrategia desde cualquier sitio nos obliga a ponernos al nivel de los estudiantes y abandonar un poco nuestra posición de adulto docente; interpretar, soñar y creer deben ser nuestra mayor cualidad.





Francy Lorena Chaverra Marín

Sede Villa Amparo, Institución Educativa San José del Citará

Vereda La Angostura, Ciudad Bolívar



Para conocer más de esta experiencia, escanea este código QR o visita este enlace:
<https://arangocha.wixsite.com/my-site-1>

Nací en Jericó, tierra santa donde aprendí a valorar la tradición y la fe. En Andes, Capital Comercial del Suroeste, encontré mi crecimiento profesional; tierra fértil, donde coseché los frutos del conocimiento. Encontré mi hogar en Ciudad Bolívar, cuna de arrieros, en medio de paisajes majestuosos y la cultura viva del campo. De mi madre heredé la sabiduría y el amor por la pedagogía, me inculcó la importancia de ser guía para otros, de sembrar semillas de sabiduría en mis estudiantes. Soy el resultado de un viaje lleno de aprendizaje y crecimiento. Soy una maestra, una sembradora de sueños y una defensora de condiciones dignas educativas. Soy un reflejo de mi tierra y de su espíritu luchador. Soy el Suroeste antioqueño en cada palabra, en cada gesto y en cada acción.

Sembrando conexiones: tecnología, educación y transformación

Con el primer canto de los gallos y el silbido de los pájaros abren sus ojos. A veces el clima no está a favor: días de mucho sol, otros de lluvia, cañadas que se desbordan. Lomas sin fin, pantaneros y *desechos* que acortan caminos forman parte de la aventura que emprenden día a día los estudiantes de pos-primaria rural de la sede Villa Amparo.

“Profe, no se mate con esos estudiantes que de ahí no van a salir” fueron las palabras que me recibieron hace más de media década, cuando llegué a ins-

pirar a los niños a aprender. Al transcurrir varios días, y luego de un arduo trabajo en proyectos de vida, en identificación y caracterización de las habilidades de cada estudiante, me encontré con grandes mentes sedientas de conocimiento, con nativos digitales en una búsqueda incierta. Fue ahí donde la tecnología surgió como estrategia para implementar de forma divertida y práctica las competencias básicas de cada estudiante mediante la construcción del conocimiento colectivo desde la narrativa, el juego y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como gran vehículo transformador de la educación.

Seguramente has escuchado sobre el juego Farmville, ese que es una granja en la que recibes incentivos por cosechas y cuidados. En la escuela Villa Amparo, nuestro segundo hogar (donde no contamos con internet ni señal de celular), decidimos hacer realidad este juego, convertir lo virtual en algo tangible como una forma de gamificar el aula y proveer espacios de aprendizaje significativos.

Hicimos un reconocimiento del territorio, de los tipos de suelo, de lo que se cultiva en la vereda, y, sobre todo, identificamos en la huerta escolar, entre ensayo y error, qué productos son fructíferos y cuáles no. En la distribución de roles, los escolares reconocieron sus propias habilidades, se agruparon para dar inicio a la ejecución del proyecto: “Profe, yo traigo abono”, “profe, yo presto las herramientas”, “profe, él y yo picamos la tierra”, “profe, nosotros traemos las guadas para hacer la era de las hortalizas”; y así fueron desarrollando un trabajo en equipo que los llevó a ser el centro del aprendizaje mediante la construcción del conocimiento colectivo.

Nuestra huerta se convirtió en un escenario lúdico donde exploramos las matemáticas al realizar conversiones de medida para calcular la cantidad de agua necesaria para riego y el peso de nuestras cosechas. Aplicamos reglas de tres que nos revelaron el tiempo de crecimiento de las plantas, desvelamos sus secretos internos y los organismos que habitan en el suelo y las benefician. Nos sumergimos en el mundo de los nutrientes y los elementos de la materia ex-

plorando las transformaciones químicas y físicas que ocurren en la naturaleza. Las experiencias se transformaron en obras de arte que fueron plasmadas en cada cuaderno, acompañadas de narrativas escritas y digitales. Esto es solo un pequeño reflejo de la riqueza que encontramos al tejer conexiones interdisciplinarias en nuestra huerta.

“¡Profe! Profe, llenemos toda la huerta de maíz”; “profe, profe, ¡sembramos yuca!”; “profe, hagamos la bebida energética yufé (jugo de yuca con café)”; “hagamos arepas de chócolo orgánicas, ¡las mejores del pueblo!”; “vendamos el cilantro”. Estos son algunos de los grandes resultados y aportes que nos ha dejado la lluvia de ideas para transformar la materia prima y darle valor agregado. Además, hemos podido disfrutar de un cremoso y delicioso yufé acompañado con tortas de chócolo orgánicas elaboradas por las madres de ellos, y generado un diálogo de saberes y permitido que el conocimiento de la comunidad se aplique a los procesos del aula.

Bajo el manto de la innovación se despliega una propuesta que parece tejida con hilos mágicos: la gamificación de la huerta. En esta danza lúdica, los proyectos pedagógicos productivos (PPP) se convierten en faros que iluminan el camino hacia la autosostenibilidad.

Aquí la formación es un viaje de autodescubrimiento que forja estudiantes que trascienden las fronteras de la dependencia. Emergen líderes de mente inquieta y corazón valiente, imbuidos de una motivación inextinguible. Son capaces de nutrir no solo su propio crecimiento, sino también de derramar su sabiduría en los campos de una vereda entera y en los corazones de la sociedad.

En esta danza mágica del conocimiento la escuela y la comunidad se abrazan entrelazando sus destinos. Cada sonrisa, cada cosecha, cada lección aprendida se convierte en un hilo invisible que une a todos.

Los estudiantes de primaria, a cargo de la maestra Rosmira Palacios Palacios, con el acompañamiento de sus grupos familiares y guiados por el

valioso material pedagógico de la Alianza ERA, están presentes en el proceso de transformación, siembran en el germinador, hacen recetas y plasman en bitácoras. Además, con sus rostros iluminados por la pantalla grande, los más pequeños conocen las producciones audiovisuales cuidadosamente elaboradas por los estudiantes de posprimaria, quienes emplean sus celulares como herramientas creativas que dan muestra de las experiencias adquiridas en diversas áreas como procesos que nutren nuestro aprendizaje y promueven el uso responsable de las TIC.

La aplicación Shareit se convierte en una aliada indispensable para transferir archivos de considerable tamaño, facilitando así el intercambio de conocimientos. Asimismo, exploramos aplicaciones como Capcut, donde los estudiantes dan vida a sus obras maestras, con las que expresan sus habilidades comunicativas y evidencian su crecimiento personal. En esta simbiosis de enseñanza y tecnología construimos puentes que unen generaciones y destinos, mientras fomentamos un ambiente de aprendizaje humano y enriquecedor.

En Villa Amparo cada día conectamos; los dispositivos y la tecnología son nuestros aliados como vehículo transformador de la educación. Como docentes debemos avanzar, actualizarnos y fusionar nuestros anhelos con los de nuestros estudiantes. Juntos exploramos el vasto universo del aprendizaje que transforma a la ruralidad. Como dijo Nelson Mandela: “La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”. En este viaje de descubrimiento, nuestras mentes y corazones se fusionan forjando un camino iluminado por el conocimiento y la esperanza. En cada lección, en cada sonrisa, en cada logro encontramos la inspiración para seguir adelante construyendo un mundo donde las posibilidades son infinitas. Nuestra pasión por la educación y el deseo de un futuro mejor nos guían, e implementamos una nueva forma de enseñanza y aprendizaje que deja una huella imborrable en el corazón de nuestros estudiantes y en nuestra nación.

Entrego al alcance de mis compañeros visionarios y de aquellas inquietas almas que anhelan forjar un proyecto con sus propias manos el enigmático código QR, un misterioso portal donde resplandecen las herramientas digitales, chispas de ingenio y una guía maestra, tejida con hilos de sabiduría y que traza el camino para convertir sueños en realidades palpables.





Karina Marcela Hernández Lenis

Sede Principal, Institución Educativa Rural La Concha
Corregimiento La Concha, Nechí

Nací en Caucasia, Antioquia, donde viví los mejores momentos de mi infancia. Desde el año 2009 me radiqué en el municipio de Nechí, el cual me ha brindado muchas oportunidades. En este lugar vivo con mis tres hijos y mi madre. Me gusta trabajar con las comunidades en pro del mejoramiento de la salud física y mental para elevar la calidad de vida de las personas. Uno de los mayores aprendizajes que me dejaron mis abuelos fue la perseverancia y no desistir, luchar por las cosas que anhelo, sin importar los obstáculos y dificultades. Soy una persona sociable, amo compartir y disfrutar con mi familia. Sueño con ver a mis hijos formarse profesionalmente y convertirse en seres íntegros.

Fortaleciendo mis emociones

En esta fantástica experiencia los protagonistas son las niñas, niños y cuidadores del grado primero de la Institución Educativa Rural La Concha. Ellos son seres activos, participativos, llenos de sueños y expectativas.

A lo largo de la vida estamos expuestos a diversos cambios que nos impactan continuamente, ya sea de forma positiva o negativa, y afectan algunas veces el desarrollo de las competencias socioemocionales; esto ocurre más aún en la etapa escolar, donde estamos expuestos a muchos cambios físicos, sociales, familiares y económicos.

En un territorio como el corregimiento La Concha, muchos educandos muestran dificultad en el desarrollo de la inteligencia emocional. La problemática principal es el entorno social, las pautas de crianza (normas y límites en niñas y niños); pero el factor a favor de todo el proceso es la etapa en la que se encuentra la población (educación inicial), donde se pueden mejorar muchos aspectos emocionales, físicos y sociales.

La dificultad que padecen los menores para desarrollar estas habilidades básicas necesarias para la interacción con los demás deriva muchas veces del hecho de que están expuestos a estresores psicosociales, y al mismo entorno donde viven, debido a que se sienten excluidos de actividades familiares y sociales. También por la falta de comunicación entre cuidador-niño(a), o docente-estudiante.

Como lo mencionó Daniel Goleman, “la inteligencia emocional consiste en la capacidad para reconocer nuestros propios sentimientos, para motivarse y gestionar la emocionalidad en nosotros mismos y en las relaciones interpersonales”.

En el grado primero pude observar la necesidad de fortalecer el desarrollo socioemocional para así promover en su medio familiar y social la sana convivencia.

Los comportamientos problemáticos suelen ser iniciados por estudiantes que son ignorados en sus hogares, y que no saben cómo manejar sus emociones o comunicarse con sus pares.

También observé la carencia de personal psicosocial que apoye y haga seguimiento continuo a los menores a fin de minimizar esta problemática que se viene presentando.

La experiencia busca fortalecer el desarrollo de competencias socioemocionales en las niñas y los niños, y, a su vez, facilitar una propuesta de estrategias que robustezcan la interacción en el núcleo familiar, de suerte que puedan autorregular sus emociones y fomentar actitudes de empatía, autorreconocimiento, respeto, tolerancia, confianza en sí mismos y en los demás.

Con esta experiencia pudimos prevenir y mitigar algunas situaciones que se están presentando e infundir en los estudiantes amor propio, seguridad en sí mismos y confianza en las personas que están a su alrededor. Vinculamos a los cuidadores en las actividades planteadas para fortalecer en ellos la conciencia de la importancia de la salud mental, y que reconozcan que es un tema de gran relevancia frente al cual debemos tomar las medidas pertinentes. Con esto pretendemos preparar seres que faciliten la resolución de conflictos en su medio.

El proyecto hace énfasis en la importancia de crear vínculos afectivos con las familias para que la comunicación fluya asertivamente, de suerte que puedan reconocer las emociones en cada uno y evitar situaciones complejas, todo con el propósito de mantener un buen estado emocional.

La fuente principal gracias a la cual esta experiencia se tornó participativa y dinámica fue la inclusión de los cuidadores en las actividades de conjunto y pedagógicas, donde también fomentamos la interacción por medio de estrategias tales como noches de cine, salidas y actividades pedagógicas, elaboración de material didáctico y manipulativo en los hogares y el aula, y talleres socioemocionales; todas estas promueven el autorreconocimiento y la aceptación, y fomentan la confianza, el liderazgo y la autonomía.

En la mayoría de las clases ambientamos los espacios con canciones infantiles llamativas para los niños, y que tuvieran una intencionalidad tanto emocional como cognitiva. Por lo general resaltamos los pilares o actividades rectoras de la educación inicial: exploración del medio, arte, literatura y juego; así les permitimos que desarrollen su imaginación y creatividad, y que sean autónomos e independientes.

Como suele ocurrir en los procesos, al principio son difíciles y surgen muchos obstáculos. Este no fue la excepción, lo que nos invita a buscar recursos y estrategias que favorezcan los aprendizajes y las relaciones humanas. Gracias a esto ha mejorado la relación docente-cuidador, la confianza entre estudiante-docente, la participación activa y dinámica entre pares y los compromisos de los cuidadores en los procesos de sus hijos. Entre las dificultades está la apatía

en los cuidadores para el acompañamiento y la participación de los pares en los procesos pedagógicos o lúdicos dentro y fuera del centro educativo. Esto nos llevó a ser facilitadores de los aprendizajes de los menores y a fomentar en los cuidadores la integración y compromiso en cada una de estas experiencias.

Dentro del aula de clases he observado los avances de los pequeños respecto de la convivencia, el trabajo grupal y colaborativo; a su vez, sus avances en su entorno familiar y social. Niños que eran tímidos, solitarios o más pasivos ya se muestran autónomos, participativos, se identifican como miembros de una sociedad, expresan y controlan sus emociones, creen en sí mismos. Y así seguimos fomentando el amor propio, la confianza por lo que son y pueden llegar a ser.

Para continuar mejorando, y que los vínculos en los hogares se sigan fortaleciendo, queremos que los menores aprendan a manejar sus propias emociones. También seguiremos ejecutando las actividades grupales (estudiante, docente y cuidador) mencionadas anteriormente.

80

Por todo lo aquí escrito, mi querido colega, te invito a leer y llevar a tus prácticas pedagógicas esta experiencia significativa, con el fin de que la convivencia entre las niñas, los niños y, a su vez, con los cuidadores mejore, y de que sean activos y participativos en los procesos socioemocionales y de aprendizajes en su entorno. Recuerda, asimismo, que la salud mental es muy importante, y debemos continuar mejorando los ambientes de aprendizaje y hacer que sean saludables y agradables para nuestros menores.

Dice el viejo y conocido refrán que *la cara es el espejo del alma y los ojos sus delatores*. Si los niños son los protagonistas y principales autores de todas las experiencias en las aulas, siempre se sentirán felices, con un buen estado de salud y de ánimo; estarán seguros de sí mismos, con la mejor actitud en el día a día para seguir mejorando, y todo esto lo reflejarán en sus rostros.





Paula Andrea Jiménez Flórez

Sede Principal, Institución Educativa Rural Valentina
Figueroa Rueda
Vereda Pavón, Urrao

En el Paraíso Escondido, reino de la granadilla y el queso dulce, nace una niña con raíces campesinas. Desde hace muchos años he pedaleado con avanzadas firmes por caminos rurales que con ascensos, descensos y planicies fortalecen mi espíritu y vocación de maestra.

Este trasegar ha sido una contrarreloj, donde cada embalaje para pasar por el puerto y llegar a la meta me ha permitido ganar premios de montaña. Quizás sea como el ave Fénix, que surge de las cenizas y se hace cada vez más fuerte. Mis hijas son como el día y la noche, describen las etapas de mi vida, y mi esposo, mi polo a tierra. Dicen que Dios les da las batallas más duras a sus mejores soldados.

Sembrando y aprendiendo de las bondades de mi tierra

Aquí les voy a contar un cuentico que esta escuela hace; pero no es cualquier cuento, es un cuento de verdad, que tiene inicio, pero no tiene final, tiene un tiempo, un lugar y muchos personajes de los cuales quiero hablar.

Érase una vez en la vereda Pavón, territorio marcado por el conflicto armado, una comunidad desarraigada que no le daba el suficiente valor a su tierra, su herencia y raíz. Estas familias, en su mayoría, no cultivaban productos para suplir su canasta alimenticia y estaban acostumbradas a comprarlos.

Habían perdido su vocación campesina. Eran familias que habían retornado a su terruño después de algunas situaciones de orden público en las que la violencia había marcado su pasado.

Cuando llegué allí, soñé un lugar lleno de magia y color, un espacio de niños empoderados, amantes de la naturaleza y con ganas de quedarse en su territorio, para que allí pudiéramos construir una cultura de emprendimiento que les generara conocimientos para formar empresa en su comunidad, y así no tuvieran la necesidad de ir al pueblo o a la ciudad a conseguir su alimento, que pudieran continuar sus estudios en carreras afines a su vocación agropecuaria.

Cada día me levanto con estas grandes expectativas y salgo hacia mi escuela; me monto en mi bicicleta, inicio el pedaleo de forma firme y segura, con la meta en mente y sintiendo el frío de mi Paraíso Escondido. Desde el primer día comencé con estrategias sobre el aprovechamiento del contexto, partiendo de la premisa fundamental del trabajo por el campo y para el campo, y de la necesidad de explorar el potencial a través del trabajo en la huerta escolar, el cual genera aprendizajes con la vivencia y réplicas de los proyectos pedagógicos productivos (PPP) en los hogares de cada niño.

Esta historia se ha llevado a cabo en salidas pedagógicas mensuales que se realizan en casa de los estudiantes, las cuales permiten afianzar lazos de amistad, integración entre las familias y la generación de aprendizajes que conducen a la transversalidad de las áreas. En aquellas se conocen los proyectos productivos establecidos en cada hogar, como la siembra de árboles o el reciclaje, y se hacen intercambios de semillas y plantas nativas, dándole así importancia a la soberanía alimentaria y al cuidado del medioambiente.

Estudiantes, madres de familia y docente, con clima fresco, sin lluvia y con poco sol, o con días soleados, de firmamento azul y blancas nubes, hemos emprendido caminos largos, de tierra colorada, con lomas, travesías, mangas, lisos y fangosos, por paisajes donde se aprecian las formas del relieve pavoneño. Para estas salidas no hay impedimentos y ningún niño quiere faltar a estos

mágicos recorridos, ni a las enseñanzas que nos dejan. Es evidente el entusiasmo en cada paso por carreteras y caminos de herradura, por donde van niños y jóvenes en busca de sus sueños.

Las familias no se quedan atrás, e historias para contar y vivir nos han enseñado: llegar a una casa de campo en medio de bellos jardines y multitud de colores alegra la vista de transeúntes y visitantes. Al llegar escuchamos unas palabras de bienvenida: “Esta es su casa”, nos dicen... Todos descargan sus mochilas para emprender el viaje del conocimiento; los estudiantes hablan de sus proyectos productivos, como la huerta casera, en la que tienen maíz, cilantro, cebolla, fríjol, repollo y tomate, toda una variedad de colores y sabores para su soberanía alimentaria. Hemos encontrado también el café, y se respira el aroma floral de este cultivo ancestral.

Presten mucha atención porque de plantas de la región hoy escucharán: mire el plátano, aquí limoncillo, hay tomillo y laurel, cebolla de rama, lechuga también, qué rico huelen la hierbabuena, el apio y el llantén, y estas naranjitas qué jugosas se ven.

Ah, ¿pero saben qué es lo mejor de todo...? Encontrar aves de corral, a las cuales Antony Ramírez, un niño del grado cuarto, les tiene nombre, a cada una: Tuchi, Clarita, Perla, Copito, Tongolele, Chispa, Lulú. El gran anfitrión Antony cuenta que su sueño es terminar sus estudios y convertirse en un gran veterinario, pues el amor por los animales invade su corazón.

Yo le digo a la gente que se esmere en su casa y produzca su alimento, que no coma cuento, que coma carne. Aquí sumando, allá restando, las cuentas me van dando, caminando, caminando competencias voy desarrollando. Por eso me gusta este cuento, porque se aprende, comparte, conoce y se divierte con estudiantes y familias; nos sumergimos en un viaje maravilloso de libertad y conocimiento.

Cada salida pedagógica es una oportunidad para aprender desde lo rural y para lo rural. Enseñar desde el contexto de los estudiantes desarrolla

competencias para la vida, competencias laborales y ciudadanas. Cuando se planean actividades que disfrutan los estudiantes, se puede brindar un aprendizaje significativo desde un currículo pertinente. Para este maravilloso grupo de niños, madres de familia y docente es una oportunidad de intercambio, conocimiento y transformación de paradigmas, que hace de nuestro entorno un escenario de aprendizaje y de retos por cumplir.

Este viaje maravilloso de innovación y creatividad inspira a una alimentación saludable, sin químicos, limpia y orgánica. Además, se replica en casa el trabajo realizado en la huerta escolar, dándoles así un valor agregado a sus parcelas: el de aprender, cosechar con amor y dedicación. Los estudiantes no ven la hora de ser visitados por sus compañeros y docente. Es un espacio para conocer de cerca y fuera del aula el contexto rural y familiar que rodea a la Institución Educativa Rural Valentina Figueroa Rueda.

Llegó la hora de dialogar y unas buenas conclusiones sacar: no talen árboles, mis niños, y siembren cada día más, porque *árbol que crece torcido nunca su rama endereza*; tus verduras sanas puedes cultivar para un saludable plato preparar, proyectos productivos siembra de buena calidad y tu bolsillo agrandará; me gusta cuando practico porque así aprendo más, aprovechando mi tierrita sueños puedo cosechar y, como soy parte de mi entorno, reciclando lo cuidaré y con gran curiosidad hoy me quedaré. Aprovechen, coman y compren los productos de mi gente.

Así cerramos la historia de érase una vez, cada uno complete qué final quiere tener.





Visney María Jaraba Correa

Sede Primaria, Institución Educativa Rural Puerto Claver

Corregimiento Puerto Claver, El Bagre

Soy Visney María Jaraba Correa, una bagreña de corazón que disfruta cada momento de su vida con pasión y entrega. Agradecida con Dios y con una sonrisa enorme, siempre dispuesta a ayudar y dar lo mejor de mí, amante de recorrer diferentes lugares tomando café y capturando los atardeceres que brillan como el oro de mi tierra. En lo más profundo de mi ser llevo a mis padres y a mi hija, son ellos mi punto de partida, pero también el puerto al que siempre puedo llegar y el ancla que me abraza cuando la tormenta intenta derribarme. Ellos son parte de mis sueños y mi amor, me inspiran sabiduría, paciencia y la vocación por lo que soy y hago.

85

La magia de enseñar en contextos rurales: Puerto Claver

Con inmensidad de recursos naturales y cerca de la serranía de San Lucas se encuentra el corregimiento de Puerto Claver, de calles empedradas cálidas y bañado por el majestuoso río Nechí. Habitado por familias resilientes y pujantes, y, en su corazón, la institución educativa rural, un espacio que con amor y devoción acoge a los niños y niñas para ofrecerles la mejor educación.

Cada mañana, los adultos se levantan antes de salir el sol y, con el canto del gallo, *barequean* con sabor. La pala, la pica y el cajón son las herramientas para buscar el precioso metal que debajo de la tierra está. Mientras tanto, los

más pequeños van a la escuela y con hermosas sonrisas llegan a saludar, llenos de expectativas y con muchas ganas de jugar.

Aquí abunda la diversidad; las diferentes formas de ser, pensar y actuar no se hacen esperar. En cada estudiante hay una historia para contar, unas creencias que respetar, al igual que pensamientos e ideas para escuchar. Aprender, enriquecer y transformar es lo que hace especial a este lugar; en cada aula hay mucha tela para cortar y todos los días una vivencia nueva se ha de presentar, ya que todas tienen algo que manifestar.

Sin embargo, y como es normal, en algún momento también se presentaron circunstancias difíciles de solucionar. Estas situaciones fueron afectando el desarrollo de los estudiantes en el ámbito emocional, social, cognitivo y corporal. Los conflictos entre pares, las peleas, las discusiones y los juegos bruscos se convirtieron en el pan de cada día, y rompieron los lazos de amor, afecto y compañerismo, crearon ambientes difusores, y llevaron a que muchos de los niños perdieran las ganas de ir a la escuela y el interés por aprender.

A esto se le suman las problemáticas que las familias a diario pasan y que muchas veces no saben cómo sobrellevar. El territorio sufre con la violencia, que no lo deja descansar, y, en ocasiones, el fuerte sonido de las balas irrumpe en la tranquilidad, sembrando miedo y zozobra en la comunidad. Además, se añade la pobreza, el abandono estatal.

Todas estas experiencias se transformaron en oportunidades de mejora. Comencé a pensar, planear y ejecutar estrategias que involucraban el juego, el arte y la creatividad, porque son formas seguras y saludables de expresar emociones, de canalizar sus sentimientos, con el fin de ayudarles a comprender y gestionar sus emociones.

Y, como en todo comienzo, los diálogos intencionados no se hicieron esperar. Preguntas como “¿por qué creen que las personas se pelean?”, “¿cómo te gusta que te traten?” y “¿a quién le gusta que le peguen, lo muerdan o arañen?” fueron detonadoras para seguir vivenciando otras acciones más concretas.

Estas actividades estuvieron enmarcadas dentro de un ambiente natural y contextual, de acuerdo con aquello respecto de lo cual los niños y las niñas mostraban interés, empezando por los juegos dirigidos y de roles, donde cada uno se apropiaba y desempeñaba un papel único, dejando volar la imaginación y la inspiración.

También se provocó la creatividad a través de las pinturas libres, las manualidades y el contar historias propias, permitiéndoles así compartir sus preferencias en cuanto a colores, olores y sabores. Además, se les motivó a realizar un autorretrato y un dibujo para un amigo como una manera de reconocerse a sí mismos y a los demás. Y, para dinamizar y conectarlos con situaciones similares, se escucharon audiocuentos que abordaban temas de igualdad, respeto y amor hacia los otros, incitando a la reflexión frente a los comportamientos y actitudes que manifestaban dentro y fuera del aula de clases.

A lo largo de esta experiencia, cada uno de los niños y las niñas del grado preescolar 2 demostró tener habilidades y talentos únicos, lo cual se tornó en un puente para fortalecer la complicidad, la amistad y la unión, y en una herramienta fundamental al momento de explorar, crear con libertad y confianza nuevas formas de pintar, dibujar y jugar, con el objetivo de dejar una huella duradera en sus vidas.

Se comprobó que los niños y las niñas aprenden a convivir y a socializar mediante los espacios intencionados, como son los juegos en grupo, la colaboración y participación, y la interacción en los diferentes proyectos. A través de estas experiencias los estudiantes aprenden a comunicarse, a comprender las emociones de los demás, a resolver conflictos y a cooperar. Adicionalmente, tienden a tener relaciones más saludables con sus compañeros, un mejor rendimiento académico, y a enfrentar de manera más efectiva los desafíos emocionales y las situaciones conflictivas.

Esta experiencia se basó en el uso de estrategias pedagógicas, artísticas, lúdicas e innovadoras que transformaron las actitudes, pensamientos y

comportamientos de los niños y las niñas, mejorando la convivencia entre ellos. Es esencial seguir trabajando incansablemente en el preescolar y en todos los niveles de la escuela, para que el buen trato, el respeto, el diálogo y la resolución pacífica de conflictos sean una rutina arraigada, ya que benefician al estudiante, pero también impactan y brindan oportunidades para que los padres de familia, los docentes y la comunidad en general reflexionen frente a cómo se están llevando las relaciones interpersonales con los estudiantes.

A ti, maestro apasionado y comprometido con la formación de calidad y la conciencia de los niños y las niñas, te hago una invitación: utiliza estos espacios, estas estrategias y experiencias para que tu enseñanza vaya más allá del saber, siembre semilla de amor, paz y reconciliación en los corazones de tus estudiantes, cultive valores, sueños y esperanzas, porque eres sinónimo de luz en medio de la tempestad.

Y no se puede olvidar que en las escuelas rurales se siembra el conocimiento como se cultiva la tierra: con paciencia, dedicación y fuerza, para que las raíces sean tan profundas que fortalezcan el futuro de las comunidades.

No quiero dejar de agradecerles profundamente a la Fundación Secretos para contar y a la Alianza ERA, ya que con sus estrategias transforman, incluyen y reconstruyen el tejido social.





PROPUESTA INNOVADORA ★

Leao Simón Rodríguez Delgado

Sede Alegrías, Institución Educativa Juan Pablo Gómez Ochoa

Corregimiento Alegrías, Caramanta

Eu sou um Leão (León en portugués), fue el nombre que mis padres me heredaron. Vengo de hermosas tierras montañosas y fructíferas, ricas en historias de lucha, que me llenan de orgullo por mi origen en las faldas de Urkunina. Adoro estar en Alegrías, nombre de mi escuela, que evoca mis raíces familiares en el campo y el dulce aroma del café. Allí asisto todos los días a ver a mis estudiantes, con quienes transformé mi pasión hacia la ingeniería por la tiza y el tablero. Mi esposa y, en especial, mi hija son mi todo. Siento que la vida me ha enseñado a ser un buen padre, pero siempre intento mejorar para darle a mi Toñi el mejor ejemplo y, por qué no, también a mis estudiantes.

89

Aerofresas

Recuerdo con pasión el momento en que finalicé mis estudios de ingeniería, pero, después de años llenos de aprendizaje y de realizar diversos proyectos, me detuve a pensar sobre cuál sería mi próximo paso. Después de meditarlo me di cuenta de que necesitaba trazar mi propio camino con un propósito claro y definido. Fue entonces cuando llegué a Caramanta, un rincón del Suroeste de Antioquia, junto a mi esposa y nuestra mascota, una perrita llamada Abril. Este lugar me sorprendió con sus casas coloridas y coloniales, su hermoso parque adornado con árboles y esculturas, y una iglesia que, al igual que en los pueblos de mi región, destacaba y cautivaba a primera vista. Esta

experiencia me dio una señal clara: estábamos destinados a conectarnos con la zona rural, y pronto conocería Alegrías, sector aún más sorprendente, donde se encuentra mi sede educativa.

Al día siguiente tuve el encuentro que marcaría el inicio de una nueva etapa: conocí a don Héctor Bolívar (porque de donde vengo todos son dones y doñas), quien sería mi jefe. En nuestra primera conversación, que rápidamente se convirtió en una entrevista, don Héctor me preguntó:

—¿Y cuál es tu experiencia?

“En la docencia, muy poca”, pensé, pero había estado involucrado en algunos proyectos en los que tuve la oportunidad de asumir el rol de enseñar a estudiantes de pregrado en ingeniería. Entonces comencé a describirle una idea de proyecto, en la cual estaba trabajando desde hacía un tiempo.

Cuando mencioné que el proyecto se centraba en un cultivo aeropónico de fresas, don Héctor se mostró sorprendido.

—¿Aeropónico? ¿Y eso de qué trata? —dijo.

Le expliqué que el cultivo aeropónico permite el crecimiento de plantas sin necesidad de tierra. Esta técnica reduce la necesidad de espacio, disminuye el consumo de agua y mejora la eficiencia en la entrega de nutrientes a las plantas. La reacción de don Héctor fue entusiasta:

—Sería impresionante si en algún momento pudieras replicar esa experiencia con los estudiantes —me dijo. Esta conversación se convirtió en la fuente de inspiración que impulsaría nuestra futura experiencia educativa.

No fue sencillo comenzar. Tenía el desafío de adaptarme a una nueva cultura, tradiciones y necesidades que influirían en mi aula de clases. Sin embargo, las repetidas interacciones con mis estudiantes, entre una clase y otra, me generó confianza, y nuestras conversaciones me ayudaron a entender sus intereses.

Un día escuché a algunos de mis estudiantes hablar sobre lo aburrido que era trabajar la tierra y sobre sus aspiraciones de salir a Medellín. Vi una oportunidad en ese momento, así que pregunté:

—¿Alguno de ustedes está interesado en la robótica y la programación?
—Muchos de ellos mostraron curiosidad, pero, antes de que pudieran responder, les anuncié emocionado—. ¡Mañana, después de clases, iniciaré un club de robótica, y quienes estén interesados pueden quedarse!

El día había llegado y no tenía vuelta atrás. Mientras las clases se acercaban a su fin, me asaltaban preguntas: “¿Cuántos estudiantes vendrán? ¿Cómo comenzaríamos?”. Observé que todos se despedían con un simple “chao, profe, nos vemos mañana”, y se iban de la institución, uno tras otro. Con un atisbo de preocupación entré a mi aula preguntándome: “¿Será que comprendieron que el club comenzaría hoy?”; e intentaba justificar por qué nadie había llegado aún. Comencé a preparar mi maleta para salir y, cuando estaba a punto de irme, un grupo de estudiantes salió de uno de los salones, y me sorprendieron con su pregunta:

—Profe, ¿ya se va? ¡Porque estamos listos!

Estos estudiantes no solo se habían encargado de limpiar el salón, sino que estaban entusiasmados por iniciar. Cuatro estudiantes, que luego se convirtieron en un grupo de diez, fueron los que se embarcaron en un proceso de investigación sobre las necesidades y desafíos que enfrentaba su comunidad. Se sumergieron en un análisis de sus propios aprendizajes y pasiones, y, al final, decidieron canalizar sus conocimientos hacia un proyecto relacionado con la agricultura en la región.

Fue en ese momento cuando recordé la conversación que había tenido con don Héctor y les presenté un sueño: “Cultivar fresas aeropónicas”. La expresión en sus rostros, llena de emoción, me hizo dar cuenta de que había capturado su interés al contarles sobre fresas flotando en el aire, cultivos en vertical, nubes de nutrientes y un control total a través de internet.

Llegó el momento clave, y todos empezaron a colaborar siguiendo una metodología de trabajo basada en el *pensamiento de diseño* (*design thinking*). Cada uno de nosotros asumió un rol específico: investigadores, diseñadores, programadores y electrónicos, porque, como dicen, *quien mucho abarca poco aprieta*.

Los investigadores jugaron un papel fundamental en el inicio del proyecto. Nos recordaron que el término *aeroponía* se deriva del griego, donde *aero* significa 'aire' y *ponos* significa 'trabajo'. Siguieron los diseñadores, quienes le dieron vida a nuestra visión tanto en el mundo digital como en el físico. Crearon una estructura cuadrada utilizando tubos de PVC reciclados y la cubrieron con plástico. El resultado se asemejaba más a una nave espacial que a un cultivo, con agujeros en el plástico para albergar las plantas. Sus raíces quedarían en el interior, mientras que las partes superiores de las plantas, con los frutos, crecerían hacia afuera.

Mientras tanto, nuestros expertos en electrónica estaban ocupados pensando en los dispositivos necesarios para hacer realidad nuestro proyecto. Hablaban en voz baja sobre un humidificador para crear la nube de nutrientes dentro de la estructura, un ventilador para distribuir esa nube y una bomba de aire para mantener el ambiente oxigenado.

Fue entonces cuando los programadores entraron en acción y señalaron la complejidad del proyecto. Expresaron su preocupación por la multitud de variables que debíamos controlar, como la temperatura, la humedad y los tiempos de riego. Pero, además, se les ocurrió que en la aplicación podían implementar lo aprendido en el libro *La finca viva* para llenar el registro de las fresas sembradas, la alelopatía entre plantas y la distancia entre ellas, toda una recopilación de información complementada por los investigadores.

A pesar de la magnitud del desafío, los programadores no perdieron el ánimo. Como uno de ellos dijo con determinación:

—Ya estamos pedaleando en esta bicicleta, y, si dejamos de hacerlo, nos caeremos.

Con esta mentalidad nos embarcamos en una emocionante travesía tecnológica para hacer realidad nuestras fresas aeropónicas.

La tecnología avanza a pasos agigantados, y qué mejor manera de retribuir que compartiendo estos avances con las comunidades rurales. Aquí estábamos,

con nuestro proyecto que parecía sacado de un mundo distinto, que rompía moldes y despertaba la atención por su innovación. Y cada vez que se ponía en marcha, parecía encender unos bombillitos que iluminaban no solo el espacio, sino también las mentes de quienes lo presenciaban.

En medio de toda esta tecnología futurista estaban las hermosas plantas de fresa creciendo en un entorno inusual pero próspero. Este proyecto nos recordaba que todo había comenzado como una respuesta a nuestras necesidades, pero que lo más valioso y esencial siempre sería el cuidado y el amor por la naturaleza que nos rodeaba.





Todos para uno y uno para todos

Experiencias de participación activa



PROPUESTA INNOVADORA ★

Gilma Lilliam Arboleda Posada

Sede Principal, Institución Educativa Santa Rita
Corregimiento Santa Rita, Andes

Nací una madrugada silenciosa y fría del domingo 6 de abril de 1980 y desde entonces fui acogida por los brazos amorosos y protectores de mis padres. Mi natal Santa Rita, corregimiento de Andes, está poblada por familias campesinas, trabajadoras y pujantes.

Soy apasionada por las agujas, los hilos y las matemáticas. Con mis manos creo obras de arte que me relajan, me inspiran y me transforman. Combino los números y las letras para contagiar a mis estudiantes del deseo de aprender, practicar y amar las matemáticas.

Me identifica la lealtad con mi familia, mis amigos, mi profesión como docente y el indeclinable deseo de tener cada día nuevos aprendizajes. El que sabe sabe; y el que no tarea tiene.

Cuaderno Viajero de Matemáticas: ¡Vive, entiende y disfruta las matemáticas!

En un lugar del cual no quiero alejarme, en la ruralidad, a doce kilómetros de la cabecera municipal del municipio de Andes, se encuentra ubicada la Institución Educativa Santa Rita. Institución que promueve los siete Principios del Aprendizaje Dialógico (PAD) en las prácticas pedagógicas de las diferentes asignaturas: diálogo igualitario, igualdad de diferencias, creación de sentido, dimensión instrumental, solidaridad, transformación e inteligencia cultural.

Tengo el privilegio de estar rodeada de estudiantes alegres, empáticos, algunos con miedo a las matemáticas, pero que esperan la oportunidad para vivirlas, entenderlas y disfrutarlas. También están los que son exploradores, deseosos de saber cómo aplicarlas en el contexto.

Frases comunes como “odio las matemáticas”, “no soy bueno en matemáticas” y “las matemáticas son para genios” se escuchan en los pasillos de la institución, ¡y no solo de los estudiantes! Las he escuchado de docentes de otras áreas.

Y ahora, ¿cómo les muestro que las matemáticas están en nuestro diario vivir?, ¿qué estrategia implementar para que los estudiantes de la media académica aprendan las matemáticas de forma divertida aplicando procedimientos y formalizando el conocimiento? Partiendo de la premisa *para aprender lo principal es querer*, busqué la forma de implementar una estrategia pedagógica novedosa que cautivara a los estudiantes de mi institución hacia el conocimiento de las matemáticas. Por mi mente se cruzaron varias ideas y sueños; sueños de esos que no exigen la presencia de la almohada.

De repente, hice la conexión con la capacitación de Alianza ERA y Secretos para contar, quienes son promotores de la implementación de los instrumentos de gobierno estudiantil de escuela nueva. Instrumentos considerados herramientas que contribuyen a la formación integral y al desarrollo de competencias de los estudiantes de los distintos niveles educativos, entre ellas, el Cuaderno Viajero. ¡Oh!, ¡Cuaderno Viajero! ¿Y eso qué es? El Cuaderno Viajero es una estrategia que consiste en llevar a casa un cuaderno para que los estudiantes realicen diferentes tipos de escritos con el apoyo de sus familiares, para luego socializarlos en clase ante sus compañeros.

Aun con la idea de qué hacer, y sin dejar de lado los PAD del enfoque pedagógico de la institución, recordé al Cuaderno Viajero y decidí adaptarlo para mis clases de matemáticas, y lo llamé *Cuaderno Viajero de Matemáticas*. En

cada una de sus tres temporadas anuales, una por periodo académico, se proponen problemas relacionados con el pensamiento lógico a fin de potencializar los procesos generales de pensamiento matemático en los estudiantes. Procesos que generan un impacto positivo en diversos espacios de sus vidas, más allá del ámbito académico.

En cada temporada, por medio de un sorteo en clase, se define cuál estudiante quedará con el Cuaderno para que solo o con cualquier tipo de ayuda (internet, familiares, amigos, docentes) resuelva uno de los problemas propuestos. El estudiante y yo lo validamos previamente y, en la clase siguiente, él lee y expone (en un máximo de cinco minutos) el problema con el procedimiento o razonamiento antes validado; entre todos aprueban y reconocen el proceso de pensamiento llevado a cabo para llegar a la respuesta correcta.

¿Y tiene alguna novedad cada temporada? ¡Pues claro! En la primera temporada pego o escribo una cantidad de problemas igual al número de estudiantes del grupo. El estudiante que se haga acreedor del Cuaderno en el sorteo debe resolver uno, y solo uno de ellos; y así hasta llegar al último estudiante, que no tendrá elección, pues quedará solo un problema. En la segunda temporada pego un problema posterior a la exposición del compañero que tenía el Cuaderno y hago nuevamente el sorteo. En la tercera pego un problema y el estudiante que se lleva el Cuaderno debe copiar o escribir un nuevo problema, el que él desee, bajo las siguientes condiciones: debe ser diferente a los ya trabajados y debe saber el procedimiento o justificación que conduce a la solución.

¡Aclaremos!: por temporada cada estudiante se lleva el Cuaderno solo una vez. Pero siempre debe estar atento a la lectura y solución de los problemas resueltos por sus compañeros y, ¿por qué no?, pensar en otras posibles soluciones. La solución y exposición del Cuaderno Viajero no tiene nota para el periodo específico; así les enseñé a los estudiantes a reconocer que tener una calificación no es condición indispensable ante la necesidad de adquirir conocimientos.

¿Y lo mejor? ¡El cierre de cada temporada del Cuaderno Viajero! Planeo, para dos horas de clase, tres actividades esenciales. Uno, evaluar la temporada; escuchar ideas y sugerencias de los estudiantes, si les gusta la propuesta. ¡Demostrarán su creatividad en esto! Dos, preparo una jornada lúdico-recreativa con actividades relacionadas con el razonamiento lógico, contenidos matemáticos, juegos de estrategia, acertijos o adivinanzas que deben resolver en forma grupal asegurando que todo el equipo conozca y entienda la solución, ya que le corresponderá a cualquiera de ellos exponerla ante los demás compañeros; los grupos se distribuyen de forma heterogénea, sin privilegios ni acusaciones. Tres, compartir gastronómico: con anterioridad planeo qué comida compartiremos al final de la jornada como cierre de esta y de la temporada. Este espacio sirve, además, para fortalecer los lazos de amistad, interacción, empatía y compañía entre los estudiantes.

Si eres profesor y quieres implementar esta propuesta en el aula de clase, les estarás brindando a tus estudiantes la posibilidad de ver y aprender las matemáticas de forma divertida, agradable, comunitaria y social. Si desde el inicio muestran inseguridad e imaginan que no serán capaces de resolver el problema, si sienten temor anticipado al pensar en la exposición del problema resuelto, pues... ¡a mí me pasó lo mismo! Al poner en práctica los PAD, y estableciendo reglas claras, puedes evitar miedos, inseguridades, exclusiones u otras manifestaciones negativas que puedan opacar el proyecto.

Durante el proceso y al final de cada temporada puedes evidenciar el desarrollo y fortalecimiento de aspectos intelectuales, personales y sociales entre los estudiantes; aspectos estos indispensables para lograr mejores resultados académicos en las diferentes áreas del conocimiento.

Y, ¡sin miedo a las matemáticas!, ¿qué letra sigue?:

U, D, T, C, C, S, S, O, N, _ _ _



Snick Factory David Borja

Sede La Esmeralda, Institución Educativa Rural Piedras Blancas

Vereda La Esmeralda, Carepa

Soy un paisa del occidente, tierra de arrieros y labriegos, de un amanecer de gallos y un bambuco solariego. Soy de tierra y de rocío, algo así como un café recién trillado y una mazamorra acabada de pilar. Soy la historia que un anciano cuenta a sus nietos, junto a una fogata nocturna para espantar mosquitos; la cosecha abundante de un maizal terminando mayo, festejada bajo la sombrita de un mango al son de un guarapo bien helado. Soy un avioncito de papel que trasciende fronteras, un niño con preguntas deseando ser results. Soy cuentero y trovador, por herencia soñador y docente por devoción. Soy el que soy, o el que quiera usted, pero soy... Soy y seré.

100

El viaje comienza con el primer porqué

“El olvidado asombro de estar vivos”, así llamó Octavio Paz en su poema “Piedra de sol” al momento en que los seres humanos perdemos nuestra capacidad de asombro, aquella hermosa habilidad que nos permite maravillarnos con las cosas más pequeñas y triviales, con la belleza de la existencia misma, recordándonos lo efímera pero intensa que puede llegar a ser la vida.

Cierto día de marzo emprendí un viaje lleno de expectativa y emoción. Mi llegada al Urabá antioqueño fue una experiencia sin igual. En un morral traía la ropa que alcancé a empacar por la prisa y, en el otro, una cantidad de vivencias y relatos prestados: historias de familiares, amigos y conocidos que narraban leyendas sobre un territorio de sol y mar, cubierto de tinieblas y sangre, un

lugar paradisiaco pero misterioso, cargado de violencia. Sin embargo, nada más fuera de la realidad. Realmente hay que darse la oportunidad para maravillarse y dejarse cautivar por la diversidad cultural y gastronómica, la alegría rebosante y el abrazo fraternal de una región resiliente y renaciente.

Al llegar a la vereda La Esmeralda comenzaría uno de los más profundos encuentros con mi vocación docente y con ese niño asustado y cohibido que alguna vez habitó en mí. Empecé cargado de estrategias lúdicas y recursos didácticos para construir grandes aprendizajes junto a mis estudiantes, pero grande fue mi sorpresa cuando veía que uno a uno se quedaban perplejos y vacilantes cada que hacía una pregunta, pedía una opinión o los alentaba a participar en alguna dinámica o a expresar alguna idea. Esta situación se repitió lo suficiente como para darme cuenta de que algo estaba pasando. Cierta día decidí tomar acción ante esta situación y, por jocosidad, comencé a afirmar como verdades absolutas situaciones sin sentido, que fácilmente todos podrían refutar. Grande fue mi asombro al ver que todos aceptaban como real y verídico lo que con certeza sabían era erróneo, y fue allí cuando los confronté para proponerles el primer porqué.

—Chicos, si ustedes saben que este salón no tiene forma circular, que las paredes no son de madera y que el techo no es de plástico, como acabo de decirlo, ¿por qué lo aceptan en silencio y lo escriben en sus cuadernos?

Un silencio sepulcral cubrió el aula de clases, mientras todos se miraban sin saber qué decir, con la respuesta en la punta de la lengua, pero sin el valor para comunicarla. Luego de un rato, una niña levantó su mano para pedir la palabra (esto sí que era un avance) y lo que dijo fue el punto de partida para todo este proceso:

—Es que usted es el profesor y lo que usted diga es así. Uno simplemente escucha y escribe.

Otro día les pedí salir a contemplar con detenimiento el árbol de pomos que se encontraba plantado en el patio, un gigante majestuoso que había visto

pasar varias generaciones y en torno al cual jugaban cada día en el descanso. Lo único que les pedí fue que formularan todas las preguntas que se les ocurrieran sobre aquel árbol, sin respuestas, solo preguntas, dudas o curiosidades que surgieran. Después de un rato les pedí que me entregaran sus hojas y, entre veintisiete personitas que había presentes, solo obtuvimos cuatro preguntas y un montón de hojas en blanco.

Así comenzó la aventura de fomentar en ellos la autonomía, el liderazgo y el pensamiento crítico, para que florecieran esos seres propositivos y participativos que guardaban en su interior, capaces de cuestionar su existencia, de ir más allá de lo superficial y de buscar sin ataduras los porqué, cómo, cuándo y dónde que tanto querían gritar. Era oportuno darles así valor y significado a sus ideas, a sus palabras, expresarlas libremente y por medio de su carácter; mejorar las habilidades sociales y el sentido de pertenencia para impactar positivamente su realidad y construir un nuevo tejido social.

Con este propósito empezamos a crear iniciativas como el Pregúntelo sin Pena, un buzón donde podrían dejar de forma anónima preguntas que tuvieran para socializarlas con los demás compañeros y entre todos construir una respuesta a ese interrogante que ahora se volvía colectivo. Asimismo, creamos comités de trabajo, a los que se asignaron funciones para el óptimo desarrollo y organización de la sede, con líderes autónomos, impulsados positivamente desde su reconocimiento y autoconcepto, ya fortalecidos en sus habilidades y estrategias para tomar decisiones importantes junto a sus equipos de trabajo. Con la estrategia Clases para el Profe, que siguió la dinámica de las actividades de conjunto, eran ellos quienes preparaban, desarrollaban y evaluaban ocasionalmente alguna clase, en la cual el docente pasaba a ser un estudiante dispuesto a arrastrarse por el suelo con ellos y cumplir el más vergonzoso de los retos si así lo planteaba la actividad, a fin de eliminar poco a poco esa imagen sacra del docente todopoderoso y convertirla en lo que ellos ahora veían: alguien en quien confiar, con quien compartir y que estaba a su altura.

Debo confesar que uno de los más grandes retos eran los padres de familia, acostumbrados a una metodología en la que el docente instruye y el estudiante obedece en silencio, donde el nivel de aprendizaje de un estudiante era medido por la cantidad de cartillas que pudiera transcribir en un año y donde el pan de cada día eran frases como estas:

—¡A qué están yendo esos muchachos a la escuela, si no escriben prácticamente nada!

—No van sino a brincar y cantar todo el día.

—Ese profesor no les pone mano dura.

Con tenacidad comencé también con las escuelas de padres, donde con tiempo y dedicación pude transformar ese imaginario y vincularlos de forma activa con el proceso educativo de sus hijos. Ahora participaban de las clases, se gozaban las dinámicas y se iban maravillados con todos los aprendizajes que adquirirían no del docente, sino de sus hijos y de los hijos de sus vecinos.

Hoy, el padre de familia puede ver al niño tímido que no hablaba a principio de año haciendo trovas; a esa niña que siempre estaba triste llena de emoción recitando uno de sus poemas; a niños de todos los grados discutiendo sobre los movimientos de la Tierra, los cuerpos celestes, el código genético y la clorofila, o cualquier otro tema que pudiera parecer *avanzado para su edad*, pero que refleja esa curiosidad intrínseca alimentada por el fuego de un porqué frente a temas que para ellos despiertan interés genuino.

Ver a la comunidad aplaudir *al grupito del desorden* presentando con la mayor disciplina y alegría una obra de teatro, o a esa chica en extraedad a la que siempre le habían dicho “es que usted no sirve para estudiar, sálgase mejor, usted no aprende” ahora elegida gobernadora escolar, líder de varios procesos culturales y apoyo fundamental para sus compañeros.

Profe, a usted que se tomó el tiempo de leer esta experiencia lo invito a abrazarse, a reconocer el valor de su labor y a darle a su práctica educativa la importancia que merece. No siempre será fácil, no siempre podremos hacer

todo lo que deseamos ni saldrá como queremos. Habrá cosas que no estarán bajo nuestro control y en ocasiones no contaremos con el apoyo y el reconocimiento que merecemos, pero le aseguro que allí, en su proceso, hay muchas lucecitas temerosas, enfrentándose a un mundo completamente nuevo y desconocido, y lo único que necesitan es esa voz amiga que tome su mano y les diga: “Puedes lograr todo lo que te propongas, solo no dejes de soñar”.

Agradece y valora cada aprendizaje que irás adquiriendo. Te invito a atesorar los momentos valiosos, las risas y el cansancio, a detenerte cuando sea necesario para respirar y maravillarte con lo hermoso que es el universo, porque, como dice aquel viejo refrán, *las gracias y el buen trato valen mucho, y cuestan barato*.





Ana Patricia Herrera Lora

Sede La Julieta, Institución Educativa Rural Carbonera
Vereda La Julieta, Andes

Nací en el valle del Penderisco, hija de campesinos enamorados de la tierra, la menor de tres hermanos, sobrina de una maestra apasionada por la enseñanza, esposa y madre de seres que me inspiran. Sueño y creo que cada día puede ser mejor, disfruto de las aventuras, me encantan los retos. Aprecio la belleza de una hoja cuando cae. Soy un árbol que con paciencia abriga y deja caer sus semillas, el castor que construye, el pájaro de la bandada que apoya o lidera la búsqueda de nuevos horizontes. Por todo esto soy maestra.

Gracias a la comunidad educativa de La Julieta, en especial a los estudiantes con los cuales he compartido y aprendido a lo largo de estos años.

105

De Pequeños a Grandes

Cada historia se inicia en el momento en que un suceso empieza a ser significativo para quien lo cuenta. Para mí, la historia comienza cada año cuando llego a mi sede, donde llevo disfrutando varios años con el saludo de la guacharaca, el ladrar de los perros y el sol dando sus primeros rayos sobre las montañas. La Julieta es el nombre que lleva mi sede, ubicada a media montaña, agradable a la vista y rodeada de cultivos de café. Allí, con un suspiro profundo aprecio las cordilleras, cultivos y bosques que se divisan..., y empiezan a llegar los estudiantes llenos de emoción por iniciar el año, con ilusiones y expectativas que estoy presta a escuchar. Les digo que la escuela es toda una aventura, un lugar donde

pueden soñar, y que cada quien la vive según lo que esté dispuesto a dar. A partir de este momento empiezo a motivarlos a participar del gobierno estudiantil.

Con el pasar de los días comenzamos el proceso de postulación y elección de aquellos estudiantes que quieren ser parte activa en él. Algunos, generalmente los que llevan más tiempo en la sede, muestran mayor interés; otros se muestran más tímidos, pero se contagian de la motivación de sus compañeros. Elegimos presidente, vicepresidente y secretario como Junta Directiva, para luego acordar los comités de trabajo que van a funcionar durante el año con su respectivo líder para apoyarlos.

Como dice el dicho, *el que no arriesga un huevo no saca un pollo*; es por esto que esta estrategia permite a los estudiantes asumir responsabilidades acordes con su edad, aptitudes, intereses y necesidades. Doy un voto de confianza y los apoyo con sus propuestas, les ayudo a planear de acuerdo con el contexto, a ir más allá; les doy alas para que tomen la iniciativa de lo que quieren aprender y se apersonen de los instrumentos del gobierno estudiantil, los cuales no están condicionados a un momento ni una materia o actividad en específico, sino que son, más bien, una herramienta a total disposición que permea todas las dinámicas de la cotidianidad escolar.

Dentro de las múltiples propuestas y acciones que realiza el gobierno estudiantil, hay una actividad en particular que los lleva a movilizar su pensamiento, y es precisamente el desarrollo, año a año, de un proyecto pedagógico que comienza con la observación minuciosa del espacio: flora, fauna, relieve, olores, sonidos, formas, sabores, entre otros, acompañados de preguntas que cuestionen toda la información que pasa por sus sentidos. Pasan al salón y, empleando el preguntón, en compañía del presidente o presidenta de la escuela, hacen una lluvia de preguntas sobre aquellas situaciones que llamaron su atención. Según la cantidad de estudiantes, eligen máximo tres preguntas para investigar. Contando con mi apoyo, diseñan una ruta para iniciar la búsqueda de una respuesta. Luego los encargados de la biblioteca y de

la sala de sistemas les ayudan a buscar libros que puedan aportarle al tema de interés. A partir de este momento comenzamos con un proceso de lectura para documentarnos. Después, en algunos espacios extracurriculares o de clase, vamos socializando y dándole forma al producto que queremos alcanzar o a la respuesta para el tema sobre el cual queremos aprender.

Durante estos años les hemos dado respuesta a preguntas como estas: ¿se dice *roca* o *piedra*?, ¿cómo es el fondo del mar?, ¿qué les da el color a las plantas?, ¿cómo hacer panelitas de limón o guayaba? O a propuestas como realizar pegante con mancha de plátano.

Compartimos el resultado de este proceso en la Feria del Conocimiento que llevamos a cabo en la Sede Principal cada año y socializamos con los padres de familia. La intención con el proyecto es llevar al estudiante a que valore su entorno, se reconozca como un ser humano valioso, se dé cuenta de que puede alcanzar grandes logros desde el conocimiento o la superación personal y sienta que puede darle un aporte a su comunidad.

Cada pregunta, en sí misma, moviliza diferentes aprendizajes y acciones; pero con todas se aprecia el entusiasmo con el cual viven el proceso, el asombro, la capacidad creadora y el liderazgo que algunos estudiantes van mostrando. También ha permitido vincular miembros de la comunidad que, desde sus saberes empíricos o técnicos, han fortalecido algunos de los proyectos.

Esta propuesta cree en la capacidad investigativa, exploratoria y creativa de la población rural; valora el contexto como la riqueza más grande que hay para el aprendizaje y valida los conocimientos de la comunidad. Como tal, es una invitación a aprovechar las horas de clase no como cronómetro, sino como un espacio en que la escuela se vuelva un taller, donde los niños puedan soñar, el conocimiento sea práctico, transversal y los acerque a otras realidades, sin menospreciar la que viven.

Cuando llega el momento de trabajar en el proyecto, la dinámica escolar cambia por completo. Cada espacio de la escuela, desde la cocina hasta el

patio de recreo, del salón a la huerta, se convierte en un lugar donde podemos construir o validar el conocimiento. Los niños no temen preguntar, construir, equivocarse y volver a empezar para hallar la tan anhelada respuesta, ya sea que la concluyan con la extracción de un pigmento, un pegante, la clasificación de minerales con muestras de rocas, la recolección de semillas, siembra de árboles de la región, una maqueta con movimiento, entre otros. Todo esto es importante porque lo comprobaron y a su paso aprendieron sobre la colorimetría, las propiedades y estados de la materia, cambios físicos y químicos, germinación de la planta...; asimismo, demostraron compromiso, respeto y, sobre todo, creyeron en ellos mismos.

Ver a mis chicos concentrados leyendo, prestando libros por placer, sacando hipótesis, confrontando la información recopilada, experimentando, organizando ideas y exposiciones con la motivación de que otros aprendan lo que para ellos es significativo me llena de orgullo. Cada vez que se apropian de una actividad, evalúan sus actos, proponen mejorar su entorno y, lo más importante, lo llevan a la práctica, veo que mis estudiantes han crecido. Por eso doy a mi experiencia el nombre inspirado por mi hija: **“De Pequeños a Grandes”**.





Gloria Emilse Molina Rendón

Sede Aguacatala, Institución Educativa Rural Morelia
Vereda Partidas de Morelia, sector Aguacatala,
Concordia

Soy Gloria, hija del aire, viajera en busca de libertad. Nací en Santa Bárbara, Antioquia, pueblo altivo y laborioso, entre verdes montañas, olores a campo y sonidos del viento. Mi infancia transcurrió entre juegos llenos de imaginación y complicidad. Luego llegué al municipio de Fredonia, tierra de hombres libres, donde aprendí que la existencia es en esencia la forjadora del ímpetu y la autonomía. Y en este recorrido aparece mi madre, un ser majestuoso que orientó mis pasos hacia la experiencia de enseñar. Hoy, desde Concordia, puedo decir orgullosa “¡soy maestra!”. Porque he conectado y tejido nuevos saberes que acompañan mis pasos a los paisajes rurales en busca de esos ojos pequeños e inquietos que persiguen el anhelo de felicidad.

109

Las actividades de conjunto, un viaje de emociones

Te llevaré de viaje al municipio que recibe a sus visitantes con el aroma del café y con atardeceres que se funden en el infinito cielo. Aquí las personas dibujan una sonrisa a los recién llegados, y es por eso, y mucho más, que el que pisa esta tierra deja parte de su corazón como muestra de agradecimiento.

Mi gratitud hacia Concordia es infinita, porque me ha formado como maestra. Aquí he aprendido a valorar cada pequeña experiencia, a percibir en los ojos de los niños el anhelo permanente de un mejor mañana. Y es en esta ruta donde encontré a la Alianza ERA, pieza fundamental de este viaje del saber.

Estos seres humanos maravillosos, de color celeste, han influido positivamente en mi cualificación docente; ellos, con paciencia, dedicación y humanismo, me han contagiado el amor a la pedagogía, y en particular a las metodologías activas en escenarios rurales, donde cada persona, movimiento, animal, planta y elemento de la naturaleza se convierte en fuente de aprendizaje. Adicionalmente, me han enseñado que para aprender es necesario conectar saberes a través del encuentro con el otro, y así, por medio de esta unión, es que se ha gestado la permanencia de lo humano en la tierra, fundiendo mente y corazón.

Y como dice el refrán, *al mal tiempo buena cara*. Fue durante el periodo de pospandemia, con el regreso de los niños a la escuela, cuando percibí en ellos una carencia relacionada con la forma en que interactuaban con sus pares. Este comportamiento me llevó a reflexionar sobre la importancia de fomentar las competencias socioemocionales en mis estudiantes. Por lo tanto, necesitaba profundizar en el tema mediante la aplicación de un instrumento que me diera información sobre la situación emocional de los niños.

Entonces, utilicé una entrevista con la participación de las familias y el semáforo de las emociones, donde los niños coloreaban lo que habían sentido durante el tiempo de pandemia. Analizando los datos concluí que el miedo a la muerte estuvo siempre presente, la tristeza invadió sus corazones porque no podían compartir con sus compañeros, la rabia se instauró como mecanismo de defensa por sentirse presos, y la alegría, por el contrario, obtuvo resultados poco alentadores. Y como *mañana será otro día...*

Me desperté con una idea de esas que iluminan hasta el lugar más recóndito y oscuro, y recordé que en la sede educativa Aguacatala, desde el año 2019, se habían dado los primeros pasos para que los estudiantes planearan las actividades de conjunto; pero, por las circunstancias del trabajo en casa durante la pandemia, habían tenido que ser suspendidos. Entonces, a partir de esta estrategia del gobierno estudiantil me propuse fortalecer las habilidades socioemocionales de los estudiantes mediante la integración de actividades

que permitieran el autorreconocimiento y el desarrollo de la inteligencia emocional. Como lo expresa Gardner, “aprendes lo mejor que puedes cuando tienes algo que te importa y en lo que te gusta participar”.

Pude constatar que *las apariencias engañan*, pues la mirada de los niños y sus acciones nos revelan verdades ocultas que es necesario descubrir. Por consiguiente, es la sagacidad del maestro la que se pone a prueba diariamente, y cuan águila audaz encuentra en lo imperceptible la presencia de esas emociones, que en ocasiones permanecen ocultas alterando el rumbo de la existencia, con matices de luz y sombra.

En este recorrido no podía dejar de lado el reconocimiento del cuerpo como primer territorio de emociones, donde se conecta con lo más profundo del ser y se encuentra nuestra esencia, esa que nos hace recordar que somos humanos imperfectos y que aprendemos en cada circunstancia de la vida. Así, paso a paso, nos fuimos acercando al territorio de emociones, donde nos hicimos conscientes de que nuestro cuerpo no solamente se mueve y piensa, sino que también siente, y lo hace de diversas maneras. Por lo tanto, el lenguaje fue nuestro aliado para darle nombre a cada uno de esos sentimientos, y en este sentido fue un acto de valentía que los niños expresaran lo que sentían, comprendiendo que su cuerpo es ese gran tesoro que guarda múltiples emociones, y que, al vaivén de la vida, cuando un sentimiento visita su cuerpo, es necesario conservar la calma y volar en busca de la regulación y la autogestión, aprendidas precisamente con el autorreconocimiento.

Ahora sí, continuemos con esta travesía, donde las actividades de conjunto se convertirán en la brújula y marcarán el norte de nuestra experiencia. Causa gran emoción el entusiasmo y el liderazgo de mis estudiantes en la planeación, ejecución y evaluación de las actividades. Ellos pusieron a prueba el trabajo colaborativo compartiendo cada martes y jueves el conocimiento con sus compañeros y la profe; este tejido del saber fue hilando la participación como ciudadanos, haciendo uso de la dimensión espiritual, corporal y cognitiva, y, a

través del círculo como símbolo celestial de armonía, se gestaron encuentros sagrados de hermandad.

Qué valioso fue que los niños reconocieran que son personas integrales, capaces de afrontar los retos trazados por la vida mediante valores tan importantes como la responsabilidad, la autonomía, el trabajo en equipo, el arraigo cultural y otros más que abren la puerta para el liderazgo positivo, tanto dentro como fuera del aula. En consecuencia, la evaluación nos aportó elementos fundamentales para esta aventura del saber; ellos reconocieron que las emociones les ayudaron a comprender que los seres humanos sienten de diferentes maneras, además de la oportunidad que tienen para relacionarse con otros integrando el valor de la escucha y el respeto por sus opiniones.

Y no creas que este viaje ha terminado aquí, pues... *la constancia vence lo que la dicha no alcanza*, y será la persistencia el motor para continuar con la ruta ya trazada, permitiendo que las familias de la sede educativa también participen de esta experiencia como manifestación de la esperanza de entornos escolares y familiares que sean promotores de refugios de paz. Y, si te animas, camina este sendero, no te arrepentirás.





Rosa Margarita Montoya Montoya

Sede Chaquiro Abajo, Centro Educativo Rural El Concilio

Vereda Chaquiro Abajo, Salgar

Soy descendiente de una familia campesina, hija de las montañas, inspiración de los rayos de luna, representación del calor del hogar; soy la fuerza y la esperanza, llevo en mi memoria el recuerdo de una infancia que atesoro. Mujer guerrera, llena de valores heredados de mis padres, maestra por convicción, pero, sobre todo, de corazón, que disfruta y aprende de sus estudiantes, que cada día se contagia de su risa, dulzura, calidez e inocencia.

Soy maestra tejedora de sueños que logra convertir la escuela en un territorio de paz, amor, empatía y solidaridad, donde se valora el ser, su esencia y su diferencia, se fortalece el respeto por el otro en su sentir, pensar y hacer.

113

Gestos de amor para la vida en el aula

Como dice el escritor Mario Benedetti, “el amor no es la repetición. Cada acto de amor es un ciclo en sí mismo, una órbita cerrada en su propio ritual. Es, como podría decirse, un puño de vida”. Así nace esta experiencia, como un acto de amor puro, inspirado por quien podría describir como un ser de luz que llegó a mi vida para llenarla de magia, transformar mi corazón y sensibilizarlo frente a las necesidades del otro.

Mi nombre es Rosa Margarita Montoya Montoya. Llegué a la sede rural Chaquiro Abajo, del municipio de Salgar, Antioquia, desde la ciudad. La llegada a la sede me abrió puertas a nuevos aprendizajes, y me enfrentó a nuevos y

desconocidos retos. Una escuela rodeada por majestuosos y verdes paisajes, en cuyo interior albergaba unos pequeños de sonrisas genuinas y miradas expectantes ante este ser desconocido. Traía conmigo una maleta llena de proyectos, sueños y esperanzas, pero, sobre todo, el corazón inquieto por querer transformar la realidad que se vivía en la escuela.

Como un rayo de luz que se visualiza en la oscuridad se gestó la propuesta de trabajar por mejorar la calidad de vida de los niños con diversidad funcional a partir del manejo de las emociones. La propuesta poco a poco fue madurando y fortaleciéndose mediante el desarrollo de las pedagogías activas promovidas por la Alianza ERA, logrando así que todos los estudiantes se montaran en el barco donde aprenderían a regular y gestionar aquellas emociones para favorecer un ambiente más armónico y una convivencia más sana, enmarcada desde la diferencia, el respeto, la solidaridad y la empatía por el otro.

Se adoptaron estrategias que impactaran positivamente la vida y el entorno de los niños. Para ello entran, cuan caballo en batalla, las actividades de conjunto, con sus fieles escuderos, los instrumentos de aula: el *correo amistoso*, *mis creaciones*, los inventos, *la cajita de la paz...*, las cuales permiten que la magia explote, y que los estudiantes se integren, compartan con sus compañeros, sean más colaborativos, participativos y dinámicos. Además, favorecen los ambientes de aprendizaje de los niños con diversidad funcional y responden a las necesidades individuales. La magia no está en crear solamente, sino en tener en cuenta los intereses de los menores para facilitar el proceso de aprender a socializar de forma asertiva.

Hace presencia, entonces, cuan hada madrina, la mano amiga que tomará parte del timón y llevará también la capitania del barco: la Alianza ERA, que con su ruta establecida logra fortalecer el trabajo cooperativo y colaborativo, fomentar el emprendimiento, atender la inclusión, prevenir la deserción de niños con diversidad funcional, pero sin dejar en el puerto a los niños neurotípicos, que forman parte importante de la tripulación. Con la embarcación repleta se

inicia el viaje donde se promueve el desarrollo de competencias emocionales positivas que ayudan a desplegar el respeto por el otro, la solidaridad, la empatía, y aportan a la formación integral de los estudiantes.

La gran contribución de esta mano amiga que responde al nombre de ERA ha servido para la construcción de proyectos de vida, para que los niños puedan soñar, explorar e imaginar a partir de procesos de lectoescritura. También se ha fortalecido la conservación de ese tesoro invaluable llamado *medioambiente*, y se ha despertado y cultivado el arraigo territorial. Todas estas maravillosas estrategias apuntan al mejoramiento de la educación rural, en la cual no se cuenta con aulas de apoyo, psicoorientador o psicólogo, y los padres no poseen recursos económicos para viajar a la ciudad con sus hijos y que sean atendidos por especialistas.

Pero como *a donde el corazón camina el pie se inclina*, nuestro navegar tomó más fuerza, impulsado por oleadas y vientos de amor, y las experiencias que se han implementado para responder a las necesidades de la comunidad educativa han tomado color de esperanza, pues se empezó a desarrollar lo aprendido en las capacitaciones de ERA. Luego se fusionaron con el trabajo desarrollado con las emociones y, finalmente, todo se articuló con las necesidades especiales. Esto hizo que llegaran más niños con diversidad funcional a la escuela, generando inclusión, llenándola de color, vida, atesorando, aprendiendo y valorando las nuevas experiencias.

El barco sigue la marcha a todo vapor llevando consigo el caballo de batalla que responde al nombre de actividades de conjunto, y sus fieles escuderos, los instrumentos de aula. Estos atacan con todo su arsenal de amor, se abren paso, van tomando control y se implementan día tras día en el aula, pues ayudan a sacar el potencial de los tripulantes del barco, fortalecen competencias y procesos de enseñanza-aprendizaje.

Hace, entonces, su aparición uno de los escuderos para seguir dando paso a la transformación del aula: *la cajita de la paz*; gracias a esta los estudiantes

pueden escribir en su escudo lo que desean mejorar dentro del aula para tener una sana convivencia basada en el respeto. Luego se reúnen en mesa redonda, comparten los escritos y realizan un conversatorio donde se buscan estrategias y acuerdos que faciliten el diálogo y fortalezcan la autoestima y la empatía por el otro.

Pero las experiencias no se quedan solo en el barco sede Chaquiro Abajo: se llevan a otros lugares, donde se han realizado intervenciones en los microcentros institucionales para responder a las inquietudes de los que guían otras tripulaciones, con el fin de que puedan atender, brindar igualdad de oportunidades y dar calidad de vida a los estudiantes con diversidad funcional. También hacen su aparición los padres de los tripulantes, muy importantes en este viaje, y con ellos se llevan a cabo escuelas de familia con el propósito de capacitarlos para que puedan hacer un adecuado acompañamiento de las personas con diversidad funcional.

Este viaje, y cada experiencia vivida en él, ha aportado grandes beneficios a la comunidad educativa: como un hechizo de magia ha transformado a sus tripulantes en seres más empáticos y respetuosos frente a la diferencia del otro. El barco continúa la marcha con más fuerza, llevando consigo grandes toneladas de amor y esperanza provocadas por ese ser de luz, ese personaje que inspiró la historia. Él se beneficia de las estrategias, siente la bondad de los avances y no permite que decaigan, pues alimenta con amor e inocencia el corazón de quien comanda y tripula el barco, le da más fuerzas para trabajar por una mejor calidad de vida para los niños, especialmente para aquellos con diversidad funcional.





Leady Yurany Hidalgo López

Sede Alto de los Gómez, Institución Educativa El Guayabo

Vereda Alto de los Gómez, Santa Bárbara

Nací en un humilde hogar, en las bellas montañas de San Jerónimo, Antioquia. Mi infancia estuvo rodeada de personas que me llenaron de amor y felicidad. Desde los primeros suspiros de vida soñaba con ser maestra, estar sumergida en el mundo de la fantasía y la curiosidad. A pesar de los tropiezos, gracias a mi familia, al amor incondicional por mi hija y a un tío que hoy me acompaña desde el cielo, poco a poco lo fui logrando; ellos fueron mi apoyo para cumplir mi sueño. Hoy mi corazón se llena de gratitud por esta bella labor; soy maestra por vocación y mis estudiantes son la razón por la que me levanto feliz cada mañana para soñar junto a ellos.

117

Paredes letradas que inspiran y transforman

“El futuro pertenece a aquellos que creen en la belleza de sus sueños”.

Eleanor Roosevelt

En el Alto de los Gómez, la colina más bella del municipio de Santa Bárbara, Antioquia, con una vista privilegiada, se encuentra ubicada mi maravillosa y sensacional escuela, un lugar agradable donde se respira paz y tranquilidad. Ella, que un día me abrazó y me abrió las puertas, me inspira para continuar con mi bella labor y brindarles a mis estudiantes lo mejor de mí.

Mis retoños, como yo los llamo, mi mayor fuente de inspiración, son personas de buen corazón, responsables, con diversas particularidades y muy

dedicados. Ellos, cuyas edades oscilan entre los cinco y los doce años, están llenos de sueños, enormes motivaciones, deseos de aprender y superarse. Nuestros pequeños y pequeñas alcanzan los saberes básicos a través de la metodología de escuela nueva-escuela activa, donde se implementa el trabajo cooperativo, el liderazgo, la autonomía y la participación directa en el aprendizaje.

Mi experiencia como docente me ha permitido tejer hilos de aprendizaje, oportunidades para crecer y apoyar a mis estudiantes en los procesos y desafíos que nos presenta la vida. Así que, basándome en una amplia observación dentro del desarrollo de las actividades realizadas en clase, el bajo rendimiento académico en las diferentes áreas del conocimiento, especialmente en lengua castellana, y una prueba de caracterización, logré evidenciar que la mayoría de mis estudiantes presentaban falencias en el proceso de lectura y escritura, así como frente al respeto, cumplimiento de las normas de convivencia y manejo de las emociones.

Respecto a estas situaciones, y sin más que pensar, nació una bella propuesta pedagógica basada en las paredes letradas: ubicamos en el salón de clases algunos elementos gráficos, como instrumentos de gobierno, con el objetivo de promover ambientes dinámicos para fortalecer los diferentes procesos de lectura y escritura, además del componente socioemocional. Las paredes letradas, más que decorar el aula de clase con afiches y retazos de papel, se convierten en una poderosa y mágica herramienta pedagógica que facilita otras formas de aprender y brinda a los estudiantes oportunidades para fortalecer sus habilidades y competencias.

Fue así como decidimos iniciar una aventura, con entusiasmo y alegría, donde implementamos las siguientes estrategias:

La Maratón de Lenguaje, ese largo camino que consiste en desarrollar diferentes retos, como lectura individual, lectura grupal, escritura de palabras, texto de comprensión lectora, que con dedicación todo estudiante logra cumplir y le ayudan a llegar a la meta; el **Lectómetro**, una aventura muy divertida

que mide la velocidad de lectura por minuto y el nivel de fluidez y calidad; y **la Cartelera de mis Logros**, ¡qué maravilla!, allí el estudiante debe conservar tres estrellas, que representan comportamiento, presentación personal y trabajo en clase, para que al final de la semana reciban un incentivo (billete didáctico), y al final de cada mes los puedan cambiar por golosinas de la tienda escolar. El desarrollo de estas actividades convierte la clase en un espacio armónico, en el cual valoramos la creatividad de los estudiantes y los orientamos a que sean auténticos, autónomos y creativos.

Al inicio de este largo camino, adecuar los espacios para ponerlos al servicio de mis estudiantes no fue una tarea fácil. Asimismo, para ellos fue un reto, puesto que en algunas ocasiones se sentían presionados, con falta de confianza en sí mismos, pero poco a poco este proceso fue generando una cultura de aprendizajes, donde todas estas estrategias han resultado ser divertidas e interesantes, y se fueron convirtiendo en una práctica permanente en la cual los estudiantes ya saben qué actividades desarrollar, y ellos mismos son los que se motivan a seguir; los estudiantes son auténticos, receptivos, disfrutan de las actividades, no necesitan estar acompañados porque ya tienen la capacidad instalada, tienen los procesos interiorizados y saben a dónde quieren llegar; son autónomos en sus roles y muy comprometidos, y han demostrado más interés por leer, así como un mejor comportamiento y cumplimiento de las normas.

Con el paso del tiempo, la experiencia se ha convertido en una actividad esencial dentro del aula de clase. Ver sus rostros llenos de curiosidad y entusiasmo cada día me inspira a seguir apoyándolos y motivándolos a cumplir sus sueños. Es muy lindo ver que ellos sienten la motivación por superarse y salir adelante, la alegría y deseos de seguir avanzando y desarrollar cada actividad entregando lo mejor de sí, partiendo de que todo lo que hagamos con esfuerzo y dedicación nos conduce al éxito.

Es emocionante saber que nuestra propuesta pedagógica ha tenido un impacto positivo en toda la comunidad educativa; hemos logrado con éxito los

objetivos propuestos gracias a la dedicación, esfuerzo y compromiso de los estudiantes y padres de familia; aquellos han avanzado no solo en su proceso de aprendizaje, en su fluidez de lectura, sino en el fortalecimiento y la gestión de las emociones, así como en el respeto y el cumplimiento de las normas de convivencia. Especialmente, los estudiantes de grados inferiores están experimentando un progreso en su proceso lector gracias a la estimulación y mediación de la lectura por parte de sus compañeros.

Espero inspirar a otros maestros a implementar en sus aulas estrategias pedagógicas que se adapten a las necesidades de sus contextos. Lo más importante es que estén comprometidos en establecer relaciones sólidas con sus estudiantes, entendiendo sus contextos personales y tratando de ayudarlos a superar cualquier obstáculo que hallen en su camino, a fin de que el aprendizaje sea más atractivo y efectivo.

Finalmente, la aplicación de esta estrategia pedagógica, junto con el apoyo y la participación activa de los padres en cuanto al acompañamiento que han brindado en cada proceso, ha generado en los estudiantes seguridad, motivación y un mayor interés por aprender y desarrollarse. Estoy emocionada por lo que el futuro les depara y comprometida a seguir acompañándolos en su viaje hacia el éxito.





Mónica Marcela Cano López

Sede La Arboleda, Centro Educativo Rural Jesús Aníbal Gómez

Vereda La Arboleda, Tarso

Jericó, el grato nido de amores, es mi lugar de nacimiento; donde el alma feliz se recrea.

Como oruga me desperté en sus cielos, tejí mi capullo y me envolví con sus hilos dorados. Luego salí de la crisálida y volé a tierras lejanas y solitarias. Con el tiempo, me sumergí en el olor a café, en las risas de los niños y en las montañas.

Un recorrido espinoso, de vuelo alto, con sus interferencias... De transformación en todo su esplendor, tiñendo las alas de colores con el sudor del día a día.

Ahora, como mariposa, vuelo libre cerca de casa, tranquila y humilde, amante del territorio, del juego y la alegría; agradecida con mi vida y trabajando por mis sueños.

Mi Mundo Mágico

Caminando entre el espeso verdor de las montañas de Tarso, llegué a la vereda La Arboleda, cercada por café, plátano y caña de azúcar, habitada por seres de luz que iluminan con su presencia el territorio; luchadores, emprendedores y humildes de corazón. De allí surgen trece luces que caminan diariamente para llegar a la sede educativa en medio de sus dificultades y adversidades; se acercan a divertirse, con ilusión, entusiasmo y curiosidad.

Encontrando un ambiente de aprendizaje desolado, sin material didáctico y con una enseñanza tradicional donde el actor principal... era yo, inicié mi aventura, mi transición, mi proceso para adentrarme y acompañar a cada una

de esas luces a brillar con más intensidad, y a hacer de su camino un recorrido más emocionante y productivo.

¡Necesitaba ayuda!

Y conté con la suerte de tener un aliado mágico: Secretos para contar, con la Alianza ERA; ellos me ayudaron a generar una transformación de mi práctica pedagógica mediante la implementación de la lectura y la utilización del juego como estrategia de enseñanza.

Desde entonces los estudiantes asisten al ambiente de aprendizaje llamados por el juego y la curiosidad. Desde el día anterior, con la colaboración de los padres de familia, se preparan con la planeación de las actividades de conjunto de una forma práctica, creativa y divertida: seleccionan la oración, el juego, la lectura, las preguntas, las actividades pedagógicas y la evaluación, para llegar a escena y convertirse en los actores principales de la obra. Envueltos en un mar de emociones se disponen a ejecutar su planeación paso a paso, hasta llegar al punto del instrumento de gobierno estudiantil o actividad pedagógica, pues es allí donde se abre con más fuerza el telón, y seleccionan los libros de la biblioteca de aula y los recursos de las cajas de material educativo y deportivo para comenzar la función.

Todos alertas, sonrisas sueltas, miradas inquietas a la espera de los concursos, trabalenguas, competencias, adivinanzas, manualidades, correo de amigos, juegos de piso, historias, obras de teatro, cuentos, chistes, trovas... Se organizan, dialogamos sobre el criterio de desempeño del periodo por mejorar en las áreas de lenguaje o matemática, explicamos el proceso del juego y el puntaje que obtendrán al finalizarlo; **¡y todos a jugar!**

El día de hoy se mejorará uno de los pasos fundamentales para resolver multiplicaciones, por lo que es necesario tener presentes las tablas de multiplicar. A la mayoría de mis estudiantes se les dificultan. ¿Qué juego realizar? El estudiante encargado propone, en su planeación, trabajar la tabla del nueve, y para ello tenemos contruidos unos bolos con material reciclable, tarros de

gaseosa llenos de arena y pintados de colores. En cada bolo hay una multiplicación grande pegada con cinta, sin resultado, ejemplo: $9 \times 4 / 9 \times 8 / 9 \times 9$. Dividimos el grupo en dos equipos, teniendo presentes los niños con dificultades de aprendizaje, quienes solo reconocerán los números de los bolos, al igual que los de preescolar y primero. El líder del grupo expone las reglas del juego y comunica el puntaje obtenido por los ganadores para ser registrado en el cartel de Mi Mundo Mágico expuesto en un lugar visible del aula.

Nos disponemos a jugar. Cada estudiante lanza la pelota de trapo construida con los buzos que llevan puestos en la mañana. Cada bolo derrumbado da un puntaje de cien, esto solo si el estudiante expresa el resultado correcto (ejemplo, $9 \times 4 = 36$); si no lo hace, el equipo le puede colaborar. Hacemos un registro individual de los puntajes para luego realizar la sumatoria de cada uno en el cartel.

Todos alegres, alertas, dispuestos a ganar, pero conscientes de que se puede perder, y está bien, estamos aprendiendo, nos esforzamos y damos lo mejor. Al finalizar el juego realizamos una salida al tablero para evaluar la actividad con la escritura de números para los niños con dificultades de aprendizaje, los de preescolar y los de primero, y con los resultados de la tabla del número nueve para los niños de los grados segundo, tercero, cuarto y quinto.

Y así termina nuestra función, cada día un espectáculo de emociones, sentimientos y aprendizajes que nos llevan al mejoramiento continuo de nuestro **ser**: somos únicos, irrepetibles y valiosos ante los ojos de todos.

Todo conduce a la satisfacción, el autocontrol, el fomento de las habilidades sociales, la resolución de conflictos y las habilidades comunicativas, aumentando así la motivación y la responsabilidad, siempre unidos, pensantes y solidarios.

Mi Mundo Mágico es una estrategia de participación activa que motiva a los estudiantes, y donde tienen la libertad de tomar decisiones que los pueden hacer fracasar o perder, pero a la vez les ofrece la oportunidad de aprender de una forma práctica.

Como nos encontramos en la dinámica del juego, los niños no tienen tanto miedo a las repercusiones, como podría ocurrir en las situaciones de la vida diaria; pueden equivocarse, pero aprenden de sus errores de manera natural y desenfadada. Es una de las mejores formas para reforzar lo aprendido teóricamente y ponerlo en práctica, en lugar de memorizar conceptos que no van a aplicar en el entorno que los rodea.

Además de mejorar los niveles de desempeño, hemos fortalecido competencias como la producción, comprensión e interpretación textual, la formulación, comparación y ejercitación de procedimientos y algoritmos, la inteligencia emocional, la gestión del tiempo, la asertividad y escucha activa, la conciencia de equipo, la creatividad, la iniciativa, el liderazgo y la vinculación familiar.

Tengo presente que las redes neuronales se activan cuando estamos contentos y relajados. Es mi propósito de vida con mis estudiantes. Espero que esta experiencia les pueda servir a todos mis colegas y que sea su finalidad implementar el juego en todos los ambientes de aprendizaje, donde los niños puedan vivir experiencias placenteras a través de la creación de un mundo mágico, de fantasías, tomando elementos de la vida real y transformándolos de forma que consigan desconectar y aliviar todas sus frustraciones.

Debemos aprovechar aquello que más les gusta hacer y que más felicidad les aporta para adaptarlo a lo que queremos enseñar; de esta manera estaremos garantizando el éxito del aprendizaje.





Nelson Aurelio Restrepo Corrales

Sede El Libanón, Institución Educativa San Peruchito
Vereda Líbano Paraíso, Andes

¡Soy maestro por vocación y convicción! Desde niño soñé con serlo; desde aquellas tardes en las que mi madre sentada en un banco de madera, debajo de un árbol de guanábano en un patio de tierra, me enseñaba a leer y a escribir. ¡Mientras esto sucedía me contaba sus sueños, sueños que se convirtieron en mi sueño! ¡De niña, mi madre siempre quiso ser maestra, y por supuesto que lo logró, porque fue mi maestra de vida!

¡Gracias a mi madre me convertí en el maestro que soñé!

¡Soy un convencido de que los sueños se hacen realidad en la medida en que se trabajan y se luchan!

Soy maestro en la sede El Libanón, escuela que un día, cuando era pequeño, vi y pensé: “Algún día voy a ser el maestro de esta escuela”.

¡Una escuela por la vida y para la vida!

En medio de las montañas de Andes, en el corregimiento La Chaparrala, específicamente en el Líbano, se encuentra una hermosa escuela, ¡la mejor de todas! Es de color amarillo, y decidimos pintarla así porque dicen que es el color de la felicidad, que es lo que se vive allí. Entre risas, silencios, abrazos, alegrías y preguntas transcurre la cotidianidad de la vida escolar. Esta escuela, que hoy cuenta con todos los niveles hasta media rural y que hace poco abrió

universidad en el campo, no siempre fue así: antes solo contaba con básica primaria, pocos espacios, pocas oportunidades de continuidad en el sistema educativo y proyectos de vida estancados por falta de nuevas posibilidades. ¡El reto, entonces, era inmenso!

Hoy en nuestras aulas se desarrollan procesos cuyos protagonistas son los estudiantes, quienes asumen con autonomía y liderazgo el gobierno de aula, con sus roles y funciones, como cualquier otro gobierno que conocemos, con pactos de convivencia, acuerdos y normas.

En estos años de arduo trabajo también hemos vivido momentos de desesperanza, tristeza, desespero, al creer que jamás llegaríamos hoy; ¡pero los frutos se recogen! ¡Dicen por ahí que quien siembra tiene derecho a recoger, y esto es precisamente lo que ha sucedido!

Hoy, después de luchar por catorce años en mi escuela, fruto de tan magnífica labor, los estudiantes de primaria, posprimaria y media rural cuentan con un gobierno de aula en cada uno de los ciclos, que articuladamente trabajan en los procesos y proyectos de la sede. En nuestro contexto rural multigrado, los estudiantes asumen una postura activa, propositiva, de autogestión, dando vida a una escuela diferente, ¡una escuela activa!, con metodologías flexibles que van en beneficio de los actores que forman parte de la comunidad.

Los estudiantes juegan el papel protagónico en su formación asumiendo las riendas de su vida personal, escolar y social; formándose como ciudadanos librepensantes, autónomos, críticos, y desarrollando a partir de estos procesos habilidades para la vida en los ámbitos comunicativo, social, cognitivo y emocional; convirtiéndose en líderes en la escuela y la comunidad, y más adelante, por supuesto, serán quienes lideren procesos democráticos y sociales en sus territorios como agentes de cambio desde perspectivas humanas e incluyentes, con respeto por la diferencia para la transformación social y en pro de construir nuevas identidades y nuevas ciudadanías basadas en el respeto por el otro.

Las figuras de presidente, vicepresidente, monitores y controladores de tiempo no pasan desapercibidas entre el resto del grupo; sus compañeros también exigen que estos tan importantes personajes cumplan la norma, como cualquier otro mortal de la vida escolar, y asuman con responsabilidad los acuerdos para los cuales fueron elegidos democráticamente, ¡que sean ejemplo!

El gobierno de aula es para ellos la suprema autoridad, que, al igual que cualquier órgano, debe asumir sus responsabilidades. Estas se encuentran fijadas en las aulas mediante un instrumento informativo que contiene sus fotografías, sus cargos y sus funciones, ¡por si acaso a alguien se le olvidan!

El gobierno de aula coopera para que, como dicen algunos estudiantes, no *se pase por la galleta* la lectura de los diarios de campo, del Cuaderno Viajero y de los cuentos al abrir la jornada. También, para que todos respeten los espacios para ir al baño, y quien lo vaya a hacer tome la correspondiente tabla como ticket de salida del salón, asumiendo así una responsabilidad de autogestión y cogestión del asunto biológico, a la vez que regula su propio cuerpo.

Otro de los ejes del gobierno son las actividades de conjunto, que se desarrollan los lunes y viernes en el patio de la sede y que involucran a todos los niveles escolares. Estas actividades son planificadas por los estudiantes en un cuaderno llamado Actividades de Conjunto. Independientemente del grado escolar, todos quieren realizarlas, desde el estudiante de preescolar hasta el de grado undécimo, y, en el caso de los más pequeños, sus hermanos y familias ayudan en la planeación y ejecución.

De esta manera llevan a cabo procesos de planificación, escritura, lectura, búsqueda de recursos y sistematización... ¡Aaah, y, sobre todo, logran vencer la timidez! Últimamente, los padres de familia también participan ejecutando actividades de conjunto para toda la comunidad educativa a pesar de sus ocupaciones; así han asumido un papel activo y decisivo al estar dentro de los procesos curriculares y formativos de sus hijos y de la sede.

El Microcentro Volvamos a Escuela Nueva, como red de maestros de las sedes educativas de La Chaparrala, rota por todas las escuelas del corregimiento para participar en las actividades de conjunto, planificadas, sistematizadas y dirigidas por estudiantes de la sede; una experiencia gratificante, por cuanto pudieron destacarse habilidades y competencias que han alcanzado los estudiantes para enfrentarse a públicos externos y a grupos colegiados de maestros. Así, la escuela se ha posicionado como un centro de gestión de conocimiento y progreso que propende hacia el desarrollo humano de los estudiantes, sus familias y la comunidad educativa, convirtiéndose en ¡una escuela por la vida y para la vida!

¡Una escuela por la vida y para la vida no es un sueño utópico! Aún es posible que la escuela se transforme a partir de nuevas formas de hacer las cosas, nuevas estrategias y prácticas educativas, donde los actores educativos asuman posturas de liderazgo, autonomía, respeto por la vida, la democracia y la diferencia; y encaminando los procesos educativos desde miradas divergentes, incluyentes e integradoras, donde cada actor que interviene sea fundamental en los procesos, especialmente los estudiantes, ya que tienen en sus manos la oportunidad de construir proyectos de vida que los lleven a alcanzar sus sueños, como yo alcancé los míos.

¡Que la escuela se convierta en el escenario donde cada ser humano se ponga el traje de gala para la vida!





María Ercilia Vargas Franco

Sede Belencito, Institución Educativa Rural El Cerro
Vereda Belencito, Carepa

Soy el aire que genera libertad en su movimiento, que da tranquilidad al panorama. Soy el susurro al oído del ser que te ama, la capacidad de hablar sin decir nada, el valor de la ausencia que no se logra en la presencia, la caricia deseada, el aliento en la mañana y en la desesperanza. Soy la fuerza que mueve sin mostrarse, que empuja y se compenetra con un mundo soñador que te envuelve para hacerte vencedor, más que un simple ganador. Soy la energía que atrae y que va más allá de lo tangible y lo visible. Soy quien te hace vibrar aun cuando quieres escapar, soy quien te aleja de la desolación en un mundo de tanta incomprensión.

Reconstructores de Valores y Lazos de Hermandad

En medio de majestuosas montañas e innumerables árboles y quebradas se tejen muchas experiencias y sueños sin contar. También se tejen diferentes realidades y emociones en las que viven los hijos de la vereda Belencito, los estudiantes de primaria de la sede Belencito, quienes sin darse cuenta enseñan con sus acciones diarias la lucha constante por sobrevivir en una sociedad con grandes retos y pocas posibilidades, donde se normaliza el maltrato dentro y fuera de los hogares, la escasez brota y es fácil volverse insensible ante las necesidades ajenas; donde olvidamos que no estamos solos y que en este

caminar constante llamado vida podemos sacar lo grandes, valiosos y capaces que somos aun en la adversidad.

Mis negros, como los llamo, no exactamente por el color de piel, sino por cariño, porque es una forma de acercarme a ellos y así conocer un poco más de su mundo, tienen entre cinco y doce años de edad, cada uno con un ritmo de aprendizaje diferente. Ahora ellos también me llaman *mi negrita hermosa*, y con gesto sonriente los atiendo en sus curiosidades y ocurrencias.

Esta labor te toca al mismo tiempo que tocas fibras, necesitas amor y vocación por lo que haces, te exige parar y revisar detalladamente tus actos al ver el desempeño de tus hijos adoptivos, los estudiantes, quienes consciente e inconscientemente te piden a gritos ayuda a través de gestos y comportamientos en los que es evidente que algo no está bien.

Este es el caso de algunos de mis estudiantes, seres increíbles que se han puesto una coraza para protegerse del contexto en el cual les ha tocado vivir y que desean salir del hueco emocional al cual han sido expuestos por las diversas circunstancias; son como las rosas, que, aunque hermosas, se protegen con sus espinas. Los estudiantes carecen de familias que los cuiden y les brinden amor, viven el abandono de la figura paterna, la ausencia de una madre que debe ir a trabajar para poder llevar el sustento al hogar y el desasosiego de ir en busca de una vida mejor.

Todo lo anterior los carga emocionalmente, y los lleva a tener comportamientos que afectan la sana convivencia en sus hogares, en el salón de clase y también con el medioambiente. Muchos de ellos descargan toda esa rabia e impotencia con las materas del jardín de la escuela, con los animales (agredéndolos físicamente) y con sus compañeros (dañándoles sus pertenencias y hablándoles de manera inapropiada y violenta). Todos en el aula tienen cargas emocionales que se han atrevido a expresar colectivamente.

A partir de allí tomé la iniciativa de fomentar un conversatorio en el cual cada uno hiciera un análisis reflexivo de su accionar diario con relación a sus fortalezas, sus oportunidades de mejora y la forma en que se ve y quisiera ser

visto por los demás. Carl Gustav Jung dice “lo que niegas te somete; y lo que aceptas te transforma”. Esta frase invita necesaria y urgentemente a que reconozcamos lo que nos afecta para iniciar ese proceso de liberación y reconstrucción del yo, del otro y de lo que me rodea.

Dimos paso, entonces, a la iniciativa pedagógica Reconstructores de Valores y Lazos de Hermandad, un proyecto retador que busca contribuir positivamente al cambio socioemocional de mis estudiantes. Es viable porque ellos son los principales gestores y su motivación va impulsando el progreso que ahora poco a poco está trascendiendo el aula.

¡Jum! Pero no todo es color de rosa, esta profesión requiere una lucha constante para hilar cada sentir de los niños y niñas, y no solo dentro, sino también fuera del aula. Hay que buscar soluciones a estas situaciones que van desgarrando el alma de mis estudiantes.

Surgieron propuestas para mitigar esa problemática desde la artística a través del modelado con plastilina y el coloreado de imágenes representativas. También desde otras estrategias como la construcción de textos, el compartir ideas y opiniones, el Cartero entre ellos (y no justamente con los más afines, sino con aquellos con los cuales presentan un poco más de dificultad para compartir), con tarjetas para esos seres amados que se esfuerzan por dar lo mejor de sí pese a sus limitaciones económicas y emocionales, juegos de roles que implican ponerse en el lugar del otro (para sentir y descubrir que, aunque parezca fácil, la vida del otro no lo es tanto), trabajo en equipo y tejido con chaquiras para desahogar las penas y crear un mundo nuevo.

Las lecturas que nos provee Alianza ERA nos brindan la posibilidad de viajar sin un vehículo móvil y leer para entender lo que queremos expresar. Otros materiales posibilitan la exploración y observación del medio en el cual nos movilizamos constantemente como las lupas, que sirven para visualizar en tamaño grande las formas de vida que, aunque diminutas, necesitan del cuidado de nosotros.

Como lo dice Yudis Marcela, del grado cuarto, en uno de sus aportes: “Un reconstructor de valores debe entender que Dios hizo de todo en su creación, que debemos estar dispuestos al servicio del otro y del medioambiente”. Y exclamó con orgullo: “¡Yo soy una reconstructora de valores!”

Estas expresiones dan la motivación para decir “¡sí se puede!”. Y, aunque no es fácil el camino, podemos continuar reconstruyendo valores y lazos de hermandad en medio de tanta complejidad social y emocional. Además, como dice un viejo refrán, *de grano en grano se llena la gallina el buche*.

A ti, mi querido lector, jamás dejes de soñar, jamás dejes de ayudar y de creer en las posibilidades de cambio. Siembra, que las cosechas grandes frutos te darán y luego aprenderás a disfrutar cada degustación que la vida te dé.

¡Mi querido educador!, no te canses de guiar, orientar, amar a quien nunca se cansa de enseñar, ese estudiante que con una sonrisa tu cansancio puede sanar y tu vida transformar. No se trata de quiénes somos ni de dónde estamos, lo importante es qué queremos ser y a dónde queremos llegar, y con un poco de ayuda lo podemos lograr. Recordemos: en ti, en mí y en todo está el cambio.

Hoy agradezco a Dios y a la vida por permitirme coincidir con ustedes, mis negros hermosos, mis queridos estudiantes.





Henry Yovany Sanmartín Serna

Sede Chaquiro Abajo, Centro Educativo Rural El
Concilio

Vereda Chaquiro Abajo, Salgar

*En las colinas verdes, donde el alma nació,
en La Liboriana, mi cuna, mi canción,
mi madre, María, en maíz me educó,
las frutas del cacao, el café en mi corazón.*

*Bajo el sol dorado, con atardeceres en calma,
en familia bebimos la esencia de la vida,
mi padre, en las ollas, el frijol deshacía,
mazorcas pelaba, dándonos alimento y alma.*

*Gracias a ellos, como maestro florecí,
“un mundo de colores” soy yo aquí,
en el año 2022 a Chaquiro llegué
a romper paradigmas, a soñar enseñé.*

*Soy el águila que sueña alto en el cielo,
una estrella que brilla, un faro en el destello,
jamás dejaré de iluminar, de inspirar
en esta tierra mágica, mi hogar sin igual.*

EDÚCATE: cultura, arte, deporte y recreación

Fueron testigos los árboles de mi nacimiento frente a un cielo opaco por las fuertes oleadas de lluvias un mes de enero que parecía mayo. Inocencia frágil que cultivó en mi ser valores sin igual. Gracias a mis padres y hermanos que forjaron costumbres propias de las montañas, entre caminos pantanosos, perros que ladraban en la noche, pasos de caballos en la oscuridad que parecían elefantes ansiosos por ver el sol destellar sobre el cerro plateado. También recuerdo el canto de los gallos, una melodía armoniosa que parecía fusionarse con mis sueños aún vírgenes.

Los años pasaron y me transformaron en un docente constructor de sueños, aquellos que la dulce melodía de los gallos no podía despertar, perdidos entre las fuertes lluvias de enero que parecían mayo. Mi viaje me llevó al municipio de Anorí, en Antioquia, específicamente a la vereda llamada El Banco, con la misión de dar forma a sueños eclipsados por la cruda realidad. Las carreteras sin pavimentar, el viaje en chiva y los caminos embarrados testificaban la difícil situación de esta región, donde la coca, la minería y un río agitado predominaban.

Sin embargo, allí me esperaban niños y niñas ansiosos de soñar; sus sonrisas pegajosas e inspiradoras me dieron la bienvenida. Fue allí donde construí mi segundo hogar y conocí a la familia Barrera Carvajal, quienes me recordaron el valor inmenso de la familia y el amor incondicional.

Fue entonces cuando comenzó mi sueño de transformar comunidades marcadas por la escasez y la necesidad, donde los sueños habían sido sepultados bajo el cielo opaco y las implacables lluvias misteriosas. En ese lugar logré cumplir mi primera meta y la misión que la vida me encomendó. Nació Café Amor Joven, un proyecto que abarca una diversidad de experiencias significativas que une familias y comunidades; pero lo más excepcional es que construye sueños. Fue en ese momento cuando comprendí que “la enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón” (Howard Hendricks).

Llené mi mochila de sueños y regresé a mi municipio natal para avivar ilusiones que habían sido opacadas por fuertes oleadas de lluvias. Llegué como maestro inspirador a Salgar, Antioquia, a la vereda Chaquiro Abajo. Allí encontré adolescentes desprovistos de educación y metas de vida, atrapados por problemáticas sociales que los consumían como el fuego devora la madera.

En un breve instante desperté de ese hermoso sueño en el que había estado sumido por tanto tiempo y me hice la pregunta: ¿qué puedo hacer en esta comunidad para ver florecer sonrisas llenas de colores? Tomé una taza de café para mantenerme despierto y no caer en un sueño gris. Mientras observaba la diversidad de la naturaleza que me rodeaba, con sus variados árboles, formas, flores y diseños exóticos, llegué a la sede Chaquiro Abajo, donde cuarenta y dos jóvenes de posprimaria se convirtieron en parte de mi sueño.

Comencé a conocer cada una de sus historias, carencias y necesidades, al igual que a sus familias. Luego de esto, con el destello del sol resplandeciente entre las montañas, nació la iniciativa EDÚCATE, una propuesta que integra algunas entidades que les aportan a los chicos varias formas de crear y hacer a partir de la transversalización de todas las áreas del conocimiento. La idea es encontrar esos talentos opacados por las problemáticas sociales que hoy ennegrecen a nuestros niños, niñas y adolescentes y los llevan a destruir sus objetivos.

La propuesta nace de mi gestión como docente y ha implicado tocar puertas de diferentes entidades. Una poesía que evoca talentos silenciosos, carencias de armonía y búsqueda de libertades, donde los estudiantes, dentro de la jornada escolar, proponen actividades. Nuevas creaciones que forman parte de la construcción de objetivos, gustos y talentos que trascienden el ámbito municipal como muestra de ejemplo para otras instituciones que la quieran replicar.

Este mundo de colores integra las artes plásticas, los emprendimientos, la tecnología, el atletismo y el ciclomontañismo con actividades curriculares y extracurriculares.

Como Picasso tenemos artistas dentro del aula gracias al proceso de artes plásticas que articulamos con la Casa de la Cultura Luis Fernando Vélez V. Jóvenes y adolescentes que plasman sus sueños a través de los dibujos a lápiz y llenos de colores, anhelos que se vuelven florecientes paso a paso.

Cuando llegamos al colegio, escuchamos el cacaraqueo de hermosas gallinas ponedoras, que se han convertido en una herramienta pedagógica para enseñar matemáticas, ciencias naturales y emprendimiento. Los jóvenes aplican sus conocimientos en sus hogares haciendo partícipes a sus familias gracias a la colaboración de la UMATA del municipio.

Como un cuento de hadas, llega Apropiación Social del Conocimiento con marionetas de colores. Tan solo con un chasquido de los dedos, nos transportamos al mundo tecnológico, donde, por medio de historias, videos, radiocuentos, exposiciones, dramas, retos, torneos en comunidad y jugando juntos, aprendemos lo importante de la tecnología manejando como un juguete herramientas tecnológicas que veíamos como unos monstruos.

Llega Richi, sonante como Rinrín Renacuajo, con sus desafíos emocionantes que ponen a los chicos a vibrar con sus soñados deportes, que marcan en sus rostros unas sonrisas llenas de felicidad, alegría y pasión, pero esto no es todo... Colorín colorado el cuento no se ha terminado.

Con salidas pedagógicas, llevamos el aprendizaje a otras sedes y lo compartimos con nuestras familias. Y en las tardes practicamos atletismo con un grupo de jóvenes soñadores que se destacan en los juegos departamentales. Durante los fines de semana, el grupo de ciclomontañismo explora las montañas contemplando la diversidad de flora y fauna que enriquece nuestros conocimientos, y crea recuerdos y viajes maravillosos.

Ahora todas estas experiencias se unen para plasmar este proceso en la Feria para la Innovación y el Emprendimiento, que se celebra en octubre. Queremos que nuestra comunidad tenga una historia para contar, y, a través de estas historias, mi vida también puede narrarse. Así construimos un

mundo donde las problemáticas sociales sean reemplazadas por el brillo de la aurora boreal.

Seguiremos construyendo juntos este cuento maravilloso que jamás tendrá final...





Carolina Torres Agudelo

Sede Monseñor Efrén Montoya, Institución Educativa Rural Felipe Henao Jaramillo

Vereda Alto Cañaverel, Andes

Uno de los autores que me encantan dice que “somos un mar de fueguitos”, y no podría estar más de acuerdo con él. Me identifico como una pequeña luz en estatura, pero inquieta y grande en su modo de arder. Desde mis procesos e ideas trato de avivar en quienes me rodean la posibilidad de experimentar la calidez que traen las flamas de la gratitud y el amor, porque creo que es todo lo que afortunadamente he recibido del universo, y me parece hermoso que todos podamos recibir una pizca de ello, por muy ambiciosa que suene esta empresa.

En este juego de intercambio de fulgores, conocí al Microcentro Rural de mi institución, colectivo que llegó sin esperarlo para iluminar mi camino como docente, y permitírnos brillar a los docentes de las sedes rurales. Gracias al Microcentro, como maestros hemos podido crear, crecer y soñar con la posibilidad de darles a nuestras propias y diversas comunidades aquellas riquezas que puedan deslumbrarlos no solo dentro de lo académico, sino también desde lo social, desde lo humano, y permitírnos a nosotros mismos fortificar un espacio soñado de maestros para maestros.

De maestros para maestros

En el mundo hay muchos tipos de maestros, tantos como conocimientos y experiencias hay en él. Hay maestros de música que son capaces de crear y dirigir las más bellas melodías al compás del movimiento de una batuta; hay maestros que, utilizando su ingenio y creatividad, transforman las palabras

para construir los más dulces poemas o historias que nutren el alma; están aquellos que, apreciando el ritmo de la naturaleza, son capaces de apropiarse de sus dinámicas para desarrollar elementos tecnológicos. Naturaleza, maestra principal por encima de todo y de todos.

Los castores son unos maestros del mundo animal muy particulares que usaré para explicar esta vivencia y tratar de hacerle justicia a la maravillosa experiencia construida con mi colectivo: el Microcentro Rural.

Los castores se caracterizan por ser unos roedores muy trabajadores, y una de sus especialidades es la construcción de represas; puede que para algunos estas estructuras no sean tan grandes ni tan imponentes como los edificios que encontramos en las ciudades, pero gracias a su habilidad instintiva, a sus fuertes y prominentes dientes delanteros, sus patas y su cola escamada, son capaces de transformar el barro, la madera y las hierbas de su entorno en resistentes diques naturales que los ayudan a elevar los niveles de las aguas de los ríos para proteger sus madrigueras con entradas sumergidas y ocultas de los peligros del entorno. Además, ayudan a disminuir la erosión de los suelos y a reducir los niveles de los contaminantes procedentes de la agricultura, según estudios de la Universidad de Exeter, en el Reino Unido.

Me gusta pensar que mis compañeros y yo trabajamos con una dinámica similar a la de los castores. Nos unimos para identificar en nuestros entornos dificultades ambientales, sociales y educativas, y, a partir de allí, construimos propuestas o proyectos para que nuestras comunidades y nosotros nos sintamos protegidos, entendidos y escuchados.

Proteger es un acto de amor, y el amor se decide y se construye día tras día. Puede que no siempre los planes de construcción resulten como queremos, o que no se materialicen desde el primer intento, pero el ideal de dar lo mejor se mantiene como norte. Con nuestras diversas experiencias, además de otros referentes o intervenciones como las que nos ha proporcionado Alianza ERA con su acompañamiento en nuestra institución, hemos podido, como los castores, encontrar el apoyo y el material para mantenernos en comunidad;

hemos podido darle la forma que se necesita, poco a poco, según se ha requerido a través del tiempo.

Nuestro Microcentro Rural está conformado por un equipo docente que trabaja para darles lo mejor a los habitantes de las veredas del corregimiento de Buenos Aires, en el municipio de Andes; somos maestros con habilidades en múltiples áreas del conocimiento, las cuales nos han permitido modelar un refugio hecho a nuestra medida, donde podemos ser autónomos y responsables en nuestro quehacer conjunto.

Este colectivo nos ha ayudado a entender y mitigar de forma colaborativa las dificultades de nuestro entorno, sin descuidar nuestro carácter sensible y alegre, que a veces se desdibuja un poco por los afanes de atender tantas obligaciones y prácticas rutinarias, hasta a veces hacernos olvidar que también somos humanos, que sentimos, que fallamos, que soñamos, y que podemos contar con nuestros compañeros, porque al encontrarnos recordamos que *con el otro puedo crecer y me puedo complementar*.

Hemos tenido algunas subidas en el nivel del agua que han amenazado la construcción de la represa por la que tanto hemos trabajado: por cambios de políticas u opiniones administrativas, se han disuelto poco a poco los microcentros, hasta tal punto que se han convertido en represas al borde de la extinción. Pero *¡a mal tiempo buena cara y con más ganas!*, unidos le hemos apostado todo a mantener protegido nuestro santuario, ese lugar donde mes a mes nos encontramos con los compañeros de las sedes anexas dispersas para trabajar sintiéndonos tranquilos y seguros mientras escuchamos, construimos y nos permitimos ser.

Nuestra represa tiene la facultad de ser una muy versátil, ya que no está cimentada en un punto fijo. En cada sesión tratamos de reunirnos en una sede educativa diferente, y allí trabajamos para materializar proyectos que benefician nuestra labor pedagógica y comunitaria. Tratamos de entender un poco las dinámicas y vivencias de las sedes que nos acogen para que nuestras

intervenciones se ajusten a sus necesidades, compartir la experiencia que afronta cada compañero al desplazarse a su lugar de trabajo, generando así empatía, y apoyar la creación de los centros de recursos de aprendizaje (CRA) o de materiales lúdicos para la sede anfitriona.

Además de esto, cumplimos con metas, como el diseño de un manual para llevar a cabo las escuelas de padres, la construcción y adaptación de guías de aprendizaje para nuestros estudiantes; buscamos asesorías y recursos que nos permitan atender a aquellos estudiantes con necesidades educativas especiales; hemos gestionado que nos capaciten en la atención y prevención de desastres en nuestras sedes, y nos permitimos soñar con hacer una pasantía en el departamento de Caldas para aprender más de sus docentes rurales, por mencionar solo algunas de nuestras acciones.

En estos encuentros nos hemos propuesto, además, celebrar las fechas que para nosotros son especiales; escaparnos, aunque sea por breves momentos, para realizar entre las jornadas algunas actividades que nos refresquen, que nos unan y nos recuerden que somos más que solo constructores, que a medida que cumplimos nuestra labor también podemos reír y oxigenar nuestras prácticas.

Estos pequeños escapes que diseñamos en nuestro *dique móvil* han sido valiosos porque nos han servido para unirnos y protegernos de los contaminantes externos que en algunas ocasiones han generado la erosión del suelo afectivo por la separación y distanciamiento entre compañeros, ya sea por el agotamiento laboral, ya sea por el desconocimiento interpersonal. La contención de estos agentes contaminantes en nuestras prácticas nos ha permitido replicar lo aprendido con nuestras comunidades, ser más conscientes de escuchar al otro y generar entornos más sanos y armónicos desde el reconocimiento de la importancia del ser.

Sería maravilloso que, así como nosotros, más docentes pudieran reclamar y construir este santuario *de maestros para maestros* en medio de

sus aguas, el cual se convierte en un abanico de posibilidades de acción no solo para el beneficio comunitario, sino también para el beneficio de sus colegas; y, quién sabe, a lo mejor podremos construir una red de túneles que nos permitan a los maestros conocer y aportar en conjunto a otras represas y a otros castores.





Johnny Alberto Miranda Rubio

Sede Ana Restrepo Arias, Centro Educativo Rural
Peñalisa

Vereda La Humareda, Salgar

Hace 37 años nací en la hermosa ciudad de Barranquilla. Un ser lleno de luz que tendría propósitos de vida magníficos, como impartir conocimiento a quienes me rodeen. A los nueve años me llevaron a un pequeño pueblo llamado El Retiro, al sur de Bolívar, donde fui criado y malcriado por mi abuela, la mampana Elena Tarriba Mejía. Soy el cuarto y menor de mis hermanos, con los que guardo maravillosos recuerdos de mi niñez, algunos al lado de mi madre, la vieja Juana, el motivo por el cual me inspiro para ser cada día mejor persona, mejor amigo y mejor maestro.

Recuerdo las tardes jugando fútbol, al fusilao o al arrancayuca, las idas al río y el compartir con quienes eran y siguen siendo mis amigos. Hoy disfruto un buen libro, una taza de café y una buena compañía.

Represento a la Red de Maestros del Municipio de Salgar, dieciséis maestros líderes y lideresas, emprendedores, recursivos, con vocación, llenos de amor y empatía por todo lo que sucede en su comunidad educativa, siempre dispuestos a recibir conocimientos y realizar excelentes prácticas pedagógicas que hacen el aprendizaje más significativo para cada educando.

Maestros llenos de sueños, vivencias y experiencias fascinantes propias de un docente rural.

Red de Maestros InspirAcción: un aprendizaje para la vida

“Individualmente, somos una gota. Juntos, somos el mar”.

Ryunosuke Satoro

El trabajo en equipo entre docentes, estudiantes y padres de familia se convierte en una herramienta imprescindible para mejorar una práctica reflexiva, cognitiva, empática y emocional, un recurso fundamental para llegar a una máxima eficacia en el quehacer pedagógico como docentes. Transformar la comunicación en interacción es necesario para facilitar procesos encaminados a mejorar la calidad de vida de la comunidad educativa. La propia experiencia es el mejor camino para aprender; de otra manera, no sería nuestro aprendizaje, sino el que han desarrollado otras personas que vivieron experiencias parecidas.

A mi llegada al municipio de Salgar estaba acostumbrado a las buenas relaciones interpersonales, al calor y la sabrosura propia de un costeño. Entonces vi que en los centros educativos rurales Abelardo Ochoa, Peñalisa y El Concilio, del municipio de Salgar, esto no se daba y era imposible ganar espacios para la construcción de saberes compartidos, innovadores y herramientas pedagógicas que fortalecieran los procesos académicos y las relaciones entre docentes y comunidad educativa.

Teníamos rectores y directores altivos, egocéntricos, insensibles e incrédulos de que los espacios de encuentros entre maestros fueran realmente aprovechados para fortalecer las prácticas docentes. A los entes educativos municipales, más que la educación de los salgareños, solo parecía importarles cumplir horarios; los ambientes laborales no eran nada envidiables, la impartición de conocimientos era tradicional y los padres de familia estaban ausentes.

Con la llegada de la Alianza ERA en el año 2019, y gracias a su participación activa y eficaz, surgieron los microcentros institucionales Abelardo Ochoa (El

Plateado), El Concilio (Transformadores de Experiencia) y Peñalisa (Transformadores del Futuro), legalmente constituidos ante la JUME y las secretarías de Educación municipal y departamental.

Con ellos logramos reconocer que el trabajo en equipo mejora las prácticas docentes y, por ende, los resultados académicos de los estudiantes. Además, que favorece el desarrollo de competencias ciudadanas y mejora los procesos de participación estudiantil.

Para los maestros rurales es de vital importancia compartir saberes desde las experiencias vividas, aprendizajes significativos que han alcanzado gracias a la innovación e implementación de pedagogías activas, estrategias compartidas que aplican en el día a día con el propósito de construir conocimientos entre pares.

El todo es más que la suma de las partes

Mostrando resultados tangibles en un primer momento, como la creación de insumos para fortalecer nuestras prácticas docentes en el aula dentro del ámbito institucional, poder conversar, dialogar, discutir y llegar a puntos de encuentro con docentes de otras sedes nos llevó a pensar sobre las necesidades de fortalecer estas prácticas y las buenas relaciones en el ámbito municipal.

Fue así como dimos inicio a la creación de la Red de Maestros del Municipio de Salgar, **“Maestros salgareños, hiladores de país desde la construcción de saberes”**, constituida por los tres microcentros institucionales ya mencionados.

Con la participación de todos los educadores pertenecientes a la red llevamos a cabo el concurso para diseñar el escudo de la red y realizamos reuniones en contra jornada con juntas de microcentros, con el fin de establecer planes de trabajo anuales y definir temáticas para abordar en los diferentes encuentros de microcentros institucionales, siguiendo con la elaboración de material de apoyo para las áreas que no cuentan con cartillas. Fueron seleccionadas tres de

ellas, distribuidas entre los tres microcentros de la siguiente manera: cátedra salgareña (El Concilio), educación física (Abelardo Ochoa) e idioma extranjero inglés (Peñalisa); luego las articulamos con el plan educativo municipal. La Red de Maestros busca fortalecer todas las áreas del conocimiento y aportarle al desarrollo de los cuatro componentes (administrativo, capacitación, curricular, comunitario) que se ven inmersos desde las gestiones del PEI.

En aras de fortalecer el trabajo en red, llevamos a cabo reuniones mensuales con el fin de programar actividades institucionales y municipales. Después de meses de trabajo, en el año 2022 realizamos el primer Microcentro Municipal, con el fin de mostrar evidencias del trabajo realizado durante el año en cada centro educativo dentro de los diferentes microcentros.

Con esta propuesta se ha fortalecido el trabajo colaborativo entre las escuelas del municipio, mejorando así la calidad educativa; además, se ha potencializado el liderazgo entre los jóvenes a través de los gobiernos estudiantiles.

Llevamos a cabo el primer Encuentro de Líderes Estudiantiles de las sedes educativas focalizadas por la Alianza ERA y Secretos para contar, a fin de identificar habilidades potencializadas con las diferentes estrategias: actividades de conjunto, proyectos pedagógicos productivos (PPP), gobierno estudiantil y comités de trabajo.

Buscamos que nuestros estudiantes sean los próximos líderes del municipio, capaces de llevar a cabo proyectos que mejoren su condición de vida, pero además la condición de vida de todos los salgareños.

Estos espacios se han convertido en una oportunidad de capacitación y preparación docente. Capacitación de maestros por los mismos maestros y por diferentes entes gubernamentales. Así fortalecemos los procesos académicos, de competencias socioemocionales, de relacionamiento con las comunidades y de integración entre maestros.

Se puede decir que al día de hoy las relaciones entre toda la comunidad educativa mejoró: maestros unidos, padres comprometidos presentes en

todos los procesos académicos y directivos que creen en sus maestros y les permiten los espacios para seguir creciendo como personas y como profesionales; y, no menos importante, estudiantes con sentido de pertenencia, liderazgo y emprendedores, sin miedos a hablar en público y capaces de presentar y defender sus ideas.

La red de Maestros del Municipio de Salgar fue referente y punto de partida para otros municipios, como Concordia y Betulia. Es importante resaltar, además, el papel protagónico de la Alianza ERA desde la funcionalidad de los microcentros hasta la creación de la red, ya que nos han brindado el apoyo profesional, de acompañamiento y económico para alcanzar las metas propuestas. Son un eje fundamental para llevar a cabo cada actividad propuesta, además de que incentivan a los maestros a ser mejores cada día, pues nos han dado el reconocimiento merecido por esta hermosa labor.





Nubia Janeth Piedrahíta Madrid

Sede El Yerbal, Centro Educativo Rural La Vargas
Vereda El Yerbal, Betulia

Soy Nubia Janeth, nacida en el bello municipio de Urrao, Paraíso Escondido. Hija de padres con raíces campesinas, quienes, con su sudor diario por labrar el campo y con el amor por las labores del hogar, me brindaron la oportunidad de estudiar y volar en este mundo tan maravilloso de la docencia. A ellos les debo lo que tengo, lo que soy; son mi razón de ser. Desde mis ocho años recorrí largos caminos para llegar a la escuela, y en tiempos de invierno amasaba el pantano con mis pies descalzos para llegar a mi destino. El cansancio nunca fue motivo para desistir de mis sueños, pues mis padres me enseñaron que para alcanzarlos se debe trabajar duro.

Mi saber... es para ti

“No importa qué tan lento vayas, mientras no te detengas”.

Confucio

MAFORU, Maestros Formadores Rurales, es el nombre del microcentro del Centro Educativo Rural La Vargas, del municipio de Betulia. Nació en el año 2016, cuando se presentó el proyecto ante las instancias competentes, quienes le dieron su visto bueno y legalizaron. Desde ese momento, los docentes empezaron a trazarse pautas de trabajo para cada encuentro, y todos los días obtuvieron grandes logros.

Al inicio de este 2023, sus diecinueve docentes, más el director, organizaron la línea de trabajo por desarrollar durante el año. Establecieron diferentes momentos para la jornada: actividades de conjunto, administrativo y de procesos institucionales, comunitario, curricular, capacitación y, por último, cerramos la jornada con el momento *hablemos con el director*.

La comunidad ha sido fiel testigo de los cambios educativos y merecedora de ser reconocida, por lo que decidimos invitarla a que formara parte de uno de los momentos del Microcentro: el comunitario. En este espacio, los padres de familia, en su mayoría madres cabeza de hogar, comparten sus emprendimientos. Algunos de ellos generan ingresos económicos, mientras otras lo hacen para ocupar su tiempo libre.

Es hermoso ver en los encuentros como la comunidad hace uso del espacio. Uno a uno van llegando a la sede con sus manos cargadas de emprendimientos y sueños; con su timidez y pena, exponen ante los presentes sus talentos, habilidades, cuentan cómo nacieron sus ideas y cómo estas han ayudado a sus familias.

Cuentan aquellas madres que a sus veredas llegaron entidades ofreciendo capacitaciones. Muchas las recibieron, pero fueron pocas las que quisieron emprender. Con orgullo, una de ellas decía que gracias a la panadería les pudo dar estudio a sus hijos y que ha podido crecer su negocio poco a poco; otras aprendieron a realizar diferentes clases de jabones utilizando algunas plantas que siembran en sus huertas caseras.

Y qué decir de aquellas que aún conservan el legado de sus abuelas: coser tendidos con retazos de tela, para lo cual sus herramientas fundamentales son la máquina de coser, sus manos y la imaginación para recrear en ellos hermosos paisajes. Para sorprenderse más, llegó un joven que, con su voz entrecortada, con las manos ocupadas y temblorosas, describió cómo hacer mochilas con cabuya; para esto utiliza radios de rueda de bicicleta adaptados como agujas de crochet para hacer las puntadas, un arte que aprendió de su abuelo. Pero acá no

acaban las experiencias, también nos llegó una mamá que hace mochilas con lana, y en ellas se nota su dedicación y toque personal.

El Microcentro lo llevamos a cabo cada mes en una vereda diferente del CER La Vargas, un total de ocho veredas: La Vargas, Los Animes, El Yerbal, La Manguita, La Ceibala, Piñonal, La Quiebra y La Urraëña. El espacio que abrimos a los padres de familia dentro de MAFORU ha permitido que los docentes e invitados externos no solo conozcan del talento diverso que tiene cada comunidad visitada, sino que disfruten de algunas muestras de gastronomía y repostería veredal de nuestro municipio: un plato con pequeños recortes cuadrados de color blanco, donde la mano prodigiosa logra convertir la mezcla de color panela a un color blanco, con textura suave y sabor dulce..., es la gelatina de pata, la cual está en sus dos presentaciones, la negra y la blanca; el paladar sigue disfrutando de unos sabrosos helados caseros con sabor a mango biche, limón y sal; pero si no gusta de estos, está el de sabor a piña, y, para que quede más contento, hay postres diversos.

150

Seguimos este recorrido con el emprendimiento Los Sabores de Cata, cuyo principal producto es el plátano. Ella nos enseña que el plátano no solo es para echárselo a los fríjoles, hacer tajadas o patacón: también sirve para hacer harina y, con esta, preparar deliciosas tortas, galletas, natilla, salsa bechamel y unos exquisitos bocadillos; ella también vende en pequeñas bolsas transparentes tajaditas de plátano con sabor a limón.

Continuamos este camino de saberes y sabores con los apicultores, quienes, con su amor y delicadeza, trabajan en la extracción de la miel de abejas, un producto natural y sin conservantes que venden al mercado. Explican que cuando este se cristaliza no es porque le hayan echado algo diferente a la miel, pues han evidenciado durante la extracción que en los panales hay una parte azucarada.

Ahora hablemos de una estudiante del grado quinto de la Sede Principal con síndrome de Down, quien, a partir de las clases de emprendimiento, dio a

conocer su talento en la elaboración de tapetes. Ahora ella factura; su familia apoya esta gran iniciativa y la han acompañado en escenarios donde ella ha expuesto su talento.

Mientras que unos son buenos para hacer comidas o manualidades, otros tienen talento para componer y cantar; y es que en uno de los encuentros de los microcentros, en la sede La Quebra, una señora, con su guitarra algo deteriorada por los años, nos deleitó con su suave voz y algunas de las muchas canciones que ha escrito. Y vamos finalizando con las manualidades que las madres de familia saben hacer, como atrapasueños y artesanías con calabazas.

Esta experiencia tan maravillosa, que rescata algunas tradiciones y legados que han dejado sus padres, así como aquellas muestras de emprendimiento, no podía quedarse en el campo, y fue expuesta en el Foro Educativo Municipal, donde generó gran impacto en el público por el compromiso, amor, motivación, entrega y dedicación que la comunidad demostró hacia la escuela.

Esta es, por otra parte, una muestra de una forma de vincular a los padres de familia en los encuentros de los microcentros, hacerlos partícipes activos y protagonistas de su propia historia. Todas estas experiencias son ejemplos vivos que demuestran la importancia de trazar proyectos de vida desde el hogar y de implementar el emprendimiento en nuestras prácticas pedagógicas cotidianas por medio de los proyectos pedagógicos productivos.





Libros, caminos y días dan sabiduría

**Fortalecimiento de procesos de oralidad,
lectura, escritura y arte**



PROPUESTA INNOVADORA ★

Marta Cecilia Mejía Ocampo y Gladis Amalia Saldarriaga Rendón

Sede San Fernando, Institución Educativa Felipe Henao
Jaramillo

Vereda San Hernando, Andes

Sede Principal, Institución Educativa San Peruchito
Vereda San Peruchito, Andes

Soy maestra desde que tengo memoria. En mis primeros recuerdos me veo en un círculo de niños sentados con cuadernos y viejos libros. Ellos jugaban a ser mis alumnos, pero yo planificaba mi futuro.

Con el pasar de los años, sobrepasando barreras y aprovechando cada oportunidad que la vida me daba, me encuentro en un salón de clase de la Normal de Fredonia, con pupitres viejos y los ventanales rotos, rodeada de amigos soñadores y entusiastas, entre ellos Gladis Amalia Saldarriaga, una joven un poco callada, pero con una mente brillante.

Con el tiempo logré hacer mi juego realidad y, cuando tenía alumnos verdaderos, me reencontré por los caminos de Andes con aquella amiga que ahora se apropiaba de sus clases y buscaba cómo ganar la atención de sus estudiantes.

Y después de más de veinte años de acompañarnos en el trayecto de la vida, en medio de risas y remembranzas, aquellas espontáneas charlas entre amigas se convirtieron en la catarsis perfecta para liberar las tensiones, preocupaciones y frustraciones que teníamos, pero ahora paradas al frente del tablero.

Y como aquellas niñas cómplices de siempre, pensamos en qué nuevas aventuras emprender para convertir el aula en un espacio para aprender de forma divertida.

Leo y saboreo: una aventura con el ensalabario

Con la barriga llena y el corazón contento, así quedarás al realizar la preparación del ensalabario que te voy a presentar. Es una receta que ya fue saboreada en dos instituciones educativas del municipio de Andes. Sus docentes Marta Mejía y Amalia Saldarriaga se encargaron de sazonar cada detalle de esta deliciosa ensalada para enseñar a leer y a escribir tomando ingredientes de los diferentes métodos de alfabetización y mezclándolos con precaución para lograr el punto perfecto de cocción. Solo hazla si estás dispuesto a degustar sabores exquisitos y grandes satisfacciones en clase.

Ingredientes

- Un puñado de estudiantes que estén iniciando el proceso de alfabetización; aquellos que son curiosos y participativos son los más apropiados.
- Una cucharada diaria de motivación y entusiasmo.
- Selecciona una apetitosa fruta o verdura por cada letra del abecedario (ahuyama, banano, coco, durazno...).
- Veintisiete gramos de los fonemas que componen el abecedario.
- Varias tazas rebosadas de actividades que permitan explorar los diferentes alimentos por medio de los sentidos.
- Un kilo de pretextos para jugar, cantar, dramatizar, colorear y aprender.
- Una pizca diaria de imaginación y creatividad.
- Un libro en blanco, preferiblemente creado por los niños, para servir la preparación.

Preparación

Para cocinar el ensalabario debes disponer de una escuela rural alegre y con bellos paisajes para observar. Toma el puñado de estudiantes, recuerda lo

inquietos que estarán por aprender a leer y escribir; mézclales la cucharada diaria de motivación y entusiasmo.

Cuando logres una mezcla heterogénea, agrega cada semana una fruta o verdura de las que has seleccionado previamente; puede ser cultivada en la región o un alimento que sea novedoso para tus comensales; cautívalos con sus bellos colores, olores, texturas y sabores. El orden en que vas incorporando las frutas es de libre elección, pero te sugerimos llevar un orden según el enfoque del método de alfabetización utilizado, el nivel de dificultad y la intención tuya como maestro chef para poder lograr secuencialidad en la lectura y la escritura.

Pon la mezcla a fuego lento y revuelve con calma durante varias semanas, vigilando reflexivamente que los ingredientes conserven su textura. Luego, toma las tazas de actividades y ve añadiéndolas poco a poco para dar a conocer las letras que acompañan a cada fruta o verdura. Condiméntalas con más palabras que puedas ir asociando. Ahora que la preparación va tomando tonos coloridos, debes batirla con el kilo de pretextos para dinamizar las clases. Es buen momento para desarrollar estrategias muy creativas y lúdicas que ayuden a ir reconociendo letras y palabras.

En un recipiente aparte, vierte clases dinámicas, picadas en actividades de exploración, que permitan la vinculación de palabras generadoras con las frutas y verduras, actividades que afiancen la lectura y la escritura y otras que favorezcan la aplicación de lo aprendido.

Aprovecha cada hervor para agregar una pizca de imaginación, y así sugerir ejercicios donde los comensales conozcan las propiedades y beneficios que tienen estos ingredientes para la salud de las familias. ¡Esta preparación está casi lista!

Y como la comida entra por los ojos, recuerda embellecer el plato en el que vas a servir el ensalabario. Toma el libro creado por los niños y las niñas, procura que esté lleno de colores y formas. En cada hoja vierte una porción

de esta preparación, procura que quede con un trozo de fruta o verdura con su respectivo nombre; luego ordénalas alfabéticamente y disfruta caliente esta deliciosa composición.

Beneficios nutritivos del ensalabario

Si consumes una porción diaria del provocativo ensalabario, aportará a tu organismo clases donde los sentidos se activan para lograr aprendizajes vivenciales. Brinda la posibilidad de que los estudiantes interactúen con el conocimiento, lo relacionen con procesos reales y sientan que aprender a leer y a escribir es una experiencia cercana.

Su ingesta aporta favorablemente al desarrollo cognitivo, especialmente en los procesos de lectura y escritura; además, amplía las visiones del mundo alimenticio, ya que da la posibilidad de conocer alimentos que no se cultivan en la región y replantear el consumo y las formas de preparar aquellos que sí están en el entorno.

Su consumo reduce el aburrimiento en clase, ya que provee al docente de múltiples estrategias para dinamizar los procesos de enseñanza a favor de la transversalización de las diferentes áreas del saber, porque las nutre con recursos didácticos atractivos para niños y niñas en edad escolar.

Además, el ensalabario es un perfecto desintoxicante para tu cuerpo con el que se puede generar conciencia sobre la importancia del consumo de frutas y verduras para tener un buen desarrollo físico y mental.

Te recomendamos dosificar las cantidades que consumen, ya que pueden generar excesivo interés en los estudiantes, lo que los lleva a repetir infinidad de veces expresiones como “profe, ¿qué fruta sigue para probar?”, “¿podemos trabajar otra vez el kiwi?”, “profe, ¿cómo se puede escribir *remolacha*?”, “¿podemos cantar otra vez *El pepino enamorado*?”, “escribamos la receta de los *pancakes* de banano para que mi mamá me haga en la casa”.

Y si quieres darle un toque más provocativo a esta receta, invita a las familias a que participen de la preparación, pues ellas podrán adobar el

ensalabario con sabores ancestrales y revelar sus toques secretos para cocinar otros alimentos.

Ahora sí, conociendo ya la forma de preparar este alimento, no queda más que poner manos a la obra; de seguro quedarás con la barriga llena de tanto probar frutas y verduras en distintas presentaciones, y con el corazón contento de ver el progreso de los niños y niñas al leer y escribir fluidamente, y ni qué decir de lo que genera ver sus caritas de emoción con cada nueva experiencia.





María Yelania Sánchez López

Sede Canal Cuatro, Institución Educativa Rural El Cerro
Vereda Bosque Los Almendros, Carepa

Soy una mujer nacida en un territorio ubicado en una esquina de Colombia, también conocida como la tierra prometida. Carepa, en emberá katío, significa ‘papagayo’. Tierra multicolor donde el sol se funde con las grandes extensiones de banano y su gente alegre. Vivo comprometida con todo lo que está a mi alrededor, apasionada por el servicio, entregada, fuerte, agradecida con todo lo que he obtenido y he aprendido. Cada mañana me levanto decidida a aportar un granito de arena en el empoderamiento del ser, y es que soy fiel creyente de que se pueden transformar vidas desde el amor.

159

Pequeños migrantes, leer en la adversidad

“El que ama la lectura tiene todo a su alcance”.

William Godwin

He dedicado los últimos cinco años de mi vida a la educación y al desarrollo de las mentes jóvenes. Con una pasión innata por el aprendizaje y el crecimiento, he acumulado experiencia a lo largo de este tiempo. Comencé mi carrera como maestra en una institución educativa rural enseñando las áreas básicas. Con el tiempo, mi compromiso con la educación me llevó a vivir una experiencia nueva en otra comunidad. He tenido la oportunidad de trabajar con estudiantes desde niños, en sus primeros años de escolaridad,

hasta adolescentes. Mi enfoque pedagógico se ha centrado en fomentar la curiosidad, el pensamiento crítico y la resolución de conflictos. Además, he colaborado con colegas para mejorar constantemente mi práctica docente y he aprendido de mis estudiantes y de mis compañeros. Mi pasión por lo que hago le da propósito a mi vida.

Esta aventura comenzó el 1.º de febrero del año 2022 en la mañana, día en que llegué por primera vez al CER Canal Cuatro, sin imaginar que aquellos niños a los que yo educaría me dejarían tanto aprendizaje.

Finalizando el mes llegó un mobiliario que mis estudiantes y yo estábamos necesitando, debido a que el que teníamos no estaba en buenas condiciones. Este fue el inicio del cambio, y es que para mí era un reto trabajar con seis grupos, pues no sabía cómo enseñar con calidad a diferentes grados. Esta dotación permitió que los niños ya no se sentaran de forma individual, sino que compartieran mesa con otros, como lo propone la metodología escuela nueva, y que pudieran apoyarse los unos a los otros, socializar más, contar sus historias personales. Esto ayudó a fortalecer sus habilidades sociales y a construir amistades. De igual forma, comencé a implementar las actividades de conjunto para que los procesos fluyeran y hubiera más apropiación entre los niños.

Al hacer un diagnóstico me di cuenta de que algunos estudiantes tenían una base fortalecida en comprensión lectora y matemáticas, y fui consciente de que necesitaban otras estrategias que no fueran traumáticas, pues estaban asumiendo un cambio de maestro. Así que comencé con los que tenían la capacidad y el potencial para desarrollar sus habilidades lectoras, y decidí quedarme tiempo extra para reforzar sus conocimientos y fortalecer las destrezas que quizás ellos no sabían que tenían.

El 22 de abril la comunidad se enfrentó a una situación devastadora: intensas lluvias provocaron inundaciones repentinas que obligaron a las familias a abandonar sus hogares. La magnitud de la inundación fue tal que muchas familias perdieron gran parte de sus pertenencias. Lo más preocupante de esta

tragedia fue el impacto en los niños, los abuelos y las mujeres gestantes, pues las aguas retenidas les causaron enfermedades. La exposición a condiciones tan adversas tuvo un efecto significativo en su salud física y emocional, lo que me recordó la importancia de acompañar a los más desprotegidos.

Las consecuencias de las inundaciones provocaron que muchas familias se vieran obligadas a invadir terrenos aparentemente baldíos en la Comunal El Diez, a quince minutos en moto de Canal Cuatro, en busca de un lugar mejor para vivir. Mi preocupación como educadora era garantizar que sus derechos, especialmente a la educación, no se vieran afectados por esta difícil situación de desplazamiento.

Comencé a elaborar talleres y guías educativas que pudieran ser implementadas en estas circunstancias adversas. Mi objetivo era brindarles a los niños la oportunidad de continuar aprendiendo, incluso en medio de la incertidumbre y la inestabilidad. También, mantener un espacio seguro y adecuado para el aprendizaje. Fue un desafío, pero ver el deseo de aprender y la determinación de estos niños me inspiró a garantizar que su proceso educativo no se viera truncado por las circunstancias en las que se encontraban. Me desplacé para la invasión y allí hice la entrega de guías educativas y, junto con unas palabras de aliento, les recordé que, a pesar de las adversidades, los sueños y la educación son tesoros que nadie puede arrebatarnos.

Comprendí que debía reinventarme para seguir dando clase en un lugar donde no había nada. Bajo un árbol, a la intemperie y sin nada que se pareciera a un aula, inicié mis clases con el suelo como tablero y unas tablas como sillas provisionales. Con la necesidad de tener un espacio donde los estudiantes pudieran continuar recibiendo sus clases, convoqué a la Asociación de Padres para adecuar al menos un lugar donde ellos no se mojaran. Poco después ya teníamos *una escuela*, construida con techo y paredes de plástico, donde no nos asoleábamos y tampoco nos mojábamos. “¡Ya tenemos escuela!”, eso decían mis niños con una sonrisa. “¡Ahora no nos vamos a mojar!”. No había

mejor recompensa para mí que verlos brincar de felicidad, motivados y más que listos para recibir sus clases. Aunque no eran las mejores condiciones, para ellos lo era todo comparado con la situación en la que estábamos días atrás. Ni siquiera el techo que volvió a caerse logró desmotivarnos: estábamos preparados para reconstruir.

La biblioteca que llegó tiempo después gracias a la Alianza ERA hizo brillar los ojos de los niños con la promesa de aventuras inexploradas, y sus sonrisas reflejaban la felicidad pura que sentían al sumergirse en las páginas de los libros. El entusiasmo de los estudiantes era evidente, una chispa de emoción iluminaba sus rostros cada vez que leían. La biblioteca permitió que, a pesar de las circunstancias, exploraran otro mundo a través de las letras, otras realidades diferentes a las que ellos conocían. Como dice aquel refrán, *quien un buen libro tiene al lado no está solo, sino bien acompañado*.

Entonces, me di cuenta de que este amor por la lectura debía ser alimentado. Todos querían leer, todos deseaban compartir sus descubrimientos y emociones. Así que decidí que la primera hora de clase de cada día sería sagrada para la lectura. No importaban las limitaciones e incomodidades, lo que importaba era el deseo de sumergirse en las historias que esperaban en las páginas de los libros.

Esta práctica diaria fortaleció el hábito de la lectura por placer. Muchos estudiantes devoraron casi todos los cuentos que teníamos a disposición, y algunos comenzaron a aprenderlos de memoria. La lectura se convirtió en una parte fundamental de sus vidas, una fuente constante de alegría y conocimiento. Los niños se aferraron a la biblioteca de la escuela como su lugar seguro.

Poco a poco fuimos movilizándolo lo que era la escuela en Canal Cuatro y adecuando esta aula al aire libre con mobiliario, materiales didácticos y estanterías para proteger el tesoro que son los libros. Si bien no era lo que soñábamos y teníamos la escuela al hombro, la ausencia de paredes, techo y tablero no impedía que cumpliéramos la misión de educar: salvarnos de la indiferencia.

Por temas legales, la comunidad fue reubicada nuevamente en un lugar que parece ser permanente, pero que no cumple con las condiciones de habitabilidad. Al terminar el año la escuela migrante Canal Cuatro se cerrará y los niños también serán reubicados en otra institución, donde tendrán que afrontar no la intemperie, sino el cambio de modelo, de docente, de rutinas. Reflexionando sobre el pasado y mirando hacia el futuro, tengo la certeza de que todas las experiencias y desafíos vividos quedarán guardados en mi memoria y en la de aquellos que han sido cómplices. Las lágrimas de alegría y de tristeza que compartimos tejieron un vínculo indestructible entre nosotros. La perseverancia y el entusiasmo de los estudiantes son inspiradores y reflejan su deseo de superarse a pesar de las adversidades. Serán grandes donde estén, su poder no está aferrado a un lugar.





Leyda Romero Carmona

Sede Teresita Obando, Institución Educativa Rural San Pablo

Vereda La Florida, Támesis

*Hija de la eterna primavera, la Rosa y el Romero,
genes de mamá valiente y de padre guerrero;
crecí en una familia un poco numerosa,
papá, mamá y cinco hermanos, siempre unida y amorosa;
mujer y madre que desde chica mostró su vocación
jugando a la escuelita en el patio y el salón;
comencé como maestra en el área urbana,
pero hace algún tiempo me he vuelto más humana,
porque conocí la ruralidad por cosas del destino
y desde ese momento ya no quiero otro camino;
amo la sonrisa y los abrazos de los niños,
la inocencia de sus palabras que me hablan con cariño;
rodeada de montañas, flores, aire fresco y un gran río,
diariamente en Támesis se alegra el corazón mío.*

164

Los Libros son Alas

“Cualquiera puede hacer historia, pero solo un gran hombre puede escribirla”.

Oscar Wilde

Con un rojo amanecer comienza el día, un hermoso paisaje envuelve la mañana y el olor a café no se hace esperar. Rodeada de mucha agua,

cascadas encantadoras y variedad de aves me recibió esta tierra hace doce años. Una tierra de la cual nada conocía, pero que al llegar me sedujo con su gente amable y colaboradora, con sus montañas imponentes y su famoso cerro Cristo Rey.

Después de tener una breve experiencia en la ciudad como maestra, llegué a la Tierra del Siempre Volver en una linda noche de verano. Al día siguiente me dirigí a la escuela y mientras avanzaba pensaba en todo aquello que me podría encontrar, pero mis pensamientos fueron interrumpidos por lo que mis ojos veían alrededor de esos caminos de carretera destapada: en cada parpadeo se goza de un paisaje hermoso, tanto verde, tanto cielo, tantas sonrisas que saludan desde afuera aunque no te conozcan; un panorama definitivamente opuesto al de las calles de la ciudad, los pitos y los gritos son reemplazados por cantos majestuosos de pájaros tranquilos. Mientras me acercaba mucho más a mi lugar de destino, veía una gran cantidad de niños a la espera de su nueva maestra, con ojitos rasgados evitando los rayos del sol de la mañana, sonrisas inquietas y murmullos de alegría, como una gran bienvenida. A partir de ese momento y hasta ahora me han acogido con amor en este lugar, al cual le debo mi real crecimiento como maestra.

Poco a poco, aprendiendo sobre escuela nueva, fue pasando el tiempo y creciendo el amor por la ruralidad; aunque en algún momento me habían dicho que muy pronto iba a desistir de esta idea por ser una mujer de ciudad, la verdad es que cada día me emocionaba mucho más, porque *a donde el corazón se inclina el pie camina*, y realmente mi corazón me decía que ahí era.

Después de un tiempo de estar en la ruralidad, y disfrutar de sus beneficios, puedo ver cómo la tecnología va logrando introducirse poco a poco en cada hogar; la llegada de los celulares a las manos de los niños va creciendo rápidamente y desde edades tempranas, y, sin el ánimo de estigmatizar las tecnologías en estos tiempos donde el acceso es cada vez más fácil, el uso de estas ha traído más desventajas que beneficios. Una de las más tristes desventajas es que la

biblioteca está siendo olvidada, las palabras, los cuentos, las historias impresas y aquellas ilustraciones tan bellas se están quedando atrapados en estantes de madera, y les dieron lugar a los juegos, los retos, los bailes y toda clase de contenido que propone el internet. La lectura y la escritura se han visto afectadas; la creación de historias y la imaginación están pasando a un segundo plano.

Por esta razón me propuse implementar una estrategia que potencializara y diera de nuevo vida a nuestra biblioteca, llamada aquella Los Libros son Alas, donde la promoción de la lectura alimenta en los estudiantes la curiosidad, la imaginación, las ganas de escuchar, leer y escribir más historias. Esta idea hace que nuestro Cuaderno Viajero y las clases de los lunes tomen un rumbo diferente. Hoy los libros se convierten en alas en dos sentidos: uno, porque los niños los usan para hacer volar su imaginación y pueden recorrer a través de las lecturas mundos desconocidos y vivir junto a los personajes diferentes aventuras fuera del salón de clases, dejando por un momento el celular; y dos, porque aquellos libros olvidados se transforman en sus propias alas y vuelan a cada uno de los hogares acompañados de un cómplice llamado Leíto, un cuaderno en el cual los niños escriben reflexiones, ideas importantes, creaciones propias y dibujan todo aquello que más les gustó del libro que leyeron en compañía de su familia. Los lunes cada quince días Leíto es protagonista de nuestras clases, porque nos da a conocer todas esas lindas reflexiones que tiene escritas en sus páginas; además, vivimos la experiencia de diferentes formas, como las piyamadas, pícnic, fiestas literarias y otras temáticas increíbles que a los niños se les puedan ocurrir.

¿Una piyamada literaria en la mañana? Sí, cada estudiante lleva su piyama favorita, adecuamos el salón de manera que no entre mucha luz, tomamos colchonetas y nos disponemos para compartir toda la magia que hay dentro del Cuaderno. En los pícnicos aprovechamos las cosechas de las deliciosas frutas que surgen en la vereda, guayabas, naranjas, mandarinas, moritas, uvas, uno que otro acompañante como crispetas, maní o lo que deseen llevar los niños

para compartir. Extendemos una gran sábana de colores a las afueras del salón y allí empieza nuestra aventura literaria con Leíto. En este cuarto periodo trabajaremos las fiestas o ferias literarias, en las cuales los niños escogerán el libro o el cuento que más les llamó la atención, se disfrazarán del personaje principal y en pocas palabras nos contarán sobre las aventuras de ese personaje. Lo haremos como un carrusel para que todos podamos disfrutar de las grandes historias narradas.

Esta experiencia me ha traído muchas satisfacciones, sobre todo porque los niños, cada lunes, desean que Leíto y el libro elegido se vayan con ellos a casa y esperan con entusiasmo la aventura que vamos a vivir en el salón de clases. También porque estamos cumpliendo la misión de movilizar la biblioteca y darles importancia a los procesos lectoescritores. Comenzó en este tercer periodo teniendo como meta para nuestro futuro no muy lejano un libro de cuentos escritos por los niños.

Y como *el que entre la miel anda algo se le pega*, inspirada en el trabajo de lectura de los integrantes de la Fundación Secretos para contar, Alianza ERA y de mi hermana Adriana, quienes son autores y concedores de gran bibliografía que agrada a los niños, maravillosos promotores de lectura, seres humanos increíbles, apasionados, tesos y con un deseo inmenso de apoyar los procesos de aprendizaje, se me pegó el amor por los libros infantiles y el ánimo de revivir el amor por la literatura.

Agradezco hoy a Dios, a Secretos para contar, a Alianza ERA, a mis estudiantes, acudientes, amigos y a mi familia por hacer posible esta maravillosa experiencia.



Leidy Maritza Zapata Quiroz

Sede Morrón, Centro Educativo Rural Casa Grande
Vereda Morrón, Concordia

Soy Maritza, una mezcla entre el mar y la risa.
Una mujer soñadora que encanta con su sonrisa.
Me gusta la naturaleza y escuchar la suave brisa.
Soy oriunda de Amagá, tierra de café y de minería,
donde nació Belisario Betancur, hombre de las montañas y la arriería.
En esta tierra antioqueña me he formado como docente,
llegando a diferentes rumbos a transformar con mi mente.
Enseño a mis estudiantes gracias a la lectura
a imaginar las maravillas que se les ocurren con locura.
A los lugares donde llego quiero mis huellas dejar,
para que me recuerden con cariño, de forma particular.
No siendo más mis palabras voy a dejar hasta acá,
espero que los cautive mi forma de narrar.

Leer a viva voz, una tertulia dibujada

Mi historia como maestra es un relato singular, por eso esta experiencia hoy se las cuento de una manera diferente que a todos pueda encantar. Terminando mi bachillerato no sabía qué estudiar y acabé formándome como docente en la Normal Superior de Amagá. Y, como dice el refrán, *más vale prevenir que lamentar*, me propuse estudiar con esmero y finalizar la universidad,

aunque, con muchas dificultades y poca forma de devengar, casi me doy por vencida, pues no tenía cómo mi deuda saldar.

Empecé laborando en una escuela privada, donde había mucho trabajo y poco pago al facturar; luego terminé trabajando en la ruralidad, donde me he formado como maestra con alta rigurosidad. Allí he ratificado el amor por transformar. Y a través de la lectura sí que lo he sabido aprovechar.

En Concordia, Antioquia, arranca esta historia genial liderando los procesos de lectura y las formas de dibujar. Con veintiún estudiantes empezamos a representar el sentir de sus emociones y maneras de argumentar. Y como *la fe mueve montañas* emprendo a crear diversas estrategias para la forma de enseñar. Entre ellas la lectura en voz alta como estrategia esencial, teniendo en cuenta las herramientas de Secretos para contar.

Todo comienza en las mañanas con un saludo formal, ambientamos el espacio de una manera especial, y nos ubicamos en círculo para a todos presentar el libro elegido para trabajar. En mi rol de cuentera empiezo a escudriñar cada fonema y cada signo que a otro universo los transportará, entonando diversos sonidos para poder hechizar con las historias que mis niños luego ilustrarán.

Después los invito a conversar, para que hablemos entre todos y saquemos el valor que habremos de practicar; continuamos con la enseñanza que nos deja la lectura, para formarnos como personas y transformar la locura.

Entregando los libros Waldorf comienzan a crear y a plasmar el contenido que imaginando van. Ya todos reunidos empezamos a escuchar las historias de los niños que con emoción relatando van.

Al finalizar la semana las familias hay que motivar y con el préstamo de libros lo podemos alcanzar, otorgando valor significativo a un lugar sensacional, que es la biblioteca de nuestras sedes, un espacio magistral. Los estudiantes se van felices y el lunes, al regresar, cuentan sus historias y transforman la realidad, pues comparten sus ideas y valores sin cesar, contagiando a los más grandes con su espontaneidad.

Y para la muestra un botón los siguientes logros hemos alcanzado ya, porque se comprobaron grandes cambios que he evidenciado en realidad:

- El primero es la integración de los estudiantes de preescolar a quinto, que leen con emoción y participan con ahínco.
- El segundo es el goce y el disfrute por la escucha, porque todos motivados se divierten con Marucha.
- El tercero son los valores que se sacan de la lectura y se afianzan con el diálogo, el amor y la ternura.
- El vínculo con los padres ha tomado mayor fuerza, pues han sido ellos quienes les impregnan fortaleza. Las historias a los niños ellos quieren leer y así de esta forma empezamos a promover el amor y el cariño para juntos florecer.
- Desde preescolar a quinto hemos podido trabajar la lectura en voz alta y el dibujo para crear. Por medio de palabras argumentan sin parar y toman gran confianza para el grupo enfrentar.
- La expresión oral y la confianza se han fortalecido, permitiéndole a cada estudiante exponer con gran sentido.
- Y cómo no hablar del arte que realizan mis pupilos, pues ellos han plasmado sus diseños con cariño. Las formas han tomado un mayor desafío y los colores se tornan cada vez más coloridos.

Pero en esta historia no todo es alegría, con algunos padres ha sido duro el partido al no saber leer, ¡oh!, qué desafío, aunque en este proceso mucho se ha insistido.

Y este es el camino al cual yo me dirijo, vinculando los libros para que practiquen lo aprendido. Por eso cada día planear cobra sentido, porque de esta forma promuevo e incentivo diversos textos en lo narrativo y abro al mismo tiempo ambientes y aprendizajes significativos.

Como maestra muchas tareas quedan por hacer. Posibilitar el vínculo de los docentes en el CER, para que en sus clases existan la lectura y el saber, y evolucionar de esta manera las formas de aprender.

La oferta no es fácil, lo entiendo muy bien, pero con dedicación y esfuerzo avanzaremos también; en microcentros y reuniones nos potenciamos para crecer el sentido de la palabra en nuestra función del ser. Y *al mal tiempo buena cara* todos debemos poner.

Agradecimientos infinitos a la Alianza ERA, que me ha permitido retomar esta carrera, recordando mis procesos y estrategias al leer, los cuales había dejado en el baúl del ayer.

La Alianza con sus capacitaciones fortalece mi quehacer, vislumbrando los caminos que debemos recorrer, resignificando la docencia y las formas de promover escenarios divertidos para escuchar y comprender.

De esta experiencia significativa las gracias quiero dar especialmente a mis estudiantes de primaria en la ruralidad, que con su dedicación y perseverancia me enseñaron a crear diferentes formas de trabajo al momento de enseñar.

Además de sus sonrisas, los abrazos que me dan son mi mayor regalo cada día al despertar.

Invito a las personas para que se motiven a leer, a descubrir el mundo en un sinfín de aventuras, que cada hoja que pase nos haga comprender que en la vida hay que sortear hasta las verdes y las maduras.

Por último, recordemos que la lectura nos forma, nos hace comprender y transforma la historia que nos impulsa a crecer.





Lorena Palacios Agualimpia

Centro Educativo Rural Unión Quince

Vereda El Silencio, Carepa

Soy una delicada y hermosa creación de Dios. Docente que irradia fuerza, amabilidad y confianza. Una flor que con su energía y color ilumina el día y disfruta lo maravilloso del arte de enseñar. Con un tallo fuerte que sostiene todo su ser ante las adversidades y sirve de apoyo para sus estudiantes; hojas grandes que abrazan y protegen a los que están a su alrededor y se entrelazan para cuidar y dar amor. Mi centro representa mi alma, mi corazón, que cuando llega su tiempo esparce afecto, alegría, protección y comprensión mediante semillas que crecerán en otros, proporcionando herramientas que ayudan a formar seres maravillosos con habilidades, pensamientos y emociones que les ayuden a forjar su propio camino.

172

Grandes expositores: diversas formas de expresar mis pensamientos

“Dímelo y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo”.

Benjamin Franklin

Carepa, donde cada sol trae una esperanza para sus habitantes, se encuentra cubierto por la majestuosidad de una tierra fértil y diversa en la cual los cultivos de banano y plátano se extienden como la arena en la playa; tierra de gente pujante, fuerte y dedicada, donde convergen distintas etnias y culturas que hacen de este el mejor vivero de Urabá. Es aquí donde se encuentra el Centro

Educativo Rural Unión Quince, en la vereda El Silencio, lugar que me acogió con los brazos abiertos permitiéndome la dicha de ejercer mi quehacer docente, recorrer sus aulas, sus alrededores y llenar mi vida de emociones, sentimientos, aventuras, descubrimientos, mundos imaginarios que reflejan situaciones, tristezas, alegrías y momentos de reflexión, pero, sobre todo, ganas de orientar positivamente esas realidades en las que se encuentran nuestros niños y niñas, quienes se apropian de lo hermoso de su territorio haciendo del campo su vida, su terruño y el lugar más importante para cada uno y sus familias.

Tengo la dicha de encontrarme todos los días con niños y niñas del grado preescolar entre los cinco y seis años de edad en ese templo del saber llamado escuela, en el que he podido observar mediante valoraciones pedagógicas y en el día a día que, aunque estos chicos tienen muchas habilidades, energía y ganas de hacer las cosas, por su corta edad todavía se les dificulta la articulación y pronunciación de algunas palabras, y muestran timidez e inseguridad a la hora de interactuar con sus pares, aunque sean vecinos, familiares o conocidos. Les cuesta adaptarse a los procesos educativos, comunicativos y a las normas de convivencia en el aula.

Dentro de esta diversidad de seres maravillosos encontramos algunos con trastornos del lenguaje y síndrome de Down, lo que propició que buscara una estrategia que contribuyera a que esas individualidades se convirtieran en un referente para incluir a todos los niños en el proceso, y fortalecer como grupo esos retos, comprendiendo la diversidad como la oportunidad de generar espacios de aprendizaje e integración entre pares, además del acompañamiento, colaboración y el disfrute pleno de todas las actividades.

Sentí un sabor agridulce, entre alegría y tristeza, al pensar de qué forma todas estas situaciones repercutieron en la vida escolar y social de estos niños y niñas, y de qué manera desde mi rol como docente podría contribuir al mejoramiento de sus habilidades comunicativas en el aula y el entorno escolar. La comunicación es inherente al ser humano desde los primeros días de vida

hasta los últimos, y uno de los ejes fundamentales en su desarrollo como parte de la sociedad. La comunicación es un mundo de posibilidades y oportunidades que muestra desde diferentes ángulos todo lo que acontece alrededor de cada individuo.

Es importante mencionar que en muchas ocasiones en el ámbito escolar se le da poca relevancia a la participación del grado preescolar en algunas actividades, pensando que por ser unos niños de tan corta edad no tienen la capacidad de hacerlo activamente. Sin embargo, están en un proceso constante de aprendizaje y afianzamiento de sus habilidades, como hablar en público, proponer ideas, expresar lo que sienten, describir su entorno e interpretarlo, contar sucesos, cuestionar e incluso responder a los interrogantes que se les presenten.

Sabiendo que la interacción del niño con su medio físico y social propicia la construcción efectiva del conocimiento, las temáticas se abordan teniendo en cuenta la curiosidad de los niños, sus intereses y motivaciones frente a los hechos de su cotidianidad, situaciones que influyen en el aprendizaje y que se ponen en evidencia a partir de la aplicación de las actividades, y que se articulan a los objetivos planteados, permitiendo que satisfagan su necesidad y a la vez desarrollen las habilidades requeridas en el proceso de comunicación.

El contacto con los estudiantes te ofrece la capacidad de asombrarte ante las pequeñas cosas, pero también te enfrenta con sus realidades, impulsándote a pensar en herramientas para contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de estos niños y niñas. Así nace el proyecto Grandes Expositores, pensado como una oportunidad para el reconocimiento de las particularidades de cada estudiante y de las generalidades del grupo, a fin de mostrarles a estos niños la inmensidad de opciones que ofrece la imaginación. Se trata de una apuesta por que cada uno sea escuchado y sea protagonista, y que, mediante la puesta en práctica de algunas estrategias y el uso de las pedagogías activas, se potencie su confianza, seguridad, espontaneidad y liderazgo expresando sus ideas y sentimientos sin temor a quien los esté escuchando.

Para esto hemos desarrollado estrategias de interacción y comunicación como las Gafas de la Invisibilidad, Hágalo sin Pena, Titiritiando Ando, Hablando de lo que Sé, Correo Viajero, el Micrófono Hablador, Lectura de Imágenes, entre otras.

El Micrófono Hablador ha sido una de las estrategias que más han llamado la atención de los niños, y la que utilizan con mayor frecuencia. Les ofrece la oportunidad de escuchar a través de un bafle y de ser escuchados por sus compañeros, contar historias, chistes, leer cuentos y cantar; se sienten líderes con la capacidad de dirigir el grupo, dar instrucciones y ejecutar acciones, lo cual los motiva a preguntar, investigar y construir su propio aprendizaje.

Hemos logrado evidenciar que mediante la puesta en marcha del proyecto muchos de los niños del grupo han mejorado en su pronunciación, seguridad e interacción. Uno de los pequeños con trastorno del lenguaje es el primero en ofrecerse para salir al frente y dirigir las actividades de conjunto, leer un cuento para sus compañeros por medio de imágenes y contar cosas de su quehacer diario; pero lo más hermoso de todo esto es que sus compañeros siempre están atentos, y el apoyo y respeto que le muestran.

Para el futuro tengo presente la vinculación de las familias, la integración de los demás docentes y grupos del CER Unión Quince y la participación activa de los niños del grado preescolar en actividades que propicien el fortalecimiento de las habilidades comunicativas dentro y fuera de la escuela, porque, como dice el refrán, *cuando termina la vida de la escuela, comienza la escuela de la vida*.

Le quiero agradecer a la docente de apoyo Anny Paola Lemos, a la comunidad educativa, a mis padres por ser mi referente docente y a mi hijo por la oportunidad de enseñar con el ejemplo. Quiero también invitar a los docentes a que no se desanimen en su labor, porque cada día es una oportunidad para aprender en la vida personal y profesional, y ello se refleja en el cariño que reciben por parte de sus estudiantes y familias.



Yedsid Alonso Agudelo Moncada

Sede San Francisco, Institución Educativa Rural San Francisco de Asís

Corregimiento Palocabildo, Jericó

El sol encontró mis pupilas y las llenó de luz en el municipio de Ciudad Bolívar. Allí transcurrieron mi infancia y adolescencia, en el seno de la más maravillosa familia y al fragor de la cultura de los arrieros; de ellos aprehendí la calidez en el trato y el amor por el trabajo. En Jericó, la Atenas del Suroeste, la cultura y las letras aportaron significativamente a mi crecimiento personal. El trabajo y el estudio transforman; convencido de ello, dedico mi vida a la educación. Me encanta caminar y viajar, soy feliz y agradezco a Dios la existencia de mi esposa e hijas.

176

“A pesar de los nervios”

“**H**abla como con una papa en la boca y no se le entiende nada”. Esta afirmación la dijeron muchos y en muchas oportunidades, allí en la tierra de los arrieros, donde el sol iluminó mis pupilas, y lograron menguar, en cierta medida, mi autoestima. Para mi bien, ha tiempo que Heráclito había dicho que nadie se baña dos veces en el mismo río, es decir, sentenció que todo fluye en un constante movimiento; en consecuencia, a treinta años de los ecos resonantes de la citada frase, y luego del encuentro con la academia en el *alma mater* y algunos vericuetos administrativos, hoy me descubro como docente.

Me desempeño en la Institución Educativa Rural San Francisco de Asís, del municipio de Jericó, un lugar maravilloso donde confluyen tierra y cielo. La tierra aporta sus preciosos recursos naturales, que no son el cobre y el oro, sino

sus cosechas abundantes, el paisaje multicolor con el vaho inconfundible que impregna el ser al danzar armoniosamente la fuente de agua, la fauna, la flora, la luz y la forma, pero, sobre todo, y lo más importante, la gentileza de sus habitantes; el cielo, al ser la cuna de la primera santa colombiana, Laura Montoya Upegui, quien enseñó que el dolor sin Dios amarga, pero con Dios dulcifica, develando así el profundo arraigo religioso de la cultura jericóana. En mi concepto, esta misteriosa relación de tierra y cielo es lo que hace que Jericó tenga un no sé qué no sé dónde que fascina y enamora, y que no es posible encontrar en kilómetros a la redonda.

En el desarrollo de la práctica docente, en este Jericó mágico y encantador, no sé la clase, la hora ni el día, es irrelevante, porque puede ser la clase, la hora y el día de cualquiera de los centros educativos del Suroeste, de Antioquia, de Colombia, o de cualquier parte del mundo, me encontré con Daniela. Ella reflejaba timidez, nerviosismo, miedo, inseguridad...; en una palabra, baja autoestima. Sentí que *Daniela* y el niño que nació en la tierra de los arrieros eran fiel reflejo; a partir de este encuentro me propuse implementar una estrategia en el aula de clase para transformar la vida de las *Danielas*.

Pedirle a ella expresarse ante el grupo era como pedirle limones al papayo: no había Dios posible; más posible era tragarse una sombrilla. Al verse enfrentada a esta situación, la invadía un cuadro de espanto, evidenciado por el temblor y el sudor de su cuerpo, su rostro enrojecía, sus labios palidecían y el llanto humedecía su tez.

“A pesar de los nervios” es la experiencia significativa que implemento desde hace diez años y que me dispongo a relatar: consiste en realizar una lectura en voz alta en el aula al inicio de la clase. Participan todos los estudiantes, uno en cada clase. Después de la lectura se brindan orientaciones y recomendaciones en aspectos como expresión corporal, tono de la voz, vocalización y motivación. Finalmente, se desarrolla un conversatorio que incluye una retroalimentación.

Esta es una estrategia retadora, porque el lector se enfrenta, cara a cara, con sus temores e inseguridades; es a cara o cruz: o asume el reto o se dispone a la connivencia con los males que obstruyen su autoafirmación. Quien lee o escucha estas líneas puede tener la certeza de que no es una retórica, pues en el grado sexto me encontré con la *Daniela* anteriormente descrita y en el grado once, orgullosamente, conmensuré la transformación que tuvo al verla alegre, extrovertida, segura y empoderada.

La presente experiencia pedagógica impacta significativamente el proceso de enseñanza y aprendizaje desde tres aspectos fundamentales. Primero, la personalidad, aquí se aplica el principio de proporcionalidad: en la medida en que asume el reto, el lector adquiere seguridad y confianza. Segundo, la convivencia: se da la inclusión, en cuanto que, por turnos, todos deben realizar la lectura; asimismo, se da el respeto al escuchar con atención y la comprensión al reconocer que somos diversos. Tercero, desarrollo de competencias: se adquieren más habilidades en la comprensión, la atención y la ampliación del léxico.

Es una estrategia inacabada; esto quiere decir que no se ha dicho la última palabra, está abierta a la incorporación de nuevas ideas que permitan una mejor implementación. A futuro, creo pertinente complementarla con procesos que tiendan a afianzar la escritura.

A mis colegas docentes los invito a sembrar, en el corazón y la mente de los estudiantes, el amor por la lectura en voz alta; el que ello lograre impregnará una huella indeleble que irremediamente marcará el rumbo de quien se dispone a la germinación de tal semilla; es un cultivo que no se logra de la noche a la mañana, escapa a las pretensiones inmediatistas y automáticas; es un proceso que demanda paciencia, prudencia y constancia. Ser educador es tener el poder de transformar la vida de quienes se confían a nuestro servicio... Hagámoslo posible.

Finalmente, me dirijo a quienes son nuestra razón de ser: los estudiantes; a pesar de los nervios, *la paciencia vence lo que la dicha no alcanza*; acepten el

reto de enfrentar sus miedos, dense el gusto de vencerlos y bríndense la posibilidad de sentir el fresquito que da el orgullo de saberse triunfadores mediante el deber cumplido.

PD: voces de aula

—Muchachos, practiquen la lectura en voz alta en la casa, no dejen para ensayar cada vez que les toca el turno aquí en la clase.

—Profe, es que en mi casa no tengo a quién leerle, todos trabajan.

—Coja al perro o al gato, y léales en voz alta, o váyase para el cafetal y les lee a las matas de café y de plátano, o párese frente al espejo y léase en voz alta.

—No, profe, donde haga eso me van a decir loco.

—Tranquilo, mijo, ¿usted no sabe que el mundo es de los locos?





Vilma Cristina Yepes Gaviria

Sede La Trinidad, Institución Educativa Mariano J. Villegas

Vereda La Trinidad, Montebello

En la tarde de un domingo llega a la vida una niña, el tercer puesto ocuparía, de cuatro que serían, mucha alegría traería y la Careluna le pondrían... Su abuelo paterno opinaría que Vilma se llamaría.

Psicología elegiría, para promocionar la salud mental con alegría, sin saber que, al pasar el concurso, otra vida le esperaría.

En las montañas de la región andina pondría a prueba su valentía, entre juegos y cartillas experiencia adquiriría.

Sus pupilos curiosos le enseñan cada día, son los protagonistas de las metodologías activas.

Gratitud inmensa es lo que le suscita la enseñanza: intercambio diario de saberes, en el que todos los días se aviva la esperanza.

Grafías que son noticia

Hace unos meses...

“¡P a-sa-tiem-pos!” presume Samuel al sacar de la bolsa su papelito y leer silábicamente su sección, que forma parte de la ejecución de un nuevo instrumento pedagógico llevado a cabo en La Trinidad...

Trece años y cuatro meses atrás...

“Vilma Cristina Yepes Gaviria...”, escucho mi nombre. Parece que el corazón se me fuera a salir mientras me dirijo a la mesa donde tres administrativos con cara de póquer aguardan para esperar mi decisión. Preguntan:

—¿La Trinidad?

—Sí, señor —respondo.

—Tiene diez días para tomar posesión, firme aquí...

—¿La Trinidad?, ¿ya le dijeron que es una vereda de difícil acceso y camino de herradura? —añade la encargada del SIMAT de Montebello, informando a modo de cuento de terror o algo peligroso. Por un momento vacilé, aun así seguí sus instrucciones.

Luego de cuatro horas de camino, llego a la sede, en ese entonces CER; pienso: “¿Qué necesidad tengo de venirme hasta el ___ del mundo?”. Un joven de cola, bien acuerpado, me recibe y se presenta como el presidente de la Junta de Acción Comunal; me muestra las instalaciones y su madre, junto con una vecina, nos ofrecen un *preparito* ...

Una minúscula figura, frágil y descalza, se asoma a la cancha, agita su mano y me dice:

—Hasta el lunes...

La inspiración...

En la vertiente occidental de la cordillera Central, y aún por el viejo camino de herradura que fue paso obligado para los conquistadores españoles, a unos diez kilómetros de la cabecera municipal, entre cafetos, y bañada por ricos manantiales de los ríos El Buey y La Miel, así como de la quebrada Sabaletas, se exhibe, erguida, sutil, casi mágica, la sede La Trinidad.

Pese a sus más de cincuenta años, parece que Cronos ha sido benevolente con ella: su estructura firme y fresca perdura, gracias a las manos diligentes de padres de familia y estudiantes que la mantienen muy *conservada*. Este espacio, por años, ha sido el laboratorio de diversas propuestas e iniciativas, testigo

de conflictos en épocas de violencia, cómplice de muchas generaciones y anfitriona de celebraciones.

Hoy en día...

...Continúo repartiendo trozos de papel sumergidos en una bolsa de tela, que tienen escritas las secciones sobre las que hemos acordado escribir. Observo sus caras, algunas expectantes, otras traviesas y maliciosas, incluso, unas evitativas y nerviosas...

Grafías que son noticia es el instrumento pedagógico que cobra vida a partir de la dificultad que observé en mis estudiantes para realizar escritura creativa, narrativa, expositiva y, con más razón, persuasiva. Veía como había una desmotivación y bloqueo cada vez que les proponía inventar un cuento, e inclusive seguir una historia a partir de unos elementos dados. En vista de este tropiezo, importante para la construcción de conocimiento y para afrontar pruebas externas, se me ocurre aprovechar las actividades de conjunto como una estrategia pedagógica por medio de la cual llevar algunas provocaciones para desarrollar la fluidez oral y escrita. Por ejemplo, ubicaba en el centro del salón un objeto para que lo describieran. Les decía:

—Debe quedar tan bien que, si le cuentas a una persona que no ve, ella podrá identificar el objeto, la persona, el animal o el lugar...

Luego, subimos el nivel, y en los cuadernos empezamos a escribir lo que entendíamos de una noticia escuchada u observada en televisión. Posteriormente les pedí que trajeran noticias escritas.

Al ver su motivación, continué desarrollando la estrategia con otras adaptaciones, a saber: escribían sobre acontecimientos del contexto.

—Vamos a escribir lo que le pasó al caballo de doña Teresa

—¡Se mató! —se escuchó en el fondo. Y así con varios acontecimientos de la vereda. “Chismes, pero bien contados”.

Seguí explorando la estrategia, *poco a poco se anda lejos*, y decidí asignarle a cada uno una sección, como en un periódico formal: pasatiempos, cultural,

científica, deportes, literaria, entretenimiento, hasta edictos. Me di cuenta de que les encantaban las secciones de pasatiempos, entretenimiento y la cultural; también identifiqué que, cuando le decía a cada niño “a usted le tocó esta u otra”, venía un conflicto.

—¡Otra vez me tocó esa! ¡Qué pereza!

No hay rosas sin espinas; entonces, para solucionarlo, en papelitos escribí cada sección y a una bolsa fueron a parar. Así, a manera de sorteo, no se generaba malestar y había más posibilidades de que todos escribieran sobre diferentes temas. Cuando repiten y se enojan, les digo:

—Usted lo sacó.

La estrategia ha permitido la transversalización de áreas, puesto que, para realizar la escritura de algunas secciones, por ejemplo, la científica, es necesario investigar datos curiosos sobre ciencia que son muy específicos. Entonces, con la ayuda del computador, sacamos la sección adelante, y así mismo con otros temas.

El trabajo colaborativo presente en escuela nueva no se hace esperar: los más pequeños participan con la realización de los dibujos según la noticia, mientras los más grandecitos explican el contenido y su trabajo es plasmar en un gráfico lo entendido.

El sueño...

Pienso que el próximo año, luego de socializar en el Microcentro la experiencia con otros docentes, podemos empezar a compartir los escritos entre las sedes a través de las redes sociales y, a mediano plazo, un imprimible colectivo.

En resumen...

Los estudiantes han participado activamente de la experiencia. Cuando no hay tiempo de escribir durante la semana, me reclaman y me dicen:

—Esta semana no escribimos.

El proceso de escritura conlleva cinco etapas: una de ellas se da antes, la otra en la escritura misma y las tres restantes son posteriores. Como se puede

ver, es más lo que se hace cuando se tiene el escrito, pero mucho más importante es lo que sucede antes de escribir, pues la escritura es la habilidad de traducir en grafemas una idea.

En razón de lo anterior, se debe procurar, desde etapas iniciales, cultivar la creatividad como principio de esta importante y delicada habilidad. Los docentes, como inspiradores en nuestras aulas, debemos fomentar la imaginación y la creatividad, con el fin de motivar a la construcción de diversos textos, pues “escribir es la manera más profunda de leer la vida” (Francisco Umbral).





Gloria Patricia Vásquez Hurtado

Sede Ruperto Peláez Arango, Institución Educativa
Jesús María Rojas Pagola
Vereda Aguacatal, Santa Bárbara

“El buen maestro es como una vela, que se consume a sí misma para dar luz a los demás”.

La vida es un cuento y acá les vengo a narrar el mío. Soy de Fredonia y desde pequeña mostré amor por la lectura. En cada rincón de mi casa me perdía en las páginas de los libros. Tiempo después me convertí en maestra rural, y mi pasión por la lectura floreció con la mágica colección Secretos para contar. Cada día compartía amor por los libros con mis estudiantes narrándoles cuentos maravillosos que los transportaban a mundos lejanos.

Yo no quería estar sola en mi misión, y por ello me uní a docentes del Suroeste para compartir estrategias y fomentar la lectura en la comunidad. Y así, apasionada por la lectura, espero ser una leyenda que perdure en el corazón de la comunidad para siempre.

Los correccaminos de un mundo real

“Me lo contaron, y lo olvidé. Lo vi, y lo entendí. Lo hice, y lo aprendí”.

Confucio

A partir de una observación en la sede Ruperto Peláez, ubicada en la vereda Aguacatal del municipio de Santa Bárbara, Antioquia, constato que los niños presentan dificultades en la comprensión lectora. Esta situación

demanda un análisis de sus causas y la formulación de estrategias para mejorar su habilidad lectora de manera efectiva.

Considerando lo anterior, diseño estrategias didácticas a favor, precisamente, de la comprensión lectora de los niños a través del uso de la biblioteca rural de Secretos para contar y las TIC. Esta propuesta está orientada a incentivar el uso de la biblioteca como un espacio que enamore y permita aprender de forma divertida e interactiva. Para ello es necesario acondicionarla, que sea un espacio agradable, limpio, ordenado y al alcance.

Pretendemos complementar este proceso con el uso de las TIC, herramientas muy importantes que ayudan a ampliar la información y contribuyen favorablemente a mejorar la comprensión lectora de los niños, ya que, debido al contexto, no tienen acceso constante a aquellas.

Las diversas formas de trabajo transversal han permitido que entre todos construyamos e implementemos estrategias didácticas en el medio, siempre con la ayuda de la familia y la comunidad.

Descripción de las actividades:

El Cuaderno Viajero

Es un instrumento pedagógico único, diseñado con colores llamativos y envolventes que desprenden fragancias que te sumergen en un cuento. En este Cuaderno el protagonista eres tú, y su objetivo es cultivar la imaginación y las habilidades de escritura de los miembros de la comunidad, al mejor estilo del famoso escritor colombiano Gabriel García Márquez.

Este Cuaderno especial es transportado en un baúl misterioso, que agrega un toque de intriga y emoción a la experiencia. El baúl es custodiado cada fin de semana por una familia diferente en la vereda. Cuando una familia recibe el baúl, se embarca en una emocionante aventura literaria.

En el interior del baúl descubren el Cuaderno Viajero, que contiene un tema o un fragmento de una historia. A partir de ese punto, la familia se convierte

en colaboradora y narradora agregando su propio capítulo o perspectiva al Cuaderno. Cada fin de semana una nueva familia toma la responsabilidad de continuar la historia o explorar un nuevo tema, lo que crea una especie de colaboración comunitaria en la escritura.

A medida que el Cuaderno Viajero viaja de familia en familia, se convierte en un testimonio de las voces y talentos literarios de la vereda. Los residentes tienen la oportunidad de experimentar el proceso de escritura, compartir sus historias y perspectivas únicas, y aprender unos de otros.

Esta iniciativa no solo fomenta la creatividad y el amor por la escritura, sino que también fortalece los lazos comunitarios. El lema “Pocos unidos somos más” cobra vida a través de la unión de las familias para construir este Cuaderno Viajero colectivo. La colaboración y la diversidad de voces enriquecen la experiencia de todos los involucrados.

En última instancia, el Cuaderno Viajero se convierte en un tesoro literario y cultural para la vereda, un testimonio de la imaginación y la creatividad que fluyen en la comunidad, y un homenaje a la poderosa influencia de la escritura para unir a las personas y celebrar su identidad única.

Baticuevas: una maravillosa estrategia de aprendizaje

La emocionante aventura de las Baticuevas comienza con la colaboración de madres de familia en la construcción de estas acogedoras chozas. Esta iniciativa ha desatado una serie de ideas emprendedoras entre los niños, como es el caso de Camilo, estudiante de quinto grado, quien planea construir dos chozas adicionales para vendérselas a niños de otras escuelas.

Las Baticuevas no solo fomentan el trabajo individual, sino también el trabajo en equipo. Individualmente, los niños se sumergen en la lectura de sus libros favoritos y exploran a través de los portátiles una fuente de inspiración, como lo es la página de Secretos para contar donde encuentran *Las historias de Amalia*, además de videos, juegos, libros interactivos y audiocuentos. Luego, colectivamente y en un círculo en la manga de la escuela, llevan a cabo la creación

de pódcast que son compartidos en el grupo de WhatsApp de las madres de familia. Cada una de estas actividades es documentada cuidadosamente en sus cuadernos de proyectos.

En medio de chozas de madera y tiendas de campaña, bajo la luz de las fogatas que iluminan las noches estrelladas, los libros se convierten en compañeros leales y fuentes inagotables de inspiración en cada celebración. Las Baticuevas son mucho más que simples refugios: son lugares donde se forjan recuerdos invaluable y se alimenta la pasión por el aprendizaje y la creatividad.

Herramienta digital Padlet

Esta plataforma permite crear murales interactivos y colaborativos, donde cada miembro puede consignar fotos de las tertulias literarias, escritos propios y personalizados, como son los acrósticos utilizados a manera de estrategia didáctica para promocionar la lectura. Los pódcast de la comunidad educativa, los cuentos maravillosos que cuentan los abuelos, y esas leyendas que casi están quedando en el olvido... ¡Ummmm!, se me olvida mencionar que las abuelas narran con sus melodiosas voces su receta de cocina del día.

Y mis siete enanitos, Camilo, Neymar, Arlex, Isabela, Cristian, Johan y Evelin, son parte activa de un proceso que los hace autónomos en la construcción de aprendizajes, a partir de interacciones cooperativas, colaborativas, y con el conocimiento y apropiación del entorno.

Los temas y actividades de escritura deben ser relevantes para los estudiantes, relacionados con sus intereses y experiencias, y deben conectarse con el mundo real. Además, incorporar efectivamente la tecnología, como los libros electrónicos, aplicaciones educativas y recursos en línea, es un aliado pedagógico poderoso para fomentar la lectura y la escritura.

En resumen, la diversidad de enfoques, la relevancia de los temas y el uso efectivo de la tecnología son aspectos fundamentales para promover la lectura y la escritura en el ámbito educativo. Estos elementos se pueden trabajar en conjunto para enriquecer la experiencia de aprendizaje de los estudiantes y fomentar su participación en el mundo de la lectura y la escritura.



PROPUESTA INNOVADORA ★

Gustavo Adolfo Montoya Ríos

Sede Administrativa Primaria, Institución Educativa Rural Piedras Blancas

Corregimiento Piedras Blancas, Carepa

Nací en Jericó, Antioquia, la Atenas del Suroeste, pueblo mágico salido como de un cuento de hadas, arraigado a sus costumbres e historia, lleno de gente amable, carismática, pujante, cálida y echada para adelante.

Desde pequeño me caractericé por ser alegre, divertido y, como decimos los paisas, plaga. Esto me facilitó mucho la interacción con todos y con todo. Entré a muchos grupos extraclase a lo largo de mi infancia: danza, deportes, banda marcial, pintura, teatro, grupo juvenil; sin querer, todas estas actividades me fueron formando y moldeando, llenándome de capacidades y aptitudes para la profesión y labor que Dios y la vida me tenían preparada, pues, como bien se sabe, los maestros dentro de nuestra escuela somos detoditos.

“Creando y jugando mi motricidad voy afinando”

Llegar a un nuevo lugar, que por demás está tildado como *zona violenta*, no es tan difícil como pensaba. Te puedes encontrar con personas humildes y nobles que te van a recibir de buena manera; además, no es malo que la vida te sacuda y salgas o te saquen de tu zona de confort.

Esto me pasó este año, cuando con sorpresa debí cambiar la comodidad de la ciudad, donde llevaba cinco años siendo docente en el barrio Robledo,

para emprender mi primera experiencia en una escuela rural del municipio de Carepa, en el corregimiento de Piedras Blancas.

Los grandes pensadores y pedagogos nos han hablado de las etapas del desarrollo que se deben ir cumpliendo en determinadas edades. Siempre entendí que la edad apropiada para que los niños estén en el grado primero es siete años, pues ahí alcanzan el desarrollo para que su cuerpo y mente puedan aprender ciertos conocimientos.

Tengo a mi cargo los grados primero y segundo en la escuela de Piedras Blancas. Estos niños, en su mayoría, tienen cinco o seis años en primero, y seis o siete en segundo, porque las familias aprovechan la ley para escolarizarlos con cuatro años o a punto de cumplir cinco, siendo esta edad no propicia para asumir todos los nuevos retos y aprendizajes que traen sus primeros años de escuela. Al tener estas edades y estar en estos grados, necesitan fortalecer habilidades que son necesarias para toda la vida escolar y para la vida en general: orden, fuerza en sus trazos tanto para escribir como para colorear, uso del renglón y el espacio, manejo de elementos como tijeras, regla y pegante, habilidades relacionadas con la motricidad fina; además, fortalecer su coordinación, lateralidad, espacialidad y agarres, habilidades asociadas con la motricidad gruesa.

Al evidenciar esto inicié el proyecto “Creando y jugando mi motricidad voy afinando”, que tiene la intención de fortalecer en los niños y niñas las motricidades fina y gruesa con actividades artísticas, manuales, lúdicas y didácticas, además de mejorar concentración, trabajo en equipo, autonomía, y hacer de la escuela un lugar en el que se sientan cómodos y felices creando, jugando y aprendiendo, y dándole vida al conocido refrán *hecho a mano es sinónimo de hecho con el corazón*.

Me enfoqué en las áreas de educación física y artística, transversalizándolas con las demás asignaturas, porque considero que son los pilares del proyecto. Realizamos actividades como rasgar y recortar papel; moldear, esparcir

y amasar plastilina; pintar y colorear y usar herramientas como tijeras y regla. También dinamizamos recursos del CRA como chaquiras, pinzas, jaboneras, pimpones, crayolas, fichas didácticas, libros, estrellas multiplicadoras, aros, cuerdas y balones. A pesar de no ser nada salido de lo ordinario, ha generado un impacto positivo en el fortalecimiento de habilidades de los estudiantes, en su motivación y disfrute por la vida escolar.

María Montessori decía “lo que la mano hace la mente lo recuerda”. Por esto los niños recuerdan cada una de las actividades que llevamos a cabo dentro y fuera del aula, en cualquiera de las áreas del conocimiento, y las asumen como aprendizajes significativos que perduran en sus memorias.

Hace unos meses tomamos todo un día de clase para que los estudiantes crearan maquetas del relieve colombiano. Para ello, cada niño tenía un rol establecido en el equipo al que pertenecía para facilitar el desarrollo de la actividad. Los estudiantes rasgaron papel, mezclaron engrudo, cortaron cartón y pintaron; cada grupo se encargó de la creación de una maqueta. Al finalizar el día, una niña me entregó una carta. (Es costumbre en los niños que en un pequeño trozo de papel arrugado o sucio escriban palabras de cariño, reconocimiento o agradecimiento). La carta tenía un dibujo de ella y yo cogidos de la mano, y la decoración eran todos los relieves trabajados en la maqueta con su respectivo nombre. Recuerdo la emoción y nostalgia que me dio ver reflejado en ese papel la satisfacción de que hubiera quedado interiorizada la temática trabajada.

Para los profes, normalmente las experiencias que día a día tenemos en nuestras aulas no son algo que debemos mostrar o exaltar, por ser cotidianas; sin embargo, las expresiones de mis niños y palabras como “profe, tú haces las mejores actividades del mundo” o “profe, todas las actividades que traes son muy buenas” llenan el alma y el corazón de felicidad, y son el indicador más importante de que la labor se está haciendo bien y con amor. Si ellos con su inocencia pueden darles valor y compartir con otros las actividades, nosotros como docentes tenemos también la responsabilidad de hacerlo como una

alternativa para continuar autocapacitándonos y encendiendo la luz interior que a veces se apaga por la monotonía de la cotidianidad.

Durante el desarrollo de esta experiencia ha sido muy grato ver como los niños han podido soltarse más en los espacios escolares, tienen más confianza en sí mismos, han dejado de lado la timidez, trabajan en equipo, son propositivos y se han apropiado de su proceso de aprendizaje, siendo ellos los protagonistas. Por otra parte, la motricidad fina y la gruesa se han fortalecido gracias a las actividades que trabajamos cada día, las cuales, a pesar de ser sencillas y comunes, les ayudan a crecer y potenciar sus destrezas y habilidades.

Sueño con poder llevar este proyecto a un espacio extraclase en el que no solo se beneficien los niños de primero y segundo, sino que llegue a todos los estudiantes de la sede y sus familias, pues podrían acompañar a sus niños, aprender y enseñar saberes y habilidades.

Alguna vez en mi formación docente una gran profesora me enseñó un verso con movimientos de manos. Con él normalmente cerramos todos los días de clase y los procesos de enseñanza-aprendizaje dentro de mi salón, y creo que esta es la mejor manera de cerrar esta experiencia y darles las gracias por leerla.

Llevo mis manos al cielo,
cojo la estrella más grande,
la llevo a mi corazón,
pongo mis manos en oración,
fuerte como la roca,
transparente como el cristal,
pura como el agua,
así será mi alma.

Hemos trabajado con amor
y alegres nos despedimos.



Elkin de Jesús Salinas

Sede Pedro Claver Aguirre, Institución Educativa Pascual Correa Flórez

Vereda Centro Poblado Minas, Amagá

Soy maestro por amor. Veo en los estudiantes el reflejo de lo que era cuando pequeño.

Amagá, mi municipio, me permitió formarme como docente y, de esta manera, reconocer la realidad del centro poblado de Minas.

Poder llegar a lo que soy motiva a mis estudiantes a lograr su propósito de vida. Así como yo logré mis sueños, ellos pueden hacer realidad los suyos con el apoyo de la escuela y la familia. La enseñanza no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón, y he logrado que mis estudiantes le pongan corazón y amor a lo que hacen.

193

Rescatando el legado ancestral y cultural porque mi abuelo me enamora con sus historias

Los abuelos son magos con capacidad de crear recuerdos inolvidables para sus nietos.

— ¡**P**rofe!, ¡cuéntenos historias!

— ¡Ay, profe! Mi papito nos comentaba que hace tiempo...

— Mi papá dice que sí existe la Llorona, ¡y yo la he visto! ¡Eso no es mentiras!

— ¡Qué bacano, profe, esta clase es toda relajada! —mencionan los estudiantes y se transportan a través del tiempo.

Esta experiencia presentada en anecdotarios de los estudiantes expresa las historias de sus padres y abuelos.

Las risas, gritos y carcajadas se escuchan en el salón, caras de asombro y de preguntas se empiezan a ver; y el docente diciendo:

—A ver, muchachos..., nos podemos escuchar.

Se olvidan las tristezas y no se quiere volver a la realidad.

—Profe, ¿tan rápido esto se va a acabar?, ¿la próxima clase será que podemos continuar?

Abren sus cuadernos y empiezan a disfrutar las mejores historias que sus compañeros les pudieron contar. Al ver el docente esto puede evidenciar que la escuela de Pedro Claver es un escape a la realidad, pero que, con aprendizajes y proyectos que ERA nos orienta, muchas cosas se pueden mejorar. Volver a la realidad para los estudiantes es algo de lamentar: violencia, hambre..., todo esto los vuelve a atormentar, y entonces podemos asegurar que con experiencias significativas muchas cosas podemos cambiar.

Por ello, padres, abuelos, los hago cuestionar, ¿será que con historias estos muchachos aprenden más? Por favor, hagamos anecdotarios y empecemos a expresar historias del pasado y de nuestra cotidianidad, que ellos escriban y su ortografía puedan mejorar; tengamos en cuenta a nuestros mayores, que son importantes todavía para la sociedad. Alumnos, no olvidemos que son nuestros ancestros quienes construyeron esta comunidad, no los hagamos a un lado, démosles la oportunidad de que cuenten su pasado, que fue una realidad.

Llegan los muchachos con sus anecdotarios y empiezan a mostrar letras de sus familiares, fotos, narraciones y algo más.

—¿Esa es su abuela? Tan bonita no puede ser.

— ¡Tan bobo este, respete usted a ver! Los años le llegaron como le van a llegar a usted.

Reunidos todos en el aula, y con un compartir, empezamos a comer, algunos se ponen de pie y sus trabajos nos dan a conocer. Aplausos, felicitaciones se escuchan por doquier.

—Miren que lo lograron, no era tan difícil como lo intentaban hacer creer. Entonces como evidencia lo vamos a dar a conocer: en toda la escuela se van es a exponer, para que niños más pequeños y personas grandes los puedan leer. En la biblioteca los vamos a dejar, para que en muchos años estos niños que a grandes van a llegar este lugar vuelvan a visitar y puedan encontrar el recuerdo de la niñez que en nuestra institución pudo pasar. Recuerdos han de venir y hasta una lágrima pueden dejar por saber que en su escuela sus letras todavía están, huellas de su pasado ancestral.

Por esto esta experiencia es algo que se puede proyectar, y observamos que muchas otras áreas se pueden articular para apoyarnos en dificultades que los jóvenes pueden en sus escritos presentar, expresiones o cuentos que pueden inventar, y hasta un Gabriel García Márquez podemos sacar.

Nuestra escuela podemos cambiar, un lugar de paz y de convivencia escolar, dejando de lado lo tradicional; permitamos que nuestros niños se puedan expresar, y, aunque averiada está, es nuestra segunda casa, a la que vamos a estudiar.

Recordemos que estamos formando y, sea como sea, debemos enseñar para la vida y los pensamientos transformar. No es fácil, recordemos muy bien, educar con amor es nuestro deber; dejemos recuerdos gratos que no olviden jamás y que digan “a la escuela qué rico regresar”.

Nuestros escritos e historias hemos de compartir para volver a revivir, recordar de dónde somos y por qué estamos aquí.

—Qué lindo es mi viejo. —Clara, una alumna, nos viene a comentar—. No sabía que supiera tanto y con mis estudios me pudiera ayudar, sabe de matemáticas y hasta poesías puede recitar. Profe, yo he aprendido mucho de él. ¿Será que lo puedo traer a la escuela para que lo conozca usted también?

Vemos, entonces, que estos estudiantes ya pueden hablar de una forma muy natural, hasta algunos han tenido tanta confianza que como cantantes ya se quieren mostrar; y es que esta experiencia produce confianza para la participación en clases sin dudar, y sienten que los retos se van a superar.

Todo esto se puede lograr y el proceso no va a parar. Ya sabemos por dónde vamos y las huellas en el camino queremos dejar, para que otros estudiantes su ejemplo puedan continuar. *Para atrás ni para coger impulso*, y como docentes debemos pensar cómo hacer para que los chicos se enamoren de sus estudios y de la escuela no vayan a desertar; que esta sea una experiencia que debemos replicar en otras escuelas cercanas y que la idea de que el pasado es pasado quede bien clara, y no se puede olvidar que en el presente estamos y un futuro hay que buscar, que sueñe cada uno y con ánimo de aportar a una sociedad más digna y que podamos cambiar y generar más oportunidades para la actual.

Gracias a la Alianza ERA que en la escuela siempre motivando a los docentes presente está, y nos permite evidenciar procesos educativos que se pueden demostrar. Los escritos nos muestran que el cambio en nosotros está.

El abuelo

196

El niño mira a su abuelo
y lo invita a su jugar,
dolorido está el abuelo,
pero acepta, sin chistar.

Cuando pasan los minutos,
el viejo siente al jugar,
que ya no le duele tanto,
lo que lo hacía penar.

Y entonces.

Entonces son carcajadas
las que se escucha de a par
de ese nieto y de ese abuelo
que disfrutan por igual.

Ramón de Almagro



Luz Amada Montes Ramos

Sede Principal, Institución Educativa Rural La Concha
Corregimiento La Concha, Nechí

Soy Luz Amada Montes, originaria del encantador departamento de Córdoba, del municipio de Sahagún. Nací en un hogar humilde, rodeado de padres amorosos pero firmes; compartí mi infancia con siete hermanos que me brindaron un valioso ejemplo de respeto hacia nuestros mayores.

Desde temprana edad, mi pasión por el dibujo y la música se hizo evidente, además de que desarrollé un gusto insaciable por la comida de mar. Mi adolescencia marcó un punto de inflexión en mi vida cuando mi padre me sugirió convertirme en secretaria, pues decía que era de las profesiones más comunes para quienes teníamos recursos limitados. Pero con lágrimas en los ojos le expresé mi deseo de ser maestra, y, afortunadamente, me escuchó. Hoy en día me enorgullece llevar el título de profe Luz, como me llaman cariñosamente mis estudiantes y quienes me conocen.

Tu Sorbo de Lectura

En un lugar apartado de nuestra amada Colombia existe un pueblo llamado La Concha. Curioso nombre, ¿verdad? Cuando llegué allí jamás pasó por mi mente quedarme, pero, como dice mi padre, *una cosa piensa el burro y otra quien lo arrea*. Ya han pasado veinticinco años y aún sigo aquí, aprendiendo muchas cosas maravillosas.

En La Concha la gente es muy cálida y acogedora. Me alegra ver que la comunidad ha logrado avances significativos, como la ampliación de la

infraestructura de la institución educativa. Además, es genial saber que la minería se está organizando para dejar de ser ilegal, ya que es la única fuente de empleo de los habitantes del pueblo. ¡Estoy feliz de formar parte del cambio y de vivir aquí!

Como docente, la apatía frente a la lectura realmente me preocupa. Reconozco que es un problema global y de hace mucho tiempo: a los estudiantes les da pereza leer, y esto afecta a toda la comunidad educativa.

Analizando esta situación, llegaron a mí recuerdos de cuando mi profesora me obligó a leer el libro *El viejo y el mar*, de Ernest Hemingway. Me sentí intimidada, porque no lo hacía por placer, sino por la obligación de sacar buenas calificaciones.

Leer por obligación puede hacer que uno no disfrute realmente de la lectura. Es importante encontrar estrategias para motivar a los estudiantes y ayudarles a descubrir el placer de la lectura, ya que esta estimula su imaginación, la comprensión del mundo que los rodea y sirve para desarrollar en ellos el lenguaje y la capacidad de escucha.

En la Institución Educativa Rural La Concha se están llevando a cabo varios proyectos pedagógicos, pero ninguno encaminado a mejorar la problemática respecto de la lectura. Así que busqué una estrategia para fomentar hábitos lectores y fortalecer las habilidades comunicativas de los estudiantes.

Tu Sorbo de Lectura es una apuesta que destaca la labor pedagógica del día a día, y que se convierte en una acción cuando traspasa lo cotidiano; pretende que los estudiantes se sientan seguros y libres haciendo algo diferente, sin presiones académicas.

Después de sistematizar la propuesta, me senté a pensar en lo que iba a hacer, en cómo hacerlo y cómo evaluarlo. Así nació colectivamente el proyecto, que abarca componentes teóricos y prácticos con actividades por medio de las cuales los estudiantes adquieren competencias y conocimientos en el entorno real donde viven.

Tu Sorbo de Lectura consiste en pegar vasos desechables decorados con diferentes textos literarios en un mural o lugar estratégico de la institución. Es una forma creativa de fomentar la lectura. Las lecturas de cada sorbo están diseñadas para adaptarse a los gustos de cada lector y son accesibles para todas las edades. Es muy importante involucrar a los padres de familia y transmitirles la importancia de enseñarles a las nuevas generaciones el amor por la lectura con el ejemplo. Leer en familia es una manera maravillosa de construir y fortalecer este hábito.

Como bien dicen, la lectura es una herramienta invaluable que nos brinda innumerables ventajas. Con esta apuesta pedagógica buscamos acercar a los estudiantes al maravilloso mundo de los libros y enseñarles que estos son amigos leales que enriquecen la mente, despiertan la imaginación y nos permiten experimentar una amplia gama de emociones. ¡Espero que esta iniciativa inspire a muchos estudiantes a descubrir, conocer, pensar y soñar gracias a la lectura!

¡Es maravilloso ver como mi proyecto ha tenido un impacto tan positivo en los estudiantes! Es muy gratificante saber que otros docentes también reconocen el valor de mi estrategia, y que genera competencias clave para enfrentar las dificultades que ellos tienen en sus aulas. Creo que estoy haciendo un gran trabajo inspirando a otros docentes y creando un cambio significativo en la comunidad educativa. Puedo asegurar que todos salimos ganando con este proyecto, pero los más beneficiados son los chicos.

El proyecto Tu Sorbo de Lectura no se quedará ahí: usaremos nuevas herramientas y la misma estrategia. La satisfacción ya existe y seguiremos aportando para mejorar los procesos de lectura en nuestra institución educativa. ¡Sigamos trabajando juntos para lograr aún más éxitos!

Me gustaría, antes de despedirme, dejarte esta frase de reflexión: “Un niño que lee se convertirá en un adulto que piensa”.

Muchas gracias.



Emi Johana Mendoza Cuello

Sede La Gloria, Centro Educativo Rural No Hay Como Dios

Vereda La Catalina, Caucasia

Nací en la puerta de oro del Bajo Cauca, donde se unen dos grandes y caudalosos ríos, adornados por el cantagallo, la bonga, la guama y el mico. Soy una pequeña semilla viajera, apasionada por la docencia y todas sus implicancias en busca de transformaciones profundas. Heredé de mi abuela la curiosidad, el deseo de saber, aprender y dar, así como también el hábito de andar descalza, comer con las manos en hojas de bijao, amar el canto de la guacharaca y arrullarme con el majestuoso canto del bujío. Disfruto experimentando, indagando e imaginando, y encuentro satisfacción en leer momentos y situaciones. Sueño con dejar, a través de mis acciones, un mundo más equitativo, inclusivo, diverso, justo y lleno de posibilidades para las generaciones venideras.

200

El inglés, un mundo de conocimientos y emociones

Como semillita viajera, el viento me llevó a la vereda La Catalina, en el municipio de Caucasia, donde su gente esperaba ansiosa la llegada de un maestro que reabriera las puertas de una escuela olvidada. Germinar mis ideas en este nuevo suelo no fue fácil, pero había manos dispuestas a ayudar; ellas fueron las que fortalecieron mis raíces y abonaron el terreno.

Poco a poco fueron proliferando mis inquietudes acerca de esta tierra, llevándome a indagar por sus características para conocer sus frutos, de qué

estaban hechos. Allí me topé con algunas realidades que me sirvieron de guía; entre esas el desconocimiento de un currículo que proponía el aprendizaje de una segunda lengua, el inglés, al cual ponían resistencia, apatía, muy convencidos de que no era esencial ni tenía importancia. Entonces, ¿cómo enamorarlos?, ¿cómo motivarlos?, ¿para qué?, ¿por qué? Interrogantes que no me dejaban crecer. Así que comencé a buscar aliados y fue en el patio de la escuela donde lo vi a él, *el juego*, ese amigo inseparable de todo niño me abrió a un mundo de posibilidades.

Las primeras articulaciones se comenzaron a dar; el inglés y la educación física, recreación y deportes se la llevaron de maravillas; este injerto funcionó: jugaban mientras aprendían y esa hora de clases de inglés se multiplicó y hasta en el descanso estaba presente. Se estaban enamorando de una segunda lengua, y como todo enamorado la veían en todas partes, y allí en los números, figuras y tablas de datos también estaba ella... Cuando nos dimos cuenta andaba con las matemáticas para todos lados. Me tocó dejar caer algunas hojas marchitas para revestirme de unas nuevas, pues no me las sabía todas; desaprender y volver a aprender fue parte de esta nueva cosecha, buscar ayuda me fortaleció.

Una mañana, una pequeña muy contagiada por este nuevo amor me sorprendió en clases de ciencias naturales; había representado los alimentos de la región en tres grandes columnas: energéticos, reguladores y constructores, y esta clasificación ¡la había hecho en inglés! Nació de ellos este nuevo encuentro, y, así, las cadenas alimenticias, la clasificación de los animales según su hábitat, su alimentación, sus características, y muchas otras temáticas, fueron transversalizadas con el inglés.

Con la llegada de los recursos didácticos de la Alianza ERA se fortalecieron los aprendizajes. La manipulación de material concreto potenció el interés y encanto de los chicos, y *El baúl de los secretos* hizo que proliferaran ideas en mi tallo, ideas que comenzaron a circular por mis ramas dando origen a nuevos frutos, nuevos aprendizajes, que consolidaron la transversalización de las

áreas. En este punto surgieron algunos desafíos: los niños no querían perder en las actividades lúdicas, todos querían ser ganadores, los invadían las frustraciones, la ira, la desesperación. Allí, en medio de ese enredo de emociones, apareció la necesidad de convocar a la educación socioemocional. Era necesario y urgente regular y desenredar esta avalancha de emociones que había suscitado esta nueva estrategia.

Aquello que parecía un obstáculo pronto se convirtió en una oportunidad para mediar esta estrategia. Así se desdibujó el autoritarismo, dando cabida al trabajo en equipo, al buen trato, a la regulación de las emociones y al afecto, pues en su mayoría son actividades lúdicas donde los niños de primero a quinto grado resuelven retos con la manipulación de material concreto siguiendo un nivel de complejidad de acuerdo con su desarrollo cognitivo, y los más chicos eran guiados por los grandecitos.

La transversalización con el área de ciencias sociales se fue dando de una manera muy fluida. Recuerdo que se dio por primera vez al trabajar las líneas imaginarias: los chicos llevaron un totumo para representar un mapamundi y con lana imitaban las principales líneas imaginarias. Luego hicimos la transposición didáctica con el geoplano y las coordenadas en inglés; aquí jugamos a encontrar países, a recrear acontecimientos, “¿dónde está ubicado tal lugar en este plano?...”, y los lugares aparecieron en inglés. Surgieron múltiples posibilidades: desfilaron maquetas del sistema solar en inglés, pisos térmicos con sus prendas de vestir y productos alimenticios en inglés, animales según su hábitat... Todo fluía, el currículo se transversalizaba y ellos aprendían integralmente.

El desaprender para volver a aprender, recibir capacitaciones y fortalecer los vínculos escuela-comunidad fueron elementos claves en este proceso fotosintético. ¡Mis hojas parecían cambiar de color cada que me sorprendían los chicos con materiales de apoyo que habían construido en compañía de la familia!: esos hermosos relojes para trabajar ángulos, la hora, fracciones,

numeración romana, grados..., en una transversalización con el inglés. ¡Lo facilitaba todo! Así se fueron llenando los centros de recursos de aprendizaje. Se sentían tan familiarizados con cada material, pues, como dice Mafe, “es que me lo hizo mi papito, y por eso lo cuido tanto”. Se refería a su geoplano.

Hoy, un poquito más lejos del suelo, miro en diferentes perspectivas e introspectivamente, y el solo hecho de ver a los niños felices divertirse en la escuela mientras aprenden, consciente de que en la vida diaria nada está separado, porque el conocimiento es integral, me reafirma que es posible plantar ideas maravillosas desde la educación y para la educación. Para ello es clave construir tejidos de humanidad, pues contar con la aprobación y apoyo del director rural me permitió compartir esta linda experiencia, expandir mis semillas a otros campos, como en las comunidades de aprendizajes (CDA), en la Red de Maestros de Inglés del Bajo Cauca, con una ponencia en la Universidad de Antioquia... Nada está terminado. Con el tiempo hay mayor exigencia, aparecen posibles mejoras, y el hecho de repensar las acciones y respuestas de los chicos frente a este proceso lo fortalece.

No sé a dónde lleve el viento a mis pequeñas semillitas, cuáles puedan crecer o cuáles no. Lo que sí es seguro es que cada maestro ha plantado muchas en su recorrido, y puede inspirar a otros si tan solo se atreve a contar, a compartir. Expande tus semillas, atrévete, puede que te asombres del enorme bosque que demos a heredar a quienes nos siguen.





Jorge Eliécer Zapata Aristizábal

Sede El Barcino, Institución Educativa Rural Carbonera
Vereda El Barcino, Andes

Amo la magia de las altas cordilleras verdes de mi hermosa región antioqueña. Allí, en las estribaciones de la cordillera Central, municipio de San Andrés de Cuerquia, vereda San Miguel, nací yo, Jorge Eliécer, una mañana de domingo, según cuenta mi madre. Este lugar apartado y perdido en las montañas y mapas fue también la cuna de mis padres y mis ancestros. Primogénito de dos jóvenes campesinos, quienes emigraron a la gran ciudad, Medellín, ambos anhelaban un mejor futuro para sus hijos, especialmente por la oportunidad de estudiar. Hoy, después de años de ejercer la docencia, mi propósito es devolver una parte de mí a mis orígenes (la ruralidad) acompañando a los chicos a volar en las alas de los libros.

204

Volar en las alas de los libros

“Leer es soñar con los ojos abiertos, es viajar sin pasaje, es vivir otras vidas, otros tiempos; es descubrir que tenemos alas y volar”.

Norfi Carrodegua

Por muchos años mi labor docente ha estado enfocada en el desarrollo de actitudes y aptitudes lectoras en los estudiantes de diferentes grados de escolaridad, ya sea de la básica primaria o en la secundaria, y hasta de aquellos que se han comprometido con la formación humanística en la educación superior. He podido leerlos y analizarlos, ver sus falencias, sus desilusiones y aun su

impotencia cuando se ven enfrentados a diversidad de textos, especialmente cuando se trata de textos de naturaleza literaria.

Fue así como, en este recorrido de vida, tuve la maravillosa oportunidad de llegar a la vereda El Barcino, una comunidad pequeña, conformada por unas sesenta familias, las cuales, a lo largo de los años, han sido herederas de tradiciones de abuelos agricultores de café, especialmente. Dichas familias, en su mayoría, tienen como miembros de sus núcleos a un buen número de niños, niñas y jóvenes en edad escolar, quienes se proyectan como el futuro de la comunidad y la pervivencia de esta en el tiempo y el espacio.

Una vez inmerso en este contexto, empiezo a cuestionarme sobre las condiciones en las cuales el niño, niña y joven rural se acerca al fenómeno literario, muchas veces con grandes vacíos si no han sido orientados por un docente conocedor y apasionado por ello. Me he encontrado con que la mayoría de los chicos y chicas no tienen hábitos lectores que les permitan acceder de manera más efectiva a los diversos conocimientos; además, dentro del grueso de las familias poco o nada se motiva a la lectura y al acompañamiento de ella. Mucho menos tienen la posibilidad de ser poseedores conscientes de una biblioteca literaria en casa.

Lo anterior me empuja a buscar estrategias que terminan, desde la práctica, en una experiencia significativa conducente a despertar y reafirmar el amor por lo literario en los chicos de la ruralidad. Que redescubrieran en la literatura y en el lenguaje un mundo de posibilidades, el cual finalmente conecta con todo y permite expresar la interioridad del ser humano en su contexto histórico y temporal; aunado a esto, el regalo personal de ver en la literatura y la lectura un mundo de refugio, lleno de amabilidad y posibilidad de seguir creciendo interiormente. Surge, entonces, la hipótesis de llevarles a los chicos desde lo que a mí me apasiona: el amor por los libros, las emociones y los mundos que se develan cuando se aborda una producción literaria, cualquiera que ella sea, sin importar si es un trozo de poesía, un relato breve,

un apartado de una novela o la invención de lo humano que se refleja en un texto de teatro.

Probando es como se guisa, reza un refrán popular; esta es una gran verdad, llena de profunda sabiduría. Empieza un lento caminar con los chicos, partiendo de la experiencia humana acerca del amor que despierta en todos el escuchar historias que dejen un trasfondo formativo; historias y expresiones interiores del yo que nos permitan convertirnos en mejores seres humanos (siendo esta una de las tantas bondades de la literatura). Con las lecturas también llegan las conversaciones y disertaciones amenas, donde los chicos pueden expresar sus puntos de vista, sus sentires y, en general, la cosmovisión personal que tienen sobre el mundo. Se va cociendo a fuego lento en sus mentes ávidas de vivir y conocer la realidad. Empieza la aventura tranquila de probar lo maravilloso, lo oculto, lo esencial que se ha guisado en los libros para los lectores de su momento, de hoy y del mañana.

Con la literatura llegan también otras manifestaciones que apoyan lo estético y significativo de ella; muestra de ello lo ha sido la expresión artística de chicos y chicas a través del dibujo, pues las imágenes hablan y dan a conocer aquello que nos ha tocado también en nuestro yo interior. Y se reafirma con ello el poder comprensivo que tiene la parte iconográfica en la significación de los diversos sucesos, realidades y mundos imaginarios. Poder ver y escuchar; cada uno, desde la escucha atenta de los demás, expone sus representaciones impregnadas de colorido y profundo sentido personal.

Paso a paso, los chicos han ido aprendiendo a volar en las alas de los libros, pues cada página leída los ha ido llevando a lugares tan lejanos como la India a viajar en el lomo de un elefante, o a Egipto en el de un camello; a disfrutar de un peral florecido, cerca de un estanque; cantar los versos del poeta Manuel Mejía Vallejo cuando su *yo poético* lo movió a magnificar el silvo del turpial, que colorido volaba entre cafetales y platanales de su natal Suroeste, y, más significativo aún, cuando todos al unísono gritaban: “Profe, mire, allá en lo alto de aquellos

eucaliptos y pinos que rodean la escuela se encuentra el turpial del poeta Vallejo...”. Otra evocación y aprendizaje de vida estaban instalados ya en cada uno.

Dentro de las múltiples posibilidades que conlleva el acto de leer, máxime si es un texto literario, está la de poder acceder cada vez más y de mejor manera a las propias producciones literarias. Pues siempre me he apoyado en este supuesto: uno no escribe si no ha leído lo suficiente y diverso para poder descubrir su propio potencial; tal cual lo hiciera Horacio Quiroga décadas después de haber leído a su autor predilecto Edgar Allan Poe y sus *Narraciones extraordinarias*; o bien un García Márquez después de maravillarse en su juventud con los relatos de William Faulkner y Ernest Hemingway.

Finalmente, cabe destacar aquí lo claves y fundamentales que han sido la Fundación Secretos para contar y la Alianza ERA en lo referente al acompañamiento y movilización de recursos, tales como bibliotecas literarias ricas en autores y títulos del contexto universal, nacional y regional, que han llevado a nuestros chicos, chicas y jóvenes a disfrutar de la lectura en casa, después de haber despertado en ellos la cercanía con textos literarios.... Hoy los libros son acudidos libremente y viajan a casa con ellos para que juntos puedan volar en sus alas a donde su imaginación los pueda llevar, sin necesidad de un tiquete o una temporalidad.





Este libro pertenece a:
